



8357

8357

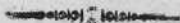
HISTORIA
DE LAS CREENCIAS
Y CEREMONIAS RELIGIOSAS
DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.

ESCRITA EN FRANCES

POR MM. VIOLLET Y DANIEL,

TRADUCIDA, CORREJIDA Y AUMENTADA

POR S. LOREDO.



PARIS:

REIMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DEL ESTABLE-
CIMIENTO CENTRAL, CALLE DEL ARENAL, N.º 22,

1840.

Se hallará de en dicho Establecimiento Central con otros muchísimos libros muy baratos, cuyas veinte y cinco listas clasificadas por orden de moterías y alfabeto están de manifiesto. Se admiten encargos y comisiones.

INTRODUCCION.

Apenas salió el hombre de las manos del Criador, le dirigió sus votos y sus homenajes; y bajo cualquiera forma que adorase la inteligencia suprema, la sencillez fue el carácter distintivo del respeto que le tributó. Las rocas, los bosques solitarios, las grutas sirvieron á su vez de templos para reverenciarle; las mieses y los frutos eran todas sus ofrendas: mas un culto tan puro debia alterarse á medida que el hombre se alejaba de su estado primitivo para entrar en el de la sociedad. Desde entonces la ambición creó las imposturas, y los sacerdotes pusieron en juego todos sus resortes para asegurar su autoridad por medio de ídolos estravagantes, de falsos oráculos, de predicciones pueriles y vanas ceremonias. Si se exceptúan algunas naciones tales como los Sabeos y los Indios bracmanes que han conservado su culto al traves de los siglos, en general el que los hombres han tributado al Eterno fue casi siempre bien indigno de la magestad con que debe ser reverenciado.

Al fin el cristianismo, como una antorcha celestial, vino á iluminar la tierra: á su aparición se desplomaron los altares de la idolatría.

cesó de correr la sangre de las víctimas: disipáronse las imposturas de los oráculos, y la predicacion de la paz y de la verdad ilustró y purificó una gran parte del globo.

Nada mas interesante que presentar bajo un mismo cuadro esta religion divina con todas sus emanaciones, para que, comparada con las creencias inventadas por la ambicion y el fanatismo, ofrezca á primera vista el contraste chocante de sus principios, pues que de un lado se ve la debilidad humana y de otro un origen sobrenatural.

El objeto de esta obra es señalar los errores; atacar la supersticion manifestando sus excesos; probar que el hombre tiene un sentimiento innato de su autor; que la inmortalidad del alma es un artículo de fe casi universal; y por último que de la religion ilustrada, tolerante y caritativa, depende la paz y felicidad de los pueblos.

HISTORIA
DE LAS CREENCIAS
Y
CEREMONIAS RELIGIOSAS
DE
TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

ASIA.

RELIGION DE LOS BRACMANES.

La religion de los Bramas ó Bracmanes es una de las mas antiguas de la tierra. La doctrina del Shasta y de los Bedas sirvió por mucho tiempo de código religioso á todos los pueblos (1). Los Bracmanes reconocen un solo Dios que adoran bajo el nombre de *Brama*, divinidad alegórica que representa la sabiduría. Sus libros sagrados presentan claramente esta doctrina, la mas antigua y respetable de cuantas han ocupado la razon humana. *Brama* le representan con

(1) El *Shasta* es el primer libro de teología de los Bramas ó Bracmanes; se escribió mil quinientos años antes que el *Veidam*, el cual los sabios del pais ya no comprenden. Los *Bedas* son los libros que contienen los principios de la religion y de la filosofía de los Indios.

cuatro caras y otras tantas manos, como símbolos del poder supremo, y montando sobre un ganso que entre los Indios es el emblema de la sencillez de las operaciones de la naturaleza. Los ídolos *Ixora*, *Quenevadi*, *Xekia* y *Wistnou* tienen el mismo origen que aquella divinidad; sin embargo los pueblos han inventado tal multitud de fábulas absurdas que estos dioses aparecen representados bajo otras tantas metamorfosis.

Los ritos y las pagodas de los Indios prueban que entre ellos todo es alegórico. La virtud la representan bajo la forma de una muger con diez brazos, con los cuales se defiende de diez pecados representados por monstruos. La metempsícosis fue el dogma favorito de estos pueblos, mas hoy solo le respetan los Bramines. Una parte de ellos cree que el alma es eterna, otros que es una porcion de la divinidad. En general la consideran inmortal, pero con las modificaciones de la trasmigracion á otros cuerpos. Esta quimera, que durante mucho tiempo alimentó la mayor parte de las naciones de la antigüedad, fue la que dió origen á la costumbre de los Indios de colocar sobre sus sepulcros las figuras de diferentes animales como elefantes, leones, águilas, etc., persuadidos que por este medio sus almas pasan á los cuerpos de estos animales.

Los Banianos se dividen en muchas castas que no pueden unirse unas á otras por medio del matrimonio. En general sus ceremonias

nupciales son muy sencillas; las mas generales, adoptadas para este acto, son las siguientes: luego que los novios se presentan para el casamiento, cada uno arroja al otro tres puñados de arroz sobre la cabeza. El padre de la novia lava los pies del novio, y la madre coloca en el seno de su hija unas monedas de plata: en seguida la toman los padres de las manos y la presentan al esposo diciéndole que desde este momento queda abandonada á su conducta. Entonces el esposo ata al cuello de su esposa el *tali*, que es una cinta de la cual pende una cabeza de oro que consideran como un emblema sagrado. Las fiestas nupciales se celebran durante muchos dias con mas ó menos pompa, segun los medios de los recién casados; el último dia se terminan los regocijos por un paseo que hacen los novios colocados enmedio de un palanquin precedido de una música, y escoltados por sus parientes y amigos.

En algunos puntos de la India, la novia está obligada á hacer el sacrificio de su virginidad á sus dioses antes de unirse al marido. Para este acto los parientes mas inmediatos de ella la conducen enmedio de una algazara de instrumentos y cantos á la presencia del ídolo. El sacerdote de la pagoda la recibe á la puerta, la lleva á lo interior, y despues vuelve al mismo sitio, la entrega y la conducen con el mismo sèquito á la casa del novio.

En una de las provincias del Decan, los novios se dirigen á las orillas del Ganges acom-

pañados de un brama, una vaca y un ternero. Todos entran en el río hasta que el brama se detiene. Este cubre la vaca con un paño blanco mientras los esposos, teniéndola por la cola, repiten ciertas palabras místicas, que pronuncia el sacerdote. En seguida anuda los extremos de los vestidos de los novios, estos dan una vuelta alrededor del animal, y el matrimonio queda realizado; correspondiéndole al brama de derecho la vaca y el ternero. Aunque existen otros diferentes modos de realizar el matrimonio, los indicados bastan para nuestro objeto.

La celebridad del nacimiento se verifica con las ceremonias que vamos á esponer. Se comienza por lavar al recién nacido, inmediatamente el pariente mas próximo toma una pluma con la mano derecha y la aplica á la frente del neofito recitando una oracion que tiene por objeto pedir á Dios que vele sobre su suerte, y que estampe en su frente los símbolos de la felicidad. Los asistentes repiten las mismas súplicas al mismo tiempo que cada uno le pasa por la frente una estopa empapada en un aceite rojo, y concluye con esta oracion: «Señor, nosotros te ofrecemos este niño, vástajo de una raza santa, ungido con aceite, y purificado con agua. En seguida deducen su horóscopo cuyo resultado no se hace conocer hasta que se casa. En la clase de los Banianos estas ceremonias son aun mas sencillas: cuando alguno de estos cae enfermo, todos sus parien-

tes y amigos se reunen alrededor de su lecho para asistirle; mas así que la gravedad del mal hace presumir que el caso es desesperado, para cerciorarse llevan una vaca, sobre cuyo lomo colocan al paciente con la cara cerca de la cola, que levantan de modo que su extremo toque á la cabeza del enfermo; en este estado escitan el animal á que orine, y si por casualidad caen algunas gotas sobre su semblante, conciben las mayores esperanzas.

A la muerte de un Indio, los amigos de su casta se reunen en la casa del difunto, le amortajan y le conducen á la hoguera. Entre algunos pueblos de las orillas del Ganges, arrojan los cuerpos á este rio, mientras que otros los esponen en los campos para que sean devorados por las bestia carnívoras. Cuando los conducen tocan de tiempo en tiempo una campanilla como señal para rogar á Dios por el difunto. En el reino de Bengala hay un pueblo que luego que el enfermo se halla de una gravedad tal que no da esperanzas, ó le ahogan ó le abandonan á las orillas de los rios. A pesar de semejantes usos y de las supersticiones que se mezclan á la creencia de estos pueblos, pocos pueden igualársele en el respeto que tributan á su culto. La memoria de los muertos ofrece casi generalmente un respeto sagrado, y los funerales entre los Bramas estan revestidos de la mas grande solemnidad. Los dias de duelo son regularmente tres, los hijos del difunto se cortan los cabellos, desgarran los vestidos

y no salen de la casa paterna durante diez dias, para espresar así el sentimiento de que estan penetrados. El aniversario de la muerte se recuerda con pompa, y miran como un deber el ir á las orillas de los rios, al lugar en que han sido depositadas las cenizas del difunto, á rogar por su reposo.

Los templos de este pueblo se llaman *pagodas*; se encuentran muchas desde las bocas del Ganges hasta las costas de Coromandel y de Malabar. En general son suntuosas y de una arquitectura elegante. Los fieles no penetran en el atrio sin haberse descalzado. El baile tiene gran lugar en su culto religioso; así es que cada pagoda tiene su compañía de bailarinas y se anuncian sus fiestas por las danzas que ejecutan en los pórticos del templo.

Entre las cuatro grandes tribus que se dividen los Indios, la de los Bramines es la mas considerable por su rango y dignidad; tiene mucha analogía con los levitas entre el pueblo hebreo, pues aunque se ocupen del comercio y de la agricultura, gozan privativamente del de echo á las funciones sacerdotales. Toman su nombre de Brama, que segun sus tradiciones produjo á los Bramines de su cabeza cuando sacó el mundo del caos. El distintivo particular por el cual se les conoce, es un cinto estrecho, compuesto de tres cordones de nueve hilos de algodón. A la edad de cinco años se le ciñen como una marca de dignidad; cuando le pierden ó se rompe,

deben ayunar un cierto número de días para obtener otro.

Los Fakires es una especie de secta filosófica que vive de la caridad ajena, y aunque los principios que profesan esten fundados en una buena moral, es muy comun el que se reunan estos devotos en bandas, y aun en ejércitos de diez mil hombres, que con el pretexto de peregrinaciones roban, violan y talan por donde quieran que pasan, cometiendo todos estos desórdenes mezclados con los actos mas terribles de sufrimientos en las penitencias increíbles á que se someten, y á las cuales deben el respeto supersticioso con que el pueblo los venera.

RELIGION DE LOS PARSOS.

Los Parsos ó Guebros no son originarios de la península de la India que habitan en el dia. Estos pueblos son los tristes despojos de los antiguos Persas que abandonarou su tierra natal para salvar su creencia de la preponderancia del islamismo. Mahoma, despues de haber establecido el Alcoran en Arabia, se propuso someter á su influjo todos los pueblos de la dominacion persa; mas la muerte detuvo tan vasto proyecto, que quedó confiado al cuidado de su sucesor Omar. Este califa se encontró en las circunstancias mas favorables para ponerlo en ejecucion, pues que las guerras civiles abrian el camino del trono del imperio á cualquiera que quisiera usurparle. Le ocupaba entonces

Iezdegerdo III. este, príncipe, débil, limitado, y cuya timidez natural se habia acrecentado á la vista de las matanzas y de las crueldades que habian ensangretado su cuna, no podia oponerse al carácter intrépido de los musulmanes. Omar envió un ejército á Persia bajo las órdenes de *Saed*, quien alcanzó al ejército persa en un estado de desaliento y de indisciplina extraordinario, con cuyas ventajas no le fue difícil vencerlos á pesar de todos los esfuerzos del general primer ministro de Persia *Terokhad*. La batalla se dió en la llanura de *Kudescia*, y fue una completa victoria alcanzada por *Saed*, que en tres dias consecutivos no cesó de perseguir sus restos. Las consecuencias de este acontecimiento fue la pérdida de *Maden*, capital del imperio, que con sus inmensos tesoros cayó en poder del vencedor. *Iezdegerdo* se retiró al *Korasan*, que perdió en los diez años siguientes á escepcion de las provincias de *Kerman* y de *Sijestan*, únicos restos de sus posesiones en que conservó el imperio y la religion hasta su muerte.

Despues del fallecimiento de este príncipe, acaecido hácia el año de 652, los restos de su nacion, continuamente ultrajada por el vencedor, y no encontrando ningun príncipe de la raza de *Iezdegerdo* con medios suficientes para ponerlos al abrigo de tantas persecuciones, concibieron el designio de pasar al *Kohestan*, donde residieron mas de un siglo. Despues de quince años de habitar á *Ormus*, ciudad entonces

la mas floreciente del golfo pérsico, se embarcaron para la India por conservar pura su religion, objeto del desprecio y de la persecucion de los musulmanes. Transportados á este nuevo clima, conservan sin alteracion los principios de su creencia, segun se los trasmitió Zoroastres, á pesar de la ignorancia casi general que caracteriza sus sacerdotes. Lo que se sabe de este culto, segun sus libros sagrados, es que, á ejemplo de los antiguos magos, mantienen con una veneracion extraordinaria encendido el fuego, objeto sagrado á sus ojos. En sus templos, llamados *Pircos*, arde de continuo una pira en honor de la divinidad, y para conservar constantemente este fuego emplean diferentes medios; sobre todo, el mas puro y por el que manifiestan mas piedad religiosa, es el que emana inmediatamente del sol por medio de la concentracion de sus rayos á favor de un cristal.

Sus sacerdotes, llamados *Desturos*, forman una gerarquía diferente de todas las demas de la sociedad; como los levitas entre los Judios sus cargos son hereditarios; no solo tienen la facultad de casarse sino de repudiar la muger cuando es estéril. Se afeitan solo las patillas y dejan crecer su barba y cabellos; la señal de duelo es cortarse estos últimos. A un vestido talar, que les distingue de las demas clases, añaden un bonete elevado con orejeras, que cruza por debajo de la nariz, pendiendo un pedazo cuadrado que les cubre la boca.

La autoridad absoluta de los *Desturos* prueba

la ignorancia de esta nacion. Vamos á esponer algunos pasages del *Sadder* sobre las prerogativas exclusivas del sacerdocio, que dice asi: « Es incontestable que Dios nos ha ordenado que reconozcamos la autoridad de que se hallan revestidos los *Desturos*, no desobedeciéndolos en ningun caso, pues que ellos son el ornato y gloria de nuestra religion. Nada importaria que tus méritos igualasen á las hojas de los árboles, á las arenas del mar, á las gotas del rocío y á las estrellas que brillan en el firmamento, todo fuera nulo é ineficaz si el gran sacerdote no lo sancionase con su aprobacion. Ten entendido que si el *Desturo* no está contento de tí, no gozarás ninguna satisfaccion en este mundo; asi mi querido hijo no olvides nunca el pagarle la décima parte de tus bienes, sea en monedas acuñadas ó en productos de la tierra, pues que el *Desturo* es un ser privilegiado que no se desvia jamas del sendero de la virtud. Tu liberalidad en este caso es el solo medio de llegar á alcanzar el supremo bien, objeto constante de tus esperanzas. Si el *Desturo* se halla satisfecho de tí, cuenta con que un lugar te aguarda en el paraíso. »

El gran pontífice entre estos pueblos tiene el título de *Archimago*, y ejerce una autoridad casi ilimitada sobre los fieles de su creencia. Segun el *Zend-Avesta* se le denomina *Desturan*, *Desturo*; reside en el *Kirman*, provincia de Persia; su dignidad le impone deberes rigurosos y obligaciones penosas que observa con

la mayor exactitud, so pena de perder el prestigio de que goza. Su persona sagrada no puede ser tocada por ningun profano. Si por casualidad este gran pontifice toca á un individuo de cualquiera otra religion, la ley ordena que se purifique. Una singularidad se observa en las facultades de esta autoridad, que no se estiene á eximir á los *Desturos* del trabajo personal; la ley les ordena espresamente que se preparen ellos mismos el sustento con sus propias manos.

Los Parsos consideran el celibato como un estado imperfecto para honrar la divinidad, y cargan de anatemas el que no les ofrece en su reproduccion hijos que sirvan á Dios y á su patria. Herodoto y Estrabon dicen que los reyes de Persia premiaban todos los años entre sus súbditos á los que presentaban mas número de hijos. Los modernos Parsos siguen la máxima recomendada por sus libros y repetida por los *Desturos* de casarse temprano; y el acto del matrimonio al recibir la bendicion concluye con esta exhortacion, *creced y multiplicad*. El bautismo se verifica entre estos pueblos casi con las mismas ceremonias que entre los cristianos.

Entre los Parsos el ayuno lejos de graduarse como una accion meritoria, se considera como un medio contrario á la actitud de obrar bien y de honrar la divinidad, pues que para rechazar las tentaciones del espíritu maléfico es necesario que el cuerpo se halle con todo el vigor necesario, dando al mismo tiempo fortaleza al alma. Asi dice el *Sadder*: «Cuida bien de no

imitar á los otros que observan la supersticiosa costumbre de pasarse sin comer desde que amanece hasta que anochece, cuya práctica debilita el cuerpo, y el espíritu no se halla predispuesto á oír palabra sagrada con la atención que se debe, ni al ejercicio de las buenas obras. El ayuno que es recomendable en todas las estaciones, es el de los vicios, procurando no mancharnos jamas con el menor pecado que pueda empañar la pureza del alma."

Sus libros sagrados son el *Zend-Avesta* y el *Sadder*; ambos encierran en el todo de su doctrina la mas singular mezcla de principios sublimes de moral y de estravagantes supersticiones. Admiten un paraiso, lugar destinado á los justos, donde se goza de una delicia pura, emanada de la misma divinidad, y el infierno ó mansion de los perversos. Sus libros sagrados se estienden en la pintura horrorosa y penas que sufren los condenados en este lugar espantoso. Aun en sus cementerios entierran á los que han observado una vida ejemplar en un parage privilegiado, que llaman cementerio blanco: el otro está destinado á los que se han distinguido por sus costumbres escandalosas.

RELIGION DE LOS PUEBLOS DEL PEGU.

La teogonia de los Peguanos difiere poco de la de los Indios; su doctrina establece la creencia de un Ser Supremo, que no representan bajo ninguna forma por no estar al alcance del entendimiento humano.

Sus templos varían poco de los demás de la India. Sus sacerdotes, se llaman *Talapones*; no pueden entrar al ejercicio de sus funciones antes de la edad de veinte años; no comen más que una vez al día, y viven de las limosnas gratuitas que quieren hacerles los creyentes.

La fiesta religiosa más notable que se celebra entre estos pueblos, para dar gracias á Dios por los beneficios que derrama, tiene lugar todos los años, y se llama el *Sapan Giarche*, es una especie de feria á la que concurren el rey y la reina, en un carro triunfal adornado con el mayor lujo.

En las ceremonias fúnebres conducen al difunto en una especie de palanquin, en el centro del cual hay una pirámide truncada en la que reposa el cuerpo. Este aparato le llevan diez y seis hombres, y le siguen los parientes y amigos. Al llegar al lugar destinado, una hoguera preparada consume el palanquin y el cuerpo; después de este acto el acompañamiento se retira, y la familia guarda dos días de duelo: al cabo de este término la viuda ó el pariente más cercano del difunto, va al lugar de la hoguera para examinar si quedan algunos restos para enterrarlos. El luto entre estos pueblos se manifiesta con llevar rapada la cabeza, como el mayor sacrificio que puede hacer, pues que entre ellos el cabello es uno de los adornos de más estimación.

Los funerales de sus reyes son más pomposos que los del resto de los soberanos de la In

dia. Despues de varias ceremonias el cuerpo del difuntose coloca en un féretro cubierto de lama de oro, que descansa sobre la techumbre que forma la armazon de dos varas construidas al efecto; estas van llenas de madera de aloe, sándalo, benjuí y almizcle, á cuyas materias se les da fuego al mismo tiempo que una multitud de barcas conducen este aparato á remo entre el canto fúnebre de los Talapones que van en ellas, y todo cesa cuando el fuego ha consumido el cuerpo. Los Talapones recogen las cenizas, las amasan con leche, y arrojan esta masa al rio. Los huesos se depositan en una capilla.

RELIGION DEL TIBET.

Aunque los Tibetanos conserven diferentes ídolos, no por eso dejan de adorar á un solo Dios; creen en la inmortalidad del alma, y en los castigos y premios de la vida futura. Esta teogonia, á pesar de los puntos de contacto que tiene con otras religiones, no debe su origen mas que á principios naturales. Sin embargo los *Lamas*, sus sacerdotes, la han complicado de un modo tal, que sus fastos se pierden en el confuso laberinto de las contradicciones. Los unos adoran una deidad nombrada *La*, que nació 1026 años antes de nuestra era. Otros le consideran como un príncipe cuyo poder dominó la mayor parte de la India para hacer la felicidad de la especie humana; asi su nombre

pasó de siglo en siglo, á favor del reconocimiento de los Indios, que con el tiempo le adoraron como un Dios. Estos pueblos le rinden casi la misma veneracion al gran Lama, al cual levantan trofeos, y los reyes al subir al trono no descuidan nunca el acto de mandar sus embajadores á obtener la bendicion. Los potentados del Tibet estienden el respeto á tal extremo por la persona del gran Lama, que llevan su esccremento como una especie de reliquia. A pesar de tan extravagante y sucia como se presenta esta práctica, y de que la mayor parte de estas naciones las tengamos de misioneros europeos, interesados en ridiculizar al gran sacerdote de Lassa, es tal la fuerza de la supersticion, tales las preocupaciones del espíritu humano, que no debemos admirar que aun continúe en uso tan singular devocion.

Esta religion subsiste tan estendida como respetada de los pueblos. Los príncipes consideran como un título de los mas honoríficos el de sirvientes del gran Lama. Algunos puntos de coincidencia con la religion católica han dado lugar á opiniones mas ó menos fundadas para deducir que los Tibetanos tenian alguna idea de la Trinidad. Sin detenernos en esta clase de opiniones, solo diremos que los Tibetanos cumplen sus deberes religiosos con la mas escrupulosa austeridad; y aunque envueltos en las ideas de la ignorancia, tienen una idea sublime de la divinidad.

RELIGION DE LA COREA.

La Corea, tributaria de la China, es una grande península que avanza en forma de cabo en el mar oriental entre la China y el Japon. Este reino se halla bañado al oriente por el mar del Japon, y separado de sus provincias de Petcheli y de Chang-Ton por el golfo de Leao-Tong; al norte confina con el país de Nieutche, al mediodia por el mar, y de occidente al norte por el rio Yar-Lou.

Este reino se divide en ocho provincias, de las cuales dependen cuarenta grandes ciudades, treintā y tres de primer orden, cincuenta y ocho de segundo y sesenta de tercero.

Los pueblos de la Corea, por la amenidad de sus costumbres y carácter, son inclinados á la música, á la poesía y al baile. Sus ceremonias y sus principios religiosos son muy análogos á los de los Chinos; así es que, como ellos, creen en la transmigracion de las almas, y reverencian casi generalmente á *Fohe*.

Entre los Coreanos el matrimonio está prohibido hasta el cuarto grado de parentesco, pero es mucho mas libre que entre los Chinos. Basta el acuerdo mutuo de los dos interesados para celebrar la union, sin necesidad de contar con la aprobacion de sus padres. El ceremonial de este acto está reducido á presentarse el novio montado á caballo á la puerta de la casa de la novia, donde los parientes de ella le

saludan y la conducen adonde se celebra el matrimonio sin otra ceremonia.

La poligamia está en uso entre estos pueblos, y tienen el derecho de espulsar sus hijos, aun en la edad mas tierna, de la casa paterna; ma este acto se ve pocas veces ejercido, y eso entre los esclavos solamente. Sus funerales tienen lugar entre las dos estaciones de primavera y otoño; asi los cuerpos de los que mueren en estío se guardan en una caja suspendida sobre cuatro pilares hasta que se cosecha el arroz. La noche que precede al entierro, los parientes y amigos se entregan á los regocijos; en seguida conducen el cadáver al cementerio, ordinariamente situado en las montañas mas elevadas, y allí sin ninguna ceremonia le entierran y se retiran.

RELIGION DE LOS CHINOS.

La ignorancia de algunos viajeros, que han recorrido una parte del vasto imperio de la China, supuso que estos pueblos eran ateos; otros los consideraron idólotras tributando adoracion en los altares á una deidad que denominaban *Ninifo*, dios de los placeres y de la voluptuosidad: tan groseros errores no necesitan combatirse despues de las nociones esactas que tenemos de viajeros observadores é instruidos. De estas resulta que los Chinos reconocen un soberano Hacedor de todas las cosas, y creen generalmente en la inmortalidad del al-

ma. La religion de los letrados ó sabios está fundada en principios sublimes, sin mezcla de supersticion, de leyendas absurdas, ni de dogmas que insulten la razon y la naturaleza. El culto mas sencillo es el que han adoptado, como mejor para honrar la divinidad, y le dan de antigüedad mas de cuarenta siglos. En una palabra, la religion de estos hombres es la sencilla que pensamos observaron Seth y Noe.

Los Chinos tienen la mayor veneracion por los filósofos que se han hecho célebres por sus virtudes. *Fohe*, que sacó á los hombres del estado de barbarie en que se hallaban antes de su nacimiento, es generalmente respetado en todo el imperio y considerado como el restaurador de esta poderosa y vasta monarquía.

Después de *Fohe*, el personage mas ilustre de que los fastos de la China hacen mencion, es de *Confutzé* ó *Confucio*. Nadie ignora la doctrina de este grande hombre. Sus virtudes austeras, la profundidad de su ingenio, el celo ardiente de que estaba animado para la reformación de las costumbres, el santo entusiasmo que manifestó para desviar las desgracias que inundaban su patria, le hicieron erigir altares; y los siglos que han transcurrido después, no han servido á otra cosa que á hacer su memoria mas gloriosa y respetable. Su nombre ha llegado á ser tanto mas precioso á sus compatriotas cuanto mas se alejan del siglo en que vivió. Los emperadores, principes y señores de la China, sorprendidos de lo vasto de las miras

que su doctrina abrazaba, le edificaron sucesivamente en todas las provincias del imperio templos en que se honraba la sabiduría de sus instituciones. Se leían en los frontispicios de estos templos las inscripciones mas pomposas; tales como: *Al gran maestro, al primer doctor, al santo*. Aun hoy en dia, cuando un mandarín pasa por delante de uno de los santuarios dedicados á Confucio, la ley le manda que baje de su palanquin y que se postre hasta tocar con la cabeza en tierra. Los reyes y los emperadores no se desdeñan de estos deberes que impone la ley á todo Chino patriota. La doctrina de Confucio dió origen á la secta de los letrados de que acabamos de hablar. Esta sociedad de filósofos fue acusada de *politeísmo* y aun de *ateísmo*. Pero ¿quién será tan estravagante que crea en la república imaginaria de los ateos? Los letrados del imperio chino, nobles herederos de los principios de Confucio, nunca han tenido otra creencia que la de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma. Si hemos de creer á Scherer, autor de las *Investigaciones históricas sobre el nuevo mundo*, Confucio fue suficientemente inspirado para predecir la venida de Jesucristo, y esto es lo que los Chinos representan bajo el emblema de una figura que llaman *Burchan*, nombre que dan algunas veces á la divinidad. *Burchan* está figurado con las piernas cruzadas, teniendo en su seno un vaso del mismo metal que el resto de su cuerpo. Según la predicción, Dios le envió á la tierra

para instruir á los hombres, y despues de haver desempeñado su misión de un modo digno de su celeste origen, subió á los cielos. El vaso que tiene en el seno simboliza la extrema pobreza en que vivió. He aquí la opinion de los filósofos Chinos desenvuelta en el *Sind Hind*, ó libro del *siglo de los siglos*.

“Creado el mundo, los hombres vivieron largo tiempo en una gran santidad: tenian el don profético, poseyendo ademas fuerzas sobrenaturales y milagrosas. A esta edad de oro sucedió una época desgraciada; la tierra produjo una planta dulce como la miel; un hombre voraz gustó de ella y por sus elegios provocó á comerla á los demas: desde entonces la santidad desapareció de la tierra, sus fuerzas sobrenaturales y milagrosas, la duracion de la vida y la corpulencia disminuyeron, y el mundo entero quedó largo tiempo en las tinieblas, hasta que el sol y los astros volvieron á derramar la luz sobre la tierra consternada. Durante este intervalo, la edad de los hombres, las fuerzas del cuerpo y las virtudes disminuyeron todavía mas. En fin, la virtud no fue desde entonces mas que un nombre vano. Su lugar lo reemplazaron el adulterio, el asesinato, la injusticia y todos los vicios: y como al mismo tiempo la tierra nada producía para alimento de los hombres, la necesidad hizo inventar el arado: mas como ni la vida ni las propiedades estaban seguras, se eligió el mas sabio para gobernar. Este hombre hizo la di-

vision de la tierra y de los bienes; entonces fue cuando apareció *Burchan*, fundador de la religion de los Lamas. Estableció sus dogmas en las setenta y una naciones, pero por desgracia cada una los tomó en sentido opuesto, y de aquí las diferentes religiones extendidas en el mundo."

Los Chinos tienen afición particular por las peregrinaciones, y esta devocion es muy favorable á las mugeres, que á veces emplean este pretexto para librarse del yugo insoportable de los maridos celosos. Estas romerías son frecuentes, y algunas veces vienen los peregrinos de doscientas ó trescientas leguas á visitar los numerosos templos consagrados á Confucio. Ciertas montañas del imperio son tambien objeto de la veneracion pública y dan lugar á largos y penosos viajes.

La ley somete á todos los ciudadanos al matrimonio. Luego que los parientes han arreglado las condiciones de la union, conducen al novio y á la novia en un palanquin ricamente adornado, acompañados de una concurrencia numerosa. Despues de haberlos paseado por toda la ciudad, el pariente mas cercano toma la llave del palanquin, la entrega al esposo que tiene que pedir la bendiccion de su familia, y beber en la misma copa que la esposa. El divorcio es permitido, pero raras veces se verifica, y la poligamia no está prohibida. Los Chinos, como todos los pueblos de la tierra, tienen el mayor respeto á los restos de los

muertos. Antes de poner el cadáver en el féretro, las personas de un mismo sexo se juntan, como los israelitas, para lavar el cuerpo del difunto. Cuando se preparan á llevarle al campo de réposo, los parientes mas cercanos tienen la obligacion de ponerle en la boca trigo, arroz, oro ú plata, segun lo que ha dejado. Las marcas de dignidad se colocan sobre el féretro, y de los cuatro ángulos del paño funeral cuelgan unas bolsas que contienen uñas y tijeras. Las ceremonias fúnebres son poco mas ó menos las mismas que las de los Europeos; pero hay en su pompa algo mas lúgubre y magestuoso. Los cementerios estan situados á cierta distancia de las poblaciones, muchas veces sobre montañas y cercados de cipreses. El mismo sepulcro no contiene nunca mas que un cadáver: los sepulcros estan contruidos de manera que eviten la fetidez; y no embalsaman los cadáveres porque consideran un acto atroz el tocar á un difunto con ningun instrumento cortante: esto es una prueba de que este pueblo tiene una idea muy superficial de la anatomía del hombre, ciencia tan indispensable á los que se dedican al arte de curar.

Los Chinos, del mismo modo que la mayor parte de los pueblos del Asia oriental, pertenecen á la raza amarilla. Son de buena talla, la cara ancha y cuadrada; los juanetes de las mejillas abultados, la frente despejada, los ojos prolongados, dispuestos oblicuamente, la nariz pequeña y aplastada en su nacimiento, la

boca mediana, las orejas muy anchas; tienen poca barba, sobre todo los naturales de las provincias meridionales; los cabellos negros, fuertes y espesos; su tez es moreno claro; los labradores, trabajadores y los hombres comunes son muy atezados; la gente fina son de color mas claro. Para obtener consideracion es menester ser grueso y repleto y poder llenar una silla bien ancha. Los Chinos suponen que los talentos y la importancia de un hombre estan en razon de su gordura. Otro medio de obtener consideracion es dejar crecer las uñas de la mano izquierda, principalmente la del dedo pequeño, porque así prueban que no ejercen una profesion mecánica. Hay particulares que tienen las uñas de seis pulgadas y aun de un pie.

Los Europeos han necesitado mucho tiempo para familiarizarse con las facciones de las Chinas. Nada choca tanto como encontrar belleza en una muger con ojos pequeños y prolongados, la nariz arremangada, pero poco saliente. Por otra parte tienen la boca pequeña y roja, el talle bastante delgado, algunas son bonitas y agradables. Desde la edad mas tierna se pintan, aprietan y atan sobre la cabeza sus cabellos negros como el azabache, y los adornan con ramilletes de flores artificiales. Dos largas agujas de plata, de cobre ó hierro, segun el rango, se cruzan oblicuamente en lo alto de la cabeza. Las muy jóvenes llevan el pelo suelto; cuando se hacen núbiles dejan

una trenza pendiente ó levantada. Se pintan las orejas de negro y trazan debajo del labio inferior y en la punta de la barba un redondel de vermellon muy vivo, de la magnitud de una oblea. El uso inmoderado del color produce su efecto ordinario, y es que pierde el cutis; así nada es mas desagradable como una China vieja.

Lo que las hace mas ridiculas á los ojos de los Europeos es su marcha trabajosa, causada por la diformidad de sus pies. Desde que nacen les ciñen los pies con unas bandas que comprimen todo, á escepcion del dedo gordo; y se detiene así su incremento: no tienen mas de cuatro pulgadas de largo y una de ancho; formándose en el tobillo una hinchazon considerable; y la muger que no tiene los pies así estropeados es despreciada. Según algunos autores, este uso bárbaro tiene su principio en los zelos de los Chinos.

CEILAN.

RELIGION DE LOS CHINGULESES.

Los antiguos conocieron esta grande isla que llamaron *Trapobana*, pero tenían noticias imperfectas de su posicion, estension y forma; así es que por algunos fue considerada como el extremo de una grande tierra austral que se juntaba con el Africa. Las ideas inesactas de los geógrafos provenian sin duda de que

comprendían con el nombre de *Trapobana* una parte del continente.

Estos pueblos adoran un Ser Supremo; pero al mismo tiempo creen en otras divinidades que llaman sus tenientes, y admiten la inmortalidad del alma. El diablo hace tambien un papel importante entre estos isleños, pues piensan que ejerce el mayor influjo sobre los enfermos, como lo acreditan las ofrendas que los habitantes de esta isla tributan á los pies de esta divinidad maléfica, temerosos de su poder. Sus ídolos son figuras ridículas y monstruosas. El principal, que llaman *Buddu*, está representado por un gigante. Dicen que esta especie de deidad vivia hácia el año 40 de la era cristiana, mas en realidad fue un filósofo que mereció la estimacion y respeto por sus luces, por su ingenio y los beneficios con que se immortalizó.

Los Chinguleses son tan supersticiosos como los pueblos de Egipto. Tienen la mayor veneracion por los reptiles, y llevan tan adelante el respeto por ellos, que estan persuadidos que si alguna se atreviese á matar uno de estos animales, todas las serpientes se reunirian para vengar la muerte y destruir la familia del agresor impío.

Nueve divinidades representadas por los planetas presiden, segun las ideas de estos pueblos, á su suerte. Las denominan *Gereahs*, y suponen que cuando favorecen á alguno con su proteccion, ningun poder celestial ó diabó-

lico puede oponer obstáculo á sus designios. Tributan culto á estas deidades y fabrican tantos ídolos de barro como son los dioses de que temen la cólera. Pintan estos vanos simulacros de diverso modo, dándoles formas monstruosas. Para granjearse su favor les llevan alimento al son de un tambor; despues de haber celebrado con danzas el dia de estas ceremonias pomposas, toman las imágenes y las arrojan al campo, y concluyen por distribuir provisiones al pueblo.

Sus sacerdotes se dividen en tres órdenes, subordinados á superiores que se sacan de los *Tirinanxes*. Entre estos háy un gran *Tirinanxe* ó gran pontífice, encargado de la direccion de los negocios religiosos. Se distingue su gerarquía con los nombres de *Gonnes*, *Koppuhs* y *Jaddeses*.

Los Chinguleses celebran una multitud de fiestas; la mas notable, en honor de *Buddu*, tiene lugar en el mes de marzo; vamos á manifestar poco mas ó menos las ceremonias que se practican en esta ocasion. Los habitantes de la isla se dirigen á la montaña mas alta, conocida con el nombre de *Pico de Adan*, y á otro parage, donde dicen que *Buddu* descansó bajo un árbol que se transportó allí para cubrirle con su sombra: creen que esta divinidad pasó una gran parte de su vida en esta mansion; y en virtud de esta tradicion cercan el árbol de tiendas y cabañas, y depositan alrededor sus ofrendas.

Por muy singulares que parezcan estos usos, todavía son mas extraordinarias las ceremonias nupciales de estos pueblos. Luego que se solicita una jóven para casarse, comunica á sus parientes las proposiciones que le han hecho para obtener su beneplácito. Si consienten en la union, se prepara inmediatamente un festin al cual asisten los parientes mas cercanos de ambos. Apenas se termina el banquete cuando los nuevos esposos, acompañados de todos, van al lecho nupcial para consumir el casamiento. Despues de la primera noche, los hermanos del novio, si los tiene, hasta el sétimo inclusive, gozan alternativamente de esta prerogativa. Pasados los primeros dias, el marido está obligado por las leyes del pais á dividir la posesion de la muger con sus hermanos: los hijos se educan en comun, y estan acostumbrados desde su tierna edad á dar á cada uno indistintamente el título de padre.

A pesar de unos usos tan chocantes, estos pueblos son civilizados; muestran mucha dulzura y buena fe, aunque rencorosos y vengativos. Son de pequeña estatura, bien formados, de facciones delicadas y ágiles. La tez varía desde el moreno claro hasta el negro; tienen los cabellos largos y rizados, y se dejan crecer la barba. Son limpios y sobrios en extremo. Las mugeres son bien hechas y generalmente bonitas; se untan el cuerpo con aceite de coco, y tienen cuidado sobre todo de los cabellos. Van con la cabeza descubierta,

y adornan el cuello, orejas y brazos con diversos diges.

La lengua de los Chinguleses, derivada del *sanscrit*, se divide en *pali* ó lengua muerta, reservada para los actos de la religion, y en vulgar, que se subdivide en muchos dialectos. El del norte de la isla, se asemeja al *tamont*; el pueblo sabe en general leer y escribir, mas la imprenta les es desconocida: trazan los caracteres con un punzon de hierro sobre hojas de *tulipot* preparadas de tal modo, que son mas permanentes que el papel de Europa. Sus libros se parecen á los de los Birmanes. Tienen obras de teología, de poesía, de historia, de medicina y de astronomía. Su estilo, como el de los orientales, es figurado, hinchado y oscuro. La poesía se recita cantada; la música es sencilla, y sus instrumentos groseros; los grandes personajes tienen costumbre de dormirse al canto de sus versos, acompañado del sonido monotonó de una especie de tamboril.

Los Europeos en diversas épocas han formado allí establecimientos; y ultimamente, en 1819, los Ingleses se valieron de la disension que reinaba entre el príncipe y el pueblo para extinguir el poder de aquel.

RELIGION DE LOS PUEBLOS DEL SIAM.

Siam está situado bajo la zona tórrida, y se halla separado al norte y al este de los reinos de Laos, de la Cochinchina y de Camboje por

altas montañas, y de los reinos de Ava y del Pegú, por un golfo muy estenso. La religion de los Siameses es muy semejante á la de los Bramas: un dios, un alma inmortal y las consecuencias que resultan de tales principios. *Sommonacodon* es el nombre del dios que adoran: nació de una vírgen que concibió por la virtud de los rayos del sol, y el hijo fue criado en una flor. Tan supersticiosos y estravagantes como antiguamente lo fueron los pueblos de Grecia y Roma, tienen por norma de su conducta las primeras palabras que pronuncia el que encuentran. La ciencia de las adivinaciones es su estudio principal, y respetan tanto los calendarios como los libros que encierran los dogmas de su religion. Los aullidos de las fieras, los bramidos de los ciervos y de otros animales, son agüeros siniestros para estos pueblos, envueltos con el velo de la supersticion. Oyen con horror los truenos, y todo su consuelo se cifra en las seguridades de los astrólogos, en los que ponen toda su confianza; y es tal la opinion que tienen de la certeza del arte de estos mágicos, que cuando sucede que se ven desmentidas las predicciones por el efecto, pueden hacerlos castigar, no por mala fe sino por ignorancia. El rey de Siam nunca sale de su palacio sin haber consultado á sus astrólogos, y no vuelve á él sin su permiso.

En medio de esta ceguedad supersticiosa su religion está fundada en principios sublimes. Los *Talapones* sirven en sus templos con el

mas profundo recogimiento. Cerca de todos estos hay un estanque destinado á recibir los peces que los fieles ofrecen á la divinidad. Los *Talapones*, que son los sacerdotes del pais, se dividen en dos clases: los unos habitan las ciudades y los otros los bosques: los primeros cumplen con las funciones del sacerdocio, y los otros están entregados á la vida contemplativa. Tambien hay religiosas en Siam, llamadas *Talaponas*, que hacen voto de castidad: mas las faltas que cometen contra ella no son tan severamente castigadas como las de los *Talapones*, cuya pena es la de ser quemado sin recurso en tales casos.

Los pueblos de esta nacion se casan sin la intervencion de los *Talapones*; y la religion no tiene que ver nada en esta solemnidad. Las funciones de estos sacerdotes se reducen á ir algunos dias despues del casamiento á visitar á los recién casados, y á consagrar su casa por la aspersion de agua bendita y por medio de algunas oraciones.

Si por una parte los Siameses se casan sin la mediacion de los sacerdotes, por otra no pueden ser conducidos á la pira sin su socorro. Apenas se ha anunciado en una familia que uno de sus individuos va á espirar, cuando los *Talapones* se apresuran á concurrir á cantar á la habitacion funeral, y no abandonan el muerto hasta que desaparece en las llamas. Los parientes y amigos llevan el cuerpo á la hoguera al son de instrumentos lúgubres, y el

conjunto de estas ceremonias tiene algo de imponente y magestuoso.

RELIGION DE LOS PUEBLOS DE TONKIN.

El reino de *Tonkin* es tan estenso como la Francia. Contiene en la parte septentrional los pueblos de *Cincan*, y linda al norte por la provincia de *Queinchon*, al oriente por la de *Quantí* en la China, al mediodía por la *Cochinchina*, y al occidente por una larga cordillera de montañas que le separa del reino de Laos.

Los Tonkineses se dividen en muchas sectas que convienen en reconocer un Dios y la inmortalidad del alma. La principal se deriva de un filósofo asiático llamado *Thic-Ka*, cuya apotheosis celebraron en otro tiempo los Tonkineses. Algunos viajeros pretenden que este legislador es el mismo *Xaca* de los Japoneses y el *Fohe* de los Chinos. Sea de esto lo que fuere, la secta de *Thic-Ka* se halla estendida en general entre este pueblo, y los que la siguen tienen un respeto profundo á los preceptos de aquel filósofo, y reverencian con tal fe su doctrina, que pretenden que las almas de los que han despreciado su moral pasan, cuando se hayan separado del cuerpo, á la morada de los tormentos, donde estarán condenadas á las penas mas terribles y á los suplicios mas crueles; despues volverán á la morada terrestre, donde arrastrarán una vida desgraciada, y estas almas pecadoras pasarán asi sucesivamente por toda

la eternidad de la muerte al infierno, y del infierno á la muerte. Por el contrario, aquellos que no se hayan desviado de la doctrina de Thic-Ka gozarán en el lugar de las delicias de una felicidad igual á los tormentos de aquellos que la hayan despreciado. Tal es el castigo y la recompensa que los legisladores han presentado á estos pueblos. Los numerosos templos que se encuentran en ellos acreditan la gran veneracion que se tiene por el culto de su divinidad. Los santuarios son sencillos y sin adorno; de manera que se les tendria mas bien por chozas que por templos destinados al culto religioso. Algunas ramas de árbol entrelazadas sirven de altar, y el suelo no es otra cosa que tierra ligeramente apisonada. Las Pagodas están servidas por bonzos que viven de limosna, y á quienes es permitido contraer casamiento, cuyo acto se practica entre los Tonkineses, á poca diferencia, del mismo modo que entre los pueblos del Asia. La doctrina del mágico *Lanthu* está tambien muy estendida en dicho reino. Este hombre, emprendedor y sagaz, predicó que no habia tenido padre, que su madre le habia llevado setenta años en el vientre, y no habia perdido su virginidad. Lanthu se atrajo muchos partidarios, hizo triunfar sus errores dando muchas limosnas, fundando hospitales y socorriendo la indigencia. Igualmente supersticiosos que el resto del Asia, los Tonkineses dan la mayor fe á los charlatanes, á los pretendidos adivinos que penetran el por-

venir por medio de un espejo, y que recuerdan lo pasado por medio de caracteres ininteligibles. A pesar de la credulidad de estos pueblos, tienen la idea mas elevada de esta divina sustancia que nos anima; y la mayor parte de las ceremonias religiosas que difieren poco de las de otros pueblos del Asia, demuestran bastante que reconocen un Ser Supremo. Estos pueblos, como se ha creido por algunos, no adoran el sol, la luna, los cuatro puntos cardinales ni el centro de la tierra: tienen tres ídolos particulares, á los cuales tributan la mayor veneracion: el primero es el de la cocina, el segundo preside á las artes, y el tercero, llamado *Baubin*, es el protector del hogar paternal. Aqui, como en la China, se tributa el mayor honor á la memoria de los muertos. La piedad filial exige sobretodo de los hijos que recuerden cada año la muerte de sus parientes y de los que han sido muertos combatiendo por la patria y se han distinguido por sus hazañas. No menos magníficos en sus exequias que los Chinos, nada perdonan para el culto de los muertos. Sus ceremonias son magestuosas, pero lo que es extraordinario es que, durante el entierro, el pariente mas cercano del difunto está obligado por ley religiosa á echarse en tierra y dejarse pisar por los conductores del cadáver. Esta ceremonia ridícula se repite muchas veces durante la marcha, y parece que tiene relacion con la esperanza de la herencia. El sepulcro contiene no solo los restos del hombre, sino

tambien las insignias de dignidad con que ha sido condecorado durante su vida. Dejan en él, oro, víveres y los objetos mas preciosos para que el difunto disfrute en la otra vida de las mismas ventajas que ha tenido en la tierra. Los funerales de los reyes, que duran sesenta y cinco dias antes que el cuerpo sea enterrado, son de la mayor magnificencia. Segun *Tavernier* se depositan barras de oro y de plata, vestidos de lama de oro y seda en el sepulcro real, al cual no pueden llegar sino los principales empleados de la corte, que juran no revelar nunca el lugar de la sepultura del monarca. La coronacion de los reyes de Tonkin está mezclada de un gran número de ceremonias religiosas. Se sacrifican mas de cien mil víctimas, y el nuevo rey está obligado á hacer regalos suntuosos á las iglesias del reino, y á habitar un mes en un monasterio de *bonzos*.

RELIGION DE LOS JUDIOS.

Este pueblo fue elegido de Dios para ser depositario de su ley, en los tiempos en que se supone que toda la tierra estaba envuelta en las tinieblas de la idolatría. Esta nacion privilegiada tiene su origen del patriarca *Araham*. Sus once hijos y los dos de José, *Ephrain* y *Manases* formaron las doce tribus; y después de haber dominado largo tiempo el norte, dirigidos por gefes llamados reyes pastores, los Judios se vieron obligados, por la invasion de

otros pueblos, á buscar un asilo en Egipto, donde por espacio de cerca de trescientos años se dedicaron á la agricultura y al libre ejercicio de su industria: finalmente, su prosperidad escitó los celos de los Egipcios, y un cambio de dinastía produjo contra los Judíos el odio de este pueblo, de tal manera que solo esperaba una ocasion favorable para hacerle estallar. Los servicios de José fueron olvidados, y comenzó la persecucion. En esta época crítica envió Dios á su pueblo al gran legislador Moises.

Este, penetrado del estado deplorable á que reducía la tiranía de los Egipcios al pueblo de Dios, se esforzó unas veces por oraciones, otras por amenazas, á pedir al opresor que tratase con menos rigor sus compatriotas, y los sacase de la esclavitud. Mas viendo que sus esfuerzos eran inútiles, empeñó á los hijos de Abraham á tomar una grande resolucion, y en una noche todos los primogénitos de los Egipcios fueron esterminados. El rey consternado los dejó salir de Egipto en número de seiscientos mil, observando el mejor órden en su marcha. Mas no tardó en perseguirlos; los alcanzó y sorprendió en una situacion poco ventajosa que no les dejaba esperanza de salvarse. Pero Dios multiplicó los milagros en favor de su pueblo. Obró el de separar las aguas del mar Rojo, las cuales se unieron luego que pasaron los Judios, que entraron en el desierto siempre guiados por Moises, ilumi-

nados por una columna de fuego y alimentados con una sustancia gomosa que llamaron *maná*.

Tres meses despues de la salida de Egipto los Hebreos dirigieron sus pasos hácia el valle de Sina. Allí fue donde Moises dictó leyes, religion, y una constitucion á su pueblo; allí fue en donde desde la cima sagrada su voz poderosa dejó oír este discurso profético, que es como el testo en la historia del pueblo de Israel.

“Yo sé que despues de mi muerte os apartareis del camino que os he trazado; mas he aqui los acontecimientos que sucederán y servirán para siempre de ejemplo á vos y á vuestra posteridad. Si *sois fieles* al juramento que habeis hecho de obedecer á su ley, gozareis de prosperidad en todas vuestras empresas; tendreis una numerosa poblacion y abundantes cosechas, la paz reinará en vuestras tierras y dormireis tranquilos. Cuando se levanten enemigos contra vosotros serán destruidos; adelantarán por un camino y huirán por siete; en todas partes se reconocerá que sois una nacion fuerte. Pero si no respetais la alianza jurada, caerá sobre vosotros la maldicion del cielo: en nada acertareis; vuestros enemigos os derrotarán y huireis delante de ellos por siete caminos. La guerra, la discordia, la ceguedad de espíritu acelerarán vuestra ruina. Toda suerte de males os affligirán. Los cielos, que asistian próbidos á vuestros trabajos, se harán

de bronce, y el suelo de hierro. De los confines de la tierra, una nacion cuya lengua no entendereis, caerá sobre vosotros con la rapidez del águila; nacion altiva é insolente que no respetará los ancianos ni tendrá compasion de vuestros hijos; devastará vuestros campos y os sitiará en todas las ciudades hasta que caigan derribados los muros en que poniais vuestra confianza; vuestros pueblos se convertirán en desiertos; la tierra tan fértil en vuestras manos, se complacerá en el reposo. Bajo la dominacion del enemigo sereis llevados cautivos y dispersos entre las naciones de un extremo del mundo al otro. En unas os obligarán á adorar dioses que os serán tan desconocidos como á vuestros padres; dioses de madera y de piedra. En otras no tendreis descanso; se os quitarán vuestros bienes y vuestros hijos. Cada dia sufrireis injusticias nuevas sin que nadie os defienda: los pueblos os mirarán asombrados, contarán mil fábulas y os llenarán de invectivas. Por la mañana no estareis seguros de ver la tarde, y por la tarde de volver á ver la aurora. Por fin, agoviados por el yugo de hierro que pesará sobre vuestro cuello, el corazon desfallecido, los ojos secos, la mano sin fuerza, quedareis consternados por muchos siglos.

"Pero cuando estos males hayan pesado bien sobre vosotros, sucederá, en tiempos remotos, que reconocereis las faltas de vuestros padres y volveréis al amor de la ley. Entonces os juntareis de nuevo: vuestros miembros dispersos,

aunque esten en el cielo, se reunirán; poseeréis la tierra prometida, las naciones se alegrarán con vosotros de la caída de aquellos que os dominaron, y vivireis dichosos sobre esta tierra de abundancia, de justicia y de paz."

A este discurso añadiremos los diez mandamientos del Decálogo, que han servido de base á la legislación hebrea y á la de todos los pueblos cristianos.

"Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os ha sacado del Egipto, de la casa de esclavitud; yo soy quien he roto el yugo de que estabais agoviados, para haceros marchar con la cabeza levantada.

»No tendreis dioses extranjeros en mi presencia; no hareis imágenes de madera ni ninguna figura de cuanto está arriba en el cielo ni abajo en la tierra; no las adorareis, porque yo soy el Señor vuestro Dios, el Dios fuerte y celoso que venga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion en todos aquellos que me aborrecen, y que hace misericordia en la serie de mil generaciones á aquellos que me aman y guardan mis preceptos.

»No tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios, porque el Señor no tendrá por inocente á aquel que haya tomado en vano el nombre del Señor, su Dios.

»Acordaos de santificar el sábado: trabajareis durante seis dias y hareis todo lo que tu-

viereis que hacer; pero el sétimo es el dia del descanso consagrado al Señor, vuestro Dios: no hareis en este dia ninguna obra, ni vos, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro sirviente, ni vuestra sirvienta, ni vuestras bestias de servicio, ni el extranjero que se halle en el recinto de vuestras ciudades; porque el Señor ha hecho en seis dias el cielo, la tierra y el mar y todo cuanto está en ellos contenido, y descansó el sétimo: por eso ha bendecido y santificado el sábado.

»Honrad á vuestros padres para que vivais largo tiempo sobre la tierra que el Señor, vuestro Dios, os dará.

»No matareis.

»No cometereis fornicacion.

»No hurtareis.

»No levantareis falso testimonio contra vuestro prójimo.

»No deseareis la muger de vuestro prójimo.

»No deseareis su casa, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que le pertenece.”

Se apartaron de estos sabios preceptos despues de la muerte del sucesor de Moises. El culto de *Astaroth* y de *Baal* reemplazaron al del Señor. Contrajeron alianzas con mugeres extranjeras, y bien pronto se siguió el cautiverio á esta violacion de la ley divina.

Despues de haber sido gobernados sucesivamente por ancianos, jueces y reyes, los Judíos vieron precipitarse el reino de Israel y luego el

de Judá; y aunque durante el reinado de los Macabeos se restableció el reino, nunca volvió la Judea á recobrar aquella gloriosa independencia que habia disfrutado durante sus primeros reyes: los guerreros de esta noble familia reinaron mas de un siglo en el pueblo judío; mas las disensiones intestinas hicieron decaer la corona en Herodes. A este acontecimiento se siguió la conquista de la Judea por los Romanos, y la ruina de Jerusalem y de su templo por Tito. Los Judíos que escaparon del cuchillo de los conquistadores se dispersaron y buscaron un asilo en diversas partes del mundo. Llevaron el culto antiguo de sus padres, su constitucion civil, las ciencias y la industria, y en este estado se les ve dispersos hoy por todo el mundo. Las principales ceremonias religiosas que practican hoy dia son las siguientes: el clero no ha conservado su antigua dignidad; pero los rabinos, llamados *Rázenes*, ó sabios, han sustituido á los sacerdotes y sacrificadores. Estos ministros están encargados de celebrar los casamientos, de asistir á las ceremonias fúnebres y de presidir á todas las oraciones. La asamblea mas grave entre los Judíos es el *sanhedrin* que corresponde á los concilios de los cristianos, y fue instituido por Moises.

Se componia de setenta y un ancianos, uno con el título de presidente, y se celebraba siempre en la ciudad de Jerusalem. Todas las causas importantes, los asuntos concernientes á la religion se controvertian en este con-

sistorio, cuya autoridad era tan poderosa que aun los reyes la temian. El último que se ha congregado en los tiempos modernos ha sido en Francia, bajo el imperio de Napoleón.

El ritual prescribe ciertas formalidades que deben guardarse en la construcción de una sinagoga. Este templo debe abrirse de manera que la entrada mire al lugar donde se hace oración; es decir: que si se ora vuelto hacia el oriente, la puerta debe estar al occidente. Y esto se hace para que los fieles puedan inclinarse hacia el *Lhechal*, lugar donde están encerrados los libros sagrados: lo mismo que en los templos protestantes, no hay ninguna imagen; la ley que lo prohíbe es terminante, y se halla repetida en diversos pasajes del Pentateuco. Las paredes en algunos templos están adornadas con tapices, y las columnas con sentencias sacadas de la Biblia para promover la devoción de los fieles. Hay en medio lámparas y candelabros destinados á iluminar el lugar santo donde se coloca el libro de la ley.

Cuando los Judios hacen sus oraciones, se cubren la cabeza y los hombros con un velo blanco cuadrado, llamado *taled*, á cuyos cuatro ángulos penden los *sithsitos* ó cordones de cinco nudos para representar los cinco libros de Moisés. Dicen que toma su origen del velo sagrado con que Moisés se vió obligado á cubrirse al bajar el monte Sinaí, para animar á los Judios deslumbrados con el brillo lumi-

noso que la magestad divina habia impreso sobre su rostro. El *Talmud* exige que el Judio, fiel observador de sus deberes, lleve continuamente este velo. Los Judios agregan al *taled* los *teffilins* que los Griegos llaman *phylacteres*. Son unos cordones que se enlazan en los dedos de la mano izquierda cuando hacen la oracion por la mañana. El origen de estos *teffilins* remonta hasta Moises, aunque no parece que haya hecho mencion de ello en sus obras. El ritual manda que este divino ornamento se ponga y se quite antes del *taled*: ambos contienen máximas tomadas de la Biblia.

El sábado, dia de descanso, empieza el viernes por la tarde una media hora antes de ponerse el sol. Este dia, el *chazan* ó chantre recita á la asamblea la ley dada por Moises al pueblo de Israel. Esta festividad se celebra con solemnidad en Francia, Inglaterra, Alemania, Hungría, Bohemia, Holanda y en todas partes donde los Judios tienen sinagogas. Se concluye el sábado por la noche luego que aparecen las estrellas. El curso de los astros sirven de guia á los Israelitas para celebrar sus ceremonias, contando los meses por lunaciones.

Su fiesta mas solemne es la pascua, ó *pesach*, instituida para perpetuar la memoria de la salida de Egipto, y recuerda á los descendientes de Jacob los prodigios inmensos cumplidos por Dios para sacar á su pueblo de

las manos de los infieles. Si se da crédito al historiador Josefo, el templo de la ciudad santa, por muy vasto que fuese, no era bastante espacioso para contener la prodigiosa multitud que cada año se presentaba para esta celebridad. No hay familia judia, por muy infeliz que sea, que no celebre aun hoy con el pan sin levadura esta gran solemnidad.

El *mazzod* ó pan ácimo suple al pan ordinario, y para un Judio que no se aparta de la observancia de los preceptos de su religion, seria mancharse con el crimen mas feo, el comer durante la pascua el pan comun.

Los ácidos son aplastados y redondos. Los israelitas mas ricos suelen mezclar huevos y azúcar á este pan de afliccion y de lágrimas.

Al salir del templo cada uno se pone á la mesa para celebrar la pascua. Con el hueso del espinazo de un cordero, un huevo duro y algunas yerbas amargas recuerda esta fiesta memorable. *"He aqui el pan de miseria y de opresion que nuestros padres han comido en Egipto, esclama el mas antiguo de la asamblea: el que tenga hambre llegue y coma: este es el sacrificio del cordero pascual: venid á comer con nosotros vos que estais necesitados: este año en Babilonia, el siguiente en Israel; este año esclavos, el siguiente libres."* Entonces cada uno tomando un pedazo de pan ácimo aplica el vaso á los labios, y el que preside la comida, variando el tono de tristeza, implora la

clemencia de Dios para los pueblos que desconocen su poder. Esta fiesta, que empieza el catorce de *nisan*, dura ocho días; los dos primeros y los dos últimos están consagrados al descanso, los cuatro intermedios no son mas que media-fiesta y se permite á los Israelitas continuar sus trabajos.

La fiesta de pentecostes, llamada así á causa de las siete semanas comprendidas entre la pascua y el día en que se celebra, fue instituida para honrar la época en que se dió la ley al pueblo en el monte Sinai, y para ofrecer á Dios, de donde deriva, las primicias de las mieses. La de los tabernáculos, que cae el 15 del mes *tisri*, se celebra con no menos ostentacion. El objeto de esta fiesta, es recordar los trabajos de sus antepasados despues del paso del mar Rojo, y los cuidados que tomó de ellos la providencia mientras vivieron en el desierto. Antiguamente para solemnizar estos recuerdos, pasaban diferentes días y noches á la sombra de sauces y palmas, donde erigian tiendas, y formaban cunas que cubrian con ramas de árboles cargados de frutos. Hoy los Judios se contentan con celebrarla bajo su propio techo. Cuando entran en el templo para la ceremonia, llevan en la mano *derecha* una palma, tres ramas de mirto y una de sauce entretrejidas, en la izquierda un limon: juntan las manos y las estienden hácia los cuatro puntos cardinales. Esta ceremonia es un misterio que los mismos sabios no comprenden, la *fiesta del tabernáculo*

dura ocho dias durante los cuales los mas devotos no cesan de orar.

Los Judios, como la mayor parte de los pueblos del Asia, estan sujetos á ciertos ayunos rigurosos; el mas austero es el del gran perdon llamado *chipur*. Esta fiesta de espiacion sube á la mas alta antigüedad; está espresamente mandada en el capitulo 23 del *levitico*, y se celebra hácia el 10 del mes de *tisri*. Cuando comienza esta solemnidad, mugeres, niños y viejos se dirigen hácia el templo y entonan cánticos con una voz lúgubre, despues de lo cual piden al criador por oraciones el perdon de sus culpas. Esta fiesta, que entre los Judios antiguos se celebraba con aparato, se practica hoy con sencillez; llegada la noche suena la trompeta en memoria del jubileo que comienza con un dia de espiacion.

Se supone que es la voz de Dios que anuncia al pueblo el perdon de los pecados; á esta señal, cada uno se vuelve á su casa, y descansa en la mesa despues de un ayuno de veinticuatro horas.

Las otras fiestas notables son el *purim*, ceremonia instituida en memoria de Ester, que libró á sus compatriotas de la perfidia de Aman. El *Hanuca* ó fiesta de las luces, en conmemoracion de la victoria ganada por los Macabeos sobre los Griegos, y para perpetuar la memoria del asesinato de Judit. Esta celebridad es su carnaval.

La poligamia estaba admitida entre los an-

tiguos Judios; y la ley no les prohibia poseer un número indeterminado de mugeres ademas de la legítima. Saul, David, Salomon y la mayor parte de los reyes y patriarcas de esta nacion gozaron de este privilegio: pero los Judios modernos de Europa y América, mas austeros en sus costumbres, han proscrito la poligamia.

Luego que está determinado al casamiento, van al templo, y ponen sobre la cabeza de los esposos un *taled*, que corresponde al velo de los cristianos; se llena de vino un vaso, y el chantre, despues de haber dado gracias á Dios de haber criado al hombre, presenta un vaso de vino á los novios; el novio pone el anillo nupcial en el dedo de su muger, y le dice: "tú eres mi esposa por la ley de Moises y de Israel." Despues de recitadas algunas oraciones, el oficiante presenta de nuevo el vaso al novio, que despues de apurar los restos, le arroja al suelo y le rompe. Tienen tambien la costumbre de echar un puñado de cebada en el suelo para denotar la abundancia. Esta ceremonia puede igualmente celebrarse en casa ó en el campo, con tal que asista el sacerdote y los testigos.

Cuando un Israelita está próximo á la muerte, se convoca á sus coreligionarios, que se preparan con el rabino á llenar los últimos deberes. Despues de haber cerrado los ojos al difunto, el sacerdote pronuncia algunas oraciones, se enciende la lámpara sepulcral en ho-

nor del difunto, y cada uno se esmera en lavar el cadáver para manifestar el deseo de que su alma llegue purificada al tribunal del juez eterno.

Los vestidos que usaba el día de *chipur* ó de espacion le sirven de mortaja. Al llegar al lugar de la sepultura el rabino pronuncia el elogio del muerto, y dirige á Dios la oracion que el ritual prescribe. En este lugar de descanso parece que la amistad se renueva: allí cesa todo rencor, y los parientes mas cercanos están obligados á tocar el dedo gordo del muerto, y á pedir perdon de las faltas que pueden haber cometido contra él durante su vida. Se coloca bajo la cabeza del difunto un saco de tierra; se le baja á la tumba, y es un deber de los parientes y amigos el echarle tierra hasta cubrir el cuerpo.

Antes de dejar el lugar del reposo, cada uno arranca un puñado de yerba, y arrojándola tras de sí, repite estas palabras: "florecerán en la ciudad como la yerba en la tierra." Concluida la ceremonia, los parientes vuelven á sus casas, se quitan los zapatos, se sientan en tierra, y les traen pan, vino y huevos duros, que comen en esta postura. Durante siete días no salen de casa; pero si se interpone un sábado, estan obligados á ir al templo para rezar por el alma del difunto.

RELIGION DE LA ISLA DE JAVA.

Los pueblos que hoy habitan la grande isla de Java, como los de la mayor parte de las islas del mar de la India, profesan unos la religion natural, otros el mahometismo. Los Holandeses han intentado en vano convertirlos al cristianismo, y sin razon se ha dicho que reconocian un Ser Supremo sin honrarle. Esta odiosa imputacion no merece fijar nuestra atencion; no hay pueblo en la tierra que dude de la necesidad de adorar al Criador. Tambien se pretende sin razon que los de Java adoran al sol y á la luna; esta proposicion es tan verosímil como la primera, con la cual está absolutamente en contradiccion. Los Javos admiten la inmortalidad del alma: este es un sentimiento innato de todos los pueblos del mundo. Los de esta isla tienen sus sacerdotes, que son sus mágicos y empíricos; la estructura de sus templos es tan grosera, y sus ornamentos tan ridículos, que apenas se distinguen de la humilde choza del mas pobre de sus habitantes. El modo con que celebran los casamientos es original: al ruido de tambores, de pífanos y de platillos de cobre marcha la procesion nupcial á la casa de la novia, donde se hallan los padres, amigos y vecinos. Unos llevan colas de caballo á manera de estandartes, otros con diferentes armas traban una especie de combate sin efusion de sangre.

Las jóvenes y las mugeres, coronadas de flores, se encaminan á dejar los presentes de la boda á los pies de la casada ; el esposo se adelanta á caballo hasta la puerta de la casa de la novia, que le aguarda con un barreño de agua para lavarle los pies. Entran ambos en la casa y se reúnen á la procesion, la cual se dirige á la casa de la recién casada : es costumbre que el caballo del novio siga detras de los concurrentes: luego que llegan á la casa, cumplen los recién casados el acto del matrimonio, y en seguida se celebra con danzas y otros juegos entre los convidados.

RELIGION DE LOS JAPONESES.

Hay poca diferencia entre la teología de este pueblo y la de los Chinos. Se ha pretendido que eran á un mismo tiempo ateos é idólatras, pero esta alegacion absurda no ha podido provenir sino de la ignorancia profunda de los viajeros que han visitado estas islas. En la existencia de un ser invisible y la inmortalidad del alma, se funda la creencia de los Japoneses. No reconocen mas que un solo Dios: pero como en otros tiempos los Griegos y los Romanos, representan la divinidad bajo diferentes formas y atributos: y de aquí nace que algunos Europeos han dado á los Japoneses pretendidos dioses con que llenan su mitología; tales como *Xaca*, *Diededbaik*, *Jassitoku* y otras que honran en sus templos. Dos sectas florecen

en el Japon: la de los *Suitonistas*, que á la vez filosófica y religiosa, parece seguir los principios de Confucio, y la de *Buddu*, que tomó origen quinientos años despues de la muerte del gran legislador Chino, anunciada por dos famosos misioneros llamados *Darma* y *Jotakai*. El celo ardiente, y la elocuencia impetuosa de estos catequizadores produjeron muy pronto numerosos sectarios. Los prodigios que contaban á la muchedumbre, la sencillez de sus costumbres, la austeridad de su vida, el amor natural del pueblo por la novedad, todo contribuyó á granjearse los ánimos para reunir pronto á sus banderas las familias mas ricas y mas distinguidas del Japon. Esta violenta conmocion se dejó sentir por sus efectos en todas las partes del imperio, y el trono del soberano mismo llegó á vacilar, de tal suerte, que capitulando el gobierno con las circunstancias, se vió obligado á conceder un lugar distinguido á la nueva religion, y desde entonces los pueblos estan divididos entre las creencias de *Finto*, de *Confucio*, y de *Buddu*.

Menos apasionados que los Chinos, sus leyes no les permiten mas que una muger, por la cual guardan las mas tiernas consideraciones; mas al menor recelo de infidelidad tienen la libertad repudiarlas.

El acto conyugal entre las personas de alto rango, se verifica en la colina mas vecina á la casa que deben habitar. Colocados bajo una tienda, los novios llevan en la mano una an-

torcha; el dios del himeneo está representado al pie de un altar, figurado por la cabeza de un perro; símbolo de la fidelidad. Este dios, ó mas bien este símbolo ridículo de la divinidad, tiene en sus manos un cordon, emblema de la fuerza y de la necesidad de los lazos que unen el marido á la esposa. Al lado del altar y entre los dos novios se halla un *Bonzo* ó sacerdote para concluir las ceremonias del casamiento. La novia enciende la antorcha en una de las lámparas que arden en la tienda, y repite ciertas palabras de la liturgia, pronunciadas por el bonzo. En seguida el novio enciende la suya en la de la novia. El auditorio aplaude con gritos de júbilo el acto, y la ceremonia nupcial termina por el sacrificio de dos bueyes en honor de la divinidad. La celebracion de los funerales es muy semejante á la de los Chinos, empleando segun la clase del sujeto mas ó menos pompa.

Los Japoneses tienen la mas profunda veneracion por la memoria de los muertos: cuelgan encima de la puerta de la casa unas tabletas que llaman *biossut*, como un recuerdo para saludarlas humildemente siempre que salen del umbral. Tan supersticiosos como la mayor parte de los pueblos del mundo, tienen á los ciervos tanta veneracion como los del Nilo tenían en otro tiempo á los gatos y á los cocodrilos; y el perro tan reverenciado en Monomotapa, y de que los antiguos reyes de Etiopía hacian alarde de ser descendientes, recibe aun despues de

su muerte un tributo respetuoso de todos los devotos Japoneses.

RELIGION DE LOS HABITANTES DE LAS ISLAS
MOLUCAS.

Los pueblos que habitan estas islas del mar de las Indias tienen con corta diferencia las mismas costumbres, leyes y usos. El mahometismo, introducido hace muchos siglos, ha producido un trastorno notable en todas las antiguas instituciones religiosas de estos isleños.

Los primeros viajeros, profundizando poco los principios de su creencia, los supusieron ligeramente idólatras, y que la serpiente era el dios que adoraban; pero un exámen detenido ha dado lugar á opiniones mas fundadas, encontrando en estos habitantes los principios generales de un dios conservador de todos los seres, y la idea de una vida futura.

Los sacerdotes de estas islas no pasan de cha latanes que ejercen la magia y la medicina. El sacerdocio, concentrado en un cierto número de familias, no puede pasar al que no tiene derecho por su nacimiento. Los encantamientos, que son el principal objeto de su ministerio, le dan gran crédito entre sus compatriotas; se valen para sus operaciones mas pias de ciertas estatuas de madera, que representan, segun su capricho, la persona que quieren ofender; dan golpes despues á la estatua, y per-

suaden al pueblo que las personas, objeto de la cólera celeste, sienten los golpes con que hieren á los seres inanimados. Sobre todo, los pueblos de Amboine son inclinados á la escesiva credulidad: llega á tanto su supersticion, que creen ciegamente que los guerreros son intrépidos y valientes, porque tienen secretos para hacerse invulnerables.

Tienen con su cabellera un cuidado estremo; y como otros *Sansones*, juzgan que este adorno les comunica una fuerza invencible: asi no hay peligros que no arrosten, ni tormentos que no sufran, mientras conservan sus largos cabellos.*

MAHOMETISMO.

Mahoma nació en la Meca el año 578 de la era vulgar, cincuenta y tres antes de la egira, y despues del pecado de Adan; segun Abulfeda, el 6163. Descendia por ambas líneas, paterna y materna, de la ilustre tribu de los *Coreishitas*, que contaban su genealogía desde Adan por las familias de Abraham y de Ismael.

Dicen que al nacimiento de Mahoma se observaron grandes prodigios. Una luz brillante iluminó todas las inmediaciones del lugar de su cuna; el palacio de *Cosroes*, rey de Persia, se desplomó; el fuego de Zoroastre, encendido despues de mil años, se apagó; varios lagos se secaron; y el recién nacido ape-

nas vió la luz, se escapó de entre las manos de la partera, se arrodilló y pronunció con un tono varonil y claro estas palabras; *Dios es grande, no hay mas Dios que sea Dios, y yo soy su profeta.* Los asistentes absortos tomaron al niño, le examinaron y encontraron que habia nacido circuncidado. Esta y otras maravillas causaron tal satisfacion á la familia, que le pusieron por nombre *Mahoma*, que significa cubierto de gloria.

Abdalka, su padre, murió dos meses despues, dejando en herencia á *Mahoma* solo cinco camellos y una esclava etiope. Su madre, *Amoema*, con el objeto de sacarle del mal clima de la Meca, le envió á criar al campo, bajo el cuidado de *Nalima*.

Cuentan que un día que se paseaba con su hermano de leche *Masronk*, dos hombres vestidos de blanco se apoderaron del profeta, le echaron en tierra, le abrieron el pecho, y uno de ellos, que era el ángel Gabriel, tomó el corazon de *Mahoma*, lo purificó, lo llenó de ciencia y de fe, se lo volvió á colocar en su lugar, y los dos ángeles desaparecieron. *Nalima*, al saber por su hijo *Masronk* el milagro, le causó tal terror que inmediatamente llevó el niño á su madre.

A los trece años su razon era tan madura como si tuviera una edad avanzada. Por este tiempo, habiéndose hospedado en un monasterio de *Bosra*, dejó sorprendido al monje *Sergio*, que reconoció la profundidad de su

ingenio; y desde entonces vaticinó el brillante destino que le estaba reservado.

De vuelta á la Meca se captó la estimacion de todos cuantos le trataron, por su entendimiento, la belleza de su persona y su horror al vicio. Por estas cualidades mereció el renombre de *Elamin*, es decir: hombre seguro, cuya reputacion conservó hasta que empezaron á notar en sus discursos que atacaba la idolatría: desde esta época se comenzó á temer en él un ambicioso.

A los quince años ya se habia distinguido por su prudencia y por su valor en todas las acciones de guerra en que se encontró.

Pensó establecerse, y su eleccion recayó en una viuda hermosa y rica, nombrada *Khadigia*, de edad de cuarenta años: el profeta solo contaba veinticinco. Dicen que su muger fue la primera que creyó en su mision. Mahoma la amó constantemente, y mientras vivió no usó de otra muger á pesar de la libertad que en esta parte daban las leyes del pais.

Durante los quince primeros años de su matrimonio, vivió en la soledad, meditando en su retiro los principios de la religion que debia someter al Oriente. Los Arabes estaban prolongados en la mas torpe idolatría. El templo de la Meca, consagrado en su origen á las alabanzas de un solo Dios, se hallaba ocupado por mas de trescientos ídolos. Mahoma se propuso destruir este culto absurdo, y al efecto compuso el Alcoran de modo que

apareciese á los ojos del pueblo un libro divino. Conociendo el carácter de los Arabes, procuró seducirlos con un estilo variado por la magnificencia de las imágenes, y con promesas capaces de lisonjear sus inclinaciones. Este código no fue dado de una vez, sino en diferentes épocas y segun las circunstancias. Para probar mejor que todo era dictado por el ángel Gabriel, fingió que no sabia leer ni escribir.

Al cumplir los cuarenta años, consideró que habia llegado el momento de anunciar su doctrina. Para esto se retiró á una gruta del monte *Nava*; allí se le presentó el ángel Gabriel por la noche y le dijo: "*Lee*.--Yo no sé leer, respondió Mahoma.--*Lee*, replicó el ángel." Entonces presentándole el Alcoran recitó el versículo noventa y seis: en seguida subió á la montaña y oyó de un tono celestial estas palabras: *Mehoma, tú eres profeta de Dios, y yo soy Gabriel*. Apenas desapareció el ángel, volvió el profeta á su casa, contó la vision gloriosa á su muger, que llena de gozo fue á participárselo á su pariente *Waraca*, el cual se convirtió al *islamismo*; denominacion que dió Mahoma á su doctrina, porque significa *consagrada á Dios*.

Dado este paso, y habiendo ganado un cierto número de prosélitos, la mayor parte entre sus parientes, los reunió un dia para anunciarles una nueva revelacion del ángel Gabriel; en seguida les dirigió la alocucion

siguiente: "Yo os ofrezco el contento en este mundo y la felicidad en el cielo. ¿Quién de vosotros quiere ser mi *visir* ó consejero? ¿quién desea ser mi teniente y mi califa?" Todos guardaron silencio; mas Alí se levantó y en un tono indignado dijo: "Yo, gran profeta: yo participaré de tus trabajos y esterminaré tus enemigos." Mahoma le abrazó, y volviéndose á los demas les dijo: "Ved á mi hermano, á mi teniente, á mi califa: escuchadle y obedecedle."

Este ensayo no produjo buen efecto: el pueblo se conmovió, y los *Coreishitas*, que gozaban en la Meca las mismas prerogativas que los levitas en Jerusalem, se reunieron para esterminar á los impíos que trataban de arruinar sus altares. El anciano *Aboutaleb*, tio de Mahoma, se encargó de persuadirle que abandonase la empresa. Mas el profeta le contestó: "Aun cuando se reunieran contra mí el sol y la luna, y que me viese entre estos dos astros, mi resolucion seria como hoy irrebocable." *Aboutaleb* admirado prometió á su sobrino no abandonarle jamas.

Sin embargo, la tribu reunida decretó el destierro de los que siguiesen la nueva doctrina, y Mahoma se retiró á un castillo situado sobre el monte *Safa*. Sus enemigos, viendo que la persecucion no detenia los progresos del islámismo, buscaron un hombre determinado que quitase la vida al gefe. El feroz Omar se encargó de esta comision; mas de camino

para el retiro del profeta entró en casa de su hermana, la oyó leer un capítulo del Alcoran, y esto bastó para convertirle. Corrió entusiasmado y abrazó á Mahoma diciéndole: "Vengo á creer en Dios y en su apóstol." Y en efecto, fue uno de los mas celosos de sus partidarios. Esta desercion irritó mas los ánimos, y la persecucion fue general contra todos los creyentes que salieron desterrados. Esta primera huida se verificó el año quinto de la mision del profeta. El decreto de proscricion estaba escrito en pergamino y depositado en la *Caaba*. Al cabo de tres años, durante los cuales Mahoma no se habia separado de Abou-taleb, le dijo que el cielo habia querido conceder la victoria á un gusano contra el decreto de los Coreishitas, salvándose solo el nombre de Dios. Con efecto, los Coreishitas fueron todos al templo, abrieron la caja y encontraron todo convertido en polvo, quedando solo intactas estas palabras. "En tu nombre, ó gran Dios." Admirados de este milagro levantaron la proscricion á Mahoma y á sus creyentes.

Por este tiempo se verificó uno de los mas portentosos milagros. Los gefes de los *Coreishitas* obligaron á Mahoma á comparecer ante un anciano muy sabio que tenia conocimiento de todas las religiones. Preparóse un trono en medio del campo, donde el juez, rodeado de todos los príncipes árabes, debia hacer sus cuestiones. Mahoma se presentó con toda la con-

fianza de un inspirado. El anciano le dijo que para probar que era enviado de Dios, que cubriese el cielo de tinieblas y descendiese la luna sobre la *Caaba*. A la voz del profeta desapareció la luz del día; la luna bajó, descansó sobre la *Caaba*, le dió siete vueltas, se dirigió á una montaña vecina, desde la cual hizo el elogio del profeta: en seguida entró por la manga derecha de su vestido, salió por la izquierda, se dividió en dos, de las cuales una tomó la direccion del oriente, la otra la del occidente, para reunirse en el cielo.

Habiendo perdido á su tio *Aboutaleb* y á su muger, los *Coreishitas* volvieron á sus persecuciones á pesar de su viaje nocturno al cielo, en el cual Dios mismo le dictó los preceptos del *Alcoran*, encargándole que exhortase á los fieles á sostener esta ley con las armas y la sangre. Sus enemigos convirtieron en redículas invectivas sus relaciones, y trataron de asesinarle; pero *Mahoma* se evadió á *Medina*, y desde esta época célebre cuentan los orientales su era.

Mahoma se desposó sucesivamente con *Zainab*, con *Aiesha*, *Nihana* y *Safia*, contando durante su vida hasta doce mugeres legítimas. Por último, coronado por la victoria triunfante su doctrina en una gran parte de la tierra, al cumplir los setenta y tres años, conociendo cercano su fin, recogió siete piedras y las arrojó contra *Satanás*, sacrificó setenta y tres víctimas é hizo bajar del Cielo estas palabras: *Hoy*

he puesto el sello á vuestra religion. Dió la libertad á sus esclavos, arregló todos sus negocios, y cuando notó que su cabeza se debilitaba, mandó que le dejasen solo con *Aiesha*, la cual cuenta que en los tres últimos dias recibió muy á menudo la visita del ángel Gabriel. Hasta el postrer momento manifestó constantemente toda la dignidad de su carácter.

El Alcoran se divide en 184 capítulos, á cuya cabeza está escrito: *«En nombre de Dios clemente y misericordioso.»* Pondremos un trozo de este código célebre.

"Dios es el ser misericordioso é inefable que ha criado los cielos y la tierra: á él pertenece el universo. Hombre, quien quiera que seas, él sabe tus pensamientos, conoce todo lo que pasa en lo mas escondido de tu alma, nada ignora de cuanto pasa en la tierra. ¡Gran Dios! tú eres el único á quien solo este nombre inefable es debido; y todos esos ídolos que han querido las naciones elevar sobre tus altares, no son sino vasos de barro que puedes pulverizar de una mirada."

Sobre las pasiones de los hombres dijo: "El orgullo de Lucifer cubrió su resplandor con densas tinieblas; y esta pasion vergonzosa y baja, dió lugar á su caída memorable. Los que se dejan llevar de la vanidad del siglo y no dan gracias al que da y quita las riquezas, se hacen semejantes á aquel ángel proscrito.

"El avaro emplea todo su cuidado y pone en accion sus facultades para llenar sus cofres

de oro y plata: mas esta codicia mortífera aleja de su alma la gracia divina, que debe formar su única felicidad, y le hace pobre en medio de sus riquezas.

»La cólera escita en el espíritu humano las mismas tempestades que los vientos furiosos levantan en el mar; hace naufragar á la razon, abre la puerta á la calumnia, á las injurias, al asesinato, y precipita al hombre en el olvido de sí mismo y de la divinidad.

»La glotonería causó la pérdida del primer hombre, y tambien privará de la gloria celestial á sus descendientes que incurrieren en semejante pecado.

»La envidia es un fuego cubierto que turba la tranquilidad y el reposo del que se entrega á ella, le quita la paz del alma de quien es el verdugo continuo.

»La pereza es una costumbre horrible, porque no solo nos desvia de los negocios humanos, sino que tambien nos entibia en el culto divino y en la observancia de nuestros deberes.

»La incontinencia es un pecado casi irremisible; por eso el profeta ha ordenado temprano el casamiento.»

Reina tal oscuridad en algunos pasages del Alcoran, que ha dado lugar á las grandes contiendas que produjeron sus diversas sectas: las cuatro principales son las de *Abubeker*, *Ali*, *Othman* y *Omar*. Los turcos han adoptado las opiniones de *Abubeker*, suegro de *Mahoma*; los

Persas la de Ali; los Tártaros el culto de Othman, y los Indios el de Omar.

La religion musulmana tomada en gran parte de la de los Judíos, prescribe las mismas ceremonias exteriores; reconoce tres especies de abluciones: la una tiene lugar por inmersion; la otra que no se estiende mas que á los pies y á las manos; y la tercera en que se emplea la arena ó la tierra á falta de agua. Los Persas no se sujetan á estas abluciones y no es este el solo punto de doctrina que les diferencia de los Musulmanes.

La oracion y peregrinacion á la Meca fueron muy recomendadas por Mahoma; pero los Persas cumplen rara vez con este precepto desde que Abbas, uno de sus reyes, edificó una magnífica mezquita en el sepulcro de *Riza*, hijo de Ali.

La circuncision mandada por la ley musulmana no se conceptua como indispensable por los doctores. Es necesaria solamente á los Cristianos que abjuran su religion para profesar el islamismo. Los Musulmanes observan diversos ayunos muy rigurosos: su *Radhaman* equivale á la cuaresma de los Cristianos, dura toda la luna del noveno mes del año; este mes está consagrado á las buenas obras, á la oracion y al recogimiento.

A esta cuaresma sigue el *Beiram*, la mas solemne de sus fiestas, dura tres dias; los fieles manifiestan su devocion reuniéndose en las mezquitas, y prolongan sus oraciones mas que

de ordinario. Cada familia mata un carnero que llaman *cordero pascual*, en memoria del sacrificio de *Abraham*. Es un tiempo de fiesta pública; los grandes, los gefes militares del imperio ofrecen en esta ocasion al Gran Señor sus votos y presentes, y el gefe del estado no deja nunca durante estos dias de júbilo de hacer beneficios al pueblo.

El *Meuloud* es otra fiesta notable instituida en honra del nacimiento de Mahoma. En esta ocasion el Gran Señor da ejemplo del mas profundo recogimiento. Por la mañana va á la mezquita del sultan Selim, vestido muy sencillamente de blanco, acompañado solamente de algunos pages. Lo prolongado de las oraciones, la piedad silenciosa de los fieles, el panegirico del profeta que pronuncia con pompa uno de los ministros del culto, todo recuerda que colocan este dia en el número de los mas solemnes de su iglesia.

El pequeño *Beiram* es otra festividad que se celebra setenta dias despues del grande. Esta solemnidad y las otras que acabamos de mencionar son á corta diferencia las únicas que los Musulmanes celebran con pompa. El viernes entre ellos es lo que el sábado para los Judíos y el domingo entre los Cristianos.

Aunque el *Cheik* que reside en la Meca sea considerado como el pontífice de esta religion, su autoridad no es ni con mucho tan grande como la de *Musti*, que tanto los Persas como los Turcos consideran como el verdadero repre-

sentante del profeta. Asi es que la autoridad del *Cheik* no se estiende mas allá de la Arabia.

La autoridad del Mufti es temible, pues no tan solo ejerce la autoridad religiosa sino que tambien es el gefe supremo de la autoridad judiciaria, porque se suponen las leyes musulmanas emanadas del Alcoran. No tiene rentas fijas, esceptuando una pension pequeña que le concede el sultan, algunas plazas de que puede disponer en ciertas mezquitas, y sobre todo los fieles no dejan de contribuir con los gastos necesarios para sostener su alta dignidad. El sultan, que tiene derecho de nombrar todas las plazas del imperio, acostumbra, despues de haber elegido al Mufti, el hacerle un regalo de un rico vestido de marta cebellina, y de mil escudos de oro al tiempo de su instalacion.

El Mufti descarga una parte de sus importantes funciones sobre dos *Kadileshers*, que son como dos patriarcas: el uno tiene bajo su jurisdiccion la Turquía europea, y el otro la asiática.

Estos dos ministros tienen á sus órdenes diferentes pontífices, denominados *Mollahs*, que se pueden comparar á nuestros metropolitanos. Despues de los *Mollahs* vienen los *Cadís*, cuya dignidad equivale á la de los obispos: ejercen la autoridad ó por sí mismos ó por los *Imanes*. Los *Imanes* son sacerdotes turcos anejos á las mezquitas, y sus funciones son equivalentes á las de los curas. Se distinguen del pueblo por una pequeña variacion en el turbante.

Ademas de esos sacerdotes cuenta este pueblo los *emires*, que descienden de Mahoma por su hija Fátima, y forman en algun modo parte del clero. Durante mucho tiempo no ejercieron mas que las funciones religiosas; pero hoy parece haber estendido su ambicion á ocupar todos los empleos del imperio. El *Emir-bachi* es el gefe que tiene sobre los demas poder de vida y muerte.

Tambien tienen monges y ermitaños á imitacion de los Judíos y Cristianos. Se llaman *dervises*, pasan la vida en una indolencia despreciable. Algunos de ellos no se avergüenzan de pasar dias enteros en los caminos concurridos, ó en las esquinas de las calles de las ciudades, donde rezan algunas oraciones cuyo sentido no comprenden, y asi alcanzan la limosna sin pedirla á los que pasan. Todos pueden casarse.

El matrimonio entre los Turcos se celebra ante el cadí, como un contrato público civil, aunque se mire como un acto religioso. La víspera de la celebracion envian los parientes á los novios regalos proporcionados á sus medios. La novia no lleva nada consigo mas que sus vestidos colocados delante de ella en un caballo ó camello. En seguida se celebra la boda; pero los dos sexos no se mezclan: los hombres se divierten en una habitacion separada de las mugeres.

A la muerte del marido la muger tiene derecho de tomar su dote y nada mas, y cuando

la muger muere la primera, los hijos pueden exigir de su padre el valor de los objetos que la madre poseia. Los Turcos tienen la facultad de repudiar á sus mugeres; pero deben antes prevenir el cadí. Tienen tambien la facultad de tomar mugeres por cierto tiempo; basta para ello que despues de convenir en el precio se hagan inscribir en casa del cadí. Los hijos de estos enlaces son legítimos y tienen derecho á la herencia.

A estas mugeres pueden añadirse las esclavas, cuyos hijos gozan de derechos iguales á los hijos de las mugeres legítimas, con tal que el padre tenga cuidado de declararlos libres en el testamento, sin cuyo requisito quedan á disposicion del hijo mayor de la muger legítima, y son tratados como esclavos.

Inmediatamente que muere un musulman, se pone el cuerpo en medio del cuarto, y el iman dice algunas oraciones que repiten los asistentes. Se sirven de agua caliente y de jabon para lavar el cuerpo, y se quema incienso para ahuyentar los espíritus infernales.

Las ceremonias que se practican hoy son muy sencillas. Estienden el cuerpo en un féretro cubierto de un paño análogo á su profesion: esparcen despues flores alrededor del atahud y le conducen al cementerio, donde le acompañan mugeres lloronas, que en estas tristes ocasiones cumplen su oficio con gritos y gemidos.

Los imanes pronuncian algunas oraciones antes de echar el cuerpo en el hoyo, y conclui-

do este acto los padres y amigos del difunto se retiran en silencio.

El mahometismo domina sobre toda el Asia Menor, la mayor parte de la Armenia, el Kourdistan, la Mesopotamia, la Siria, la Palestina, Chipre, Rodas y la mayor parte de las islas del Archipiélago: las otras regiones del Asia, yendo de oeste a este, son: la Arabia, la Persia, el Turkestan, la gran Bukharia, el Afghanistan, el Beloutchistan, el Sindhi, el país de los Seiks, el Nepal, el Hindostan dividido entre la Gran Bretaña y muchos príncipes indígenas, la isla de Ceilan, las Maldivas, las Lakédivas, las Nicobares, y las Andamanes, el imperio de los Birmanes, y otros pequeños países comprendidos entre este estado y el Indostan, Siam, Malaca, Annam, la China y sus islas, la Corea, el país de los Mandchousos; en lo interior de la Mongolia, la pequeña Bukharia, el Tibet; y al este del continente, el Japon, Teso, Tarakai y muchos de los Kuriles.

RELIGION DE LOS ARMENIOS.

Gregorio el *Illuminado* introdujo el cristianismo en Armenia. Niersés en 535 y Agmen-sis en 737 atrajeron á su turno estos pueblos al cisma de Eutiques. El último, temeroso de que esta herejía no echase bastantes raíces para asegurar la nueva creencia, añadió á los errores de los *eutiquianos* los de los *monotelistas*.

En sustancia la profesion de fe de estos pueblos es la siguiente:

"Creo de todo corazon en Dios padre, increado y no engendrado, y que Dios padre, Dios hijo y Dios Espiritu Santo han existido toda la eternidad, el hijo engendrado del padre, y el Espiritu Santo procediendo del padre solamente. Creo en Dios hijo, increado, pero engendrado de toda eternidad; el padre es eterno, el hijo es eterno é igual al padre; todo lo que contiene el padre lo contiene tambien el hijo. Creo en el Espiritu Santo que ha existido de toda la eternidad, no engendrado sino procedente del padre: tres personas en un solo Dios. Tal cual es el hijo con respecto á la divinidad, tal es el Espiritu Santo. Creo en la Trinidad santísima y no en tres dioses sino en un solo Dios, único en voluntad, en gobierno y en juicio, criador de todo lo visible é invisible. Creo en la santa iglesia, la remision de los pecados y la comunion de los santos. Creo que de estas tres personas hay una que ha sido engendada del padre antes de toda eternidad; pero que descendió del cielo al seno de María de cuya sangre ha sido formado: en el vientre de esta vírgen fue donde la divinidad se mezcló con la naturaleza humana, sin mancha alguna. Permaneció con paciencia nueve meses en las entrañas de María y nació despues á la manera de los hombres con un alma, un entendimiento, un juicio y un cuerpo, no teniendo mas que un

cuerpo y un rostro: de esta mezcla ó de esta union resultó la composicion de una persona. Dios se hizo hombre, sin experimentar ninguna variacion en sí mismo. Nació sin preceder generacion humana, y su madre quedó siempre vírgen. Como nadie conoce su eternidad tampoco se conoce ni su existencia ni su nacimiento; pues así como ha sido Jesucristo desde la eternidad, lo es hoy, y lo será eternamente.

»Creo en Jesucristo que ha conversado con los hombres en el mundo; que á la edad de treinta años fue bautizado, segun su voluntad, dando su padre testimonio diciendo: *este es mi hijo muy querido, en quien tengo mis delicias*, y el Espíritu Santo descendiendo sobre él en figura de paloma; fué tentado por el diablo á quien venció; ha sido anunciado á los gentiles; ha sufrido en su cuerpo el cansancio, la hambre y la sed: fué crucificado por su propio consentimiento; murió con respecto á su cuerpo; pero como Dios, quedó vivo; fué enterrado y su divinidad fué mezclada con él en el sepulcro. Su alma descendió á los infiernos acompañada de la divinidad; predicó á las almas que estaban en el infierno despues de haberlas sacado de allí; resucitó al tercer dia, y se apareció á los apóstoles. Creo que nuestro señor Jesucristo está sentado á la diestra de Dios; que segun el derecho del padre vendrá con el mismo cuerpo á juzgar los vivos y los muertos, y todos los hombres resucitarán: los jus-

tos para entrar en la gloria, y los malos para ser precipitados en las llamas eternas."

Esta iglesia está gobernada por cuatro patriarcas: el primero reside en *Etchmeasin*, el segundo en *Sisa*, el tercero en *Canthar* y el cuarto en *Achtamar*.

Los prelados de la iglesia armenia como los de la griega, guardan celibato riguroso.

El vestido de sus patriarcas difiere poco del de nuestros obispos, usan mitra y otros ornamentos que marcan su dignidad. La gerarquía eclesiástica se compone de obispos, sacerdotes, diáconos, subdiáconos, etc.

Hay establecidas en Armenia, Persia y en los estados del Gran Señor tres órdenes religiosas con diversos monasterios, habitados por monges de San Gregorio, de San Basilio y de Santo Domingo.

Aunque los obispos y monges esten obligados á guardar el celibato, los simples ministros del culto pueden casarse.

Los legos pueden tener dos mugeres, mas las terceras nupcias pareciera á los Armenios un acto abominable. Un viudo solo puede casarse con una viuda, y un soltero no se puede unir sino á una doncella. Los grados de consanguinidad estan arreglados segun las iglesias de Occidente.

El lunes es el dia de la semana que estos pueblos escogen para celebrar sus bodas. El domingo por la noche se hace la ceremonia nupcial, y los regocijos duran tres ó cuatro

días. Lo que es singular en este acto es que el novio no puede acercarse á la novia hasta el miércoles por la noche.

El bautismo se administra entre los Armenios como entre los Griegos, por una triple inmersión; el sacerdote cuida mucho que todos los miembros del niño participen de esta purificación; porque creen no realizado el acto si descuidaran soamente introducir uno de los talones en el agua sagrada, y de consiguiente comprometida el alma del recién nacido para su salvación.

A imitación de los Griegos admiten la confirmación al mismo tiempo que el bautismo. El uso de la confesión es como la de los Cristianos orientales. Basta que el penitente esclame: *he pecado contra Dios* para que el sacerdote le eche la absolución que está concebida en estos términos: *Dios que ama á los hombres os haga misericordia, que os conceda el perdón de los pecados que habeis confesado y de los que habeis olvidado. Por lo que á mí toca, por la autoridad que me da el poder sacerdotal segun estas divinas palabras, todo lo que desateis sobre la tierra será desatado en el cielo, con las mismas os absuelvo de vuestros pecados.*

Los Armenios creen en la transustanciación como los Católicos, pero no celebran la misa mas que los domingos y fiestas.

Sus entierros se hacen con gran pompa. Una práctica que les es peculiar es la de visitar el lunes de Pascua el sepulcro de los muer-

tos. Allí hombres y mugeres manifiestan su dolor con llantos y espresiones lamentables; á estas demostraciones de afliccion sucede una escena chocante: se retiran bajo los árboles del cementerio, y este último asilo de la humanidad se transforma en una sala de fiesta, y la alegría mas íntima y animada reemplaza á las lamentaciones exageradas.

En suma, esta religion participa de la religion Judáica mas que de la Cristiana. El patriarca armenio reside en *Echmiadrin*, y toma el título de pastor católico y universal. Su eleccion la hacen los obispos ó mas bien el rey de Persia, aunque en la apariencia no dé mas que su sancion. Este prelado aunque reúne grandes rentas vive retirado en un monasterio, vestido como los demas monges, y alimentándose de legumbres y agua. Todo cuanto producen sus rentas lo emplea en pagar protectores para que lo sostengan en la corte del rey de Persia. El clero armenio es ignorante al último grado; la ciencia de la mayor parte de sus sacerdotes se reduce á leer el misal que muchos no entienden.

RELIGION DE LOS ARACANIOS.

El reino de Aracania ó de Oracania confina al nordeste con el reino de Bengala, al sud y al oriente con el del Pegú, y al norte con el reino de Ava.

Estos habitantes siguen el dogma de la me-

tempesicosis: y la divinidad que adoran la denominan *Quiay-Pora*. Todos los años celebran una fiesta solemne en su honor por medio de una procesion brillante, con la cual conducen esta imágen de su dios por toda la ciudad. Los devotos se postran en tierra para gozar el privilegio de que el carro en que va colocado, pase por encima de sus cuerpos.

Los templos de los Aracanos son de forma piramidal y estan llenos de multitud de ídolos, por los cuales tienen una veneracion tan supersticiosa, que según las estaciones cuidan de sus vestidos, y con especialidad en el invierno los cargan de pieles y de toda clase de abrigo para que no sientan el menor frio. En este cuidado entra una gran parte de interés individual, pues creen que estas buenas obras les proporcionan la recompensa en la otra vida.

Los *Naulinos* reúnen á los deberes del sacerdocio los conocimientos de la medicina; así mezclan en todos sus actos las gesticulaciones de unos verdaderos charlatanes. Los remedios que emplean son simples, mas cuando el enfermo se agrava acuden á la magia de su ciencia, y por medio de su aliento, mezclado de algunas oraciones y de movimientos estravagantes, tratan de volverle á la salud: si el mal es rebelde hacen un sacrificio á *Chaor-Baos*, dios de los cuatro vientos, el cual consiste en la muerte de diferentes aves que se distribuyen entre los *Naulinos*, y este acto se procura re-

petir hasta que el enfermo logra restablecerse enteramente.

Carecemos de noticias sobre las ceremonias con que efectúan sus enlaces estos pueblos. Sus funerales son tan pomposos como imponentes. Conducen al difunto á una hoguera preparada, á la cual solo el Naulino tiene la facultad de poner el fuego; luego que el cuerpo se consume en las llamas, la familia levanta en el mismo sitio un monumento, adornado de diferentes animales y reptiles, como una prueba de su persuasión por la doctrina de la metempsícosis.

AFRICA.

HOTENTOTES Y CAFRES.

Esta parte del mundo, cuyos anales están cubiertos de la mas densa oscuridad, nos es muy imperfectamente conocida. A pesar de la multitud de pueblos que la habitan, y á pesar de la prodigiosa variedad de sus usos, no se hallan rastros en tan gran region mas que de dos religiones fundamentales: la religion natural y la mahometana.

Entre todos los Africanos, los principios religiosos de los Hotentotes son los que mas se ignoran; sin embargo, tienen una íntima convicción de la existencia de un ser supremo. Llamán al soberano dispensador de las cosas *Gounya Ticquoal* ó *Tukuoa*. Este pueblo, aun

envuelto en las tinieblas de la ignorancia, cree que el santuario del ser supremo está situado en la luna; y así es que contemplan este astro con un santo respeto.

Los viajeros que han visitado á los Cafres refieren que los Hotentotes adoran una divinidad bienhechora en un insecto de la especie de los escarabajos; y desgraciado el Hotentote que osase matar á este reptil, pues creen que todo el rigor de las leyes caería sobre él. A pesar del estado salvaje en que se hallan estos habitantes, saben apreciar la virtud y respetar la memoria de los héroes. Su veneración es tal por los que se han hecho célebres, que consagran á su memoria bosques enteros, montañas y praderas; y no pasan nunca por delante de éstos sitios sin detenerse á recordar sus virtudes y bendecir las cenizas de aquellos mortales privilegiados. En medio de estos usos de buen sentido; mezclan otros llenos de ridículas extravagancias; son sumamente supersticiosos, temen á los espectros y atribuyen á las brujas el poder de conjurar los espíritus. La misma contradicción se observa en el uso de algunos alimentos, sin que se pueda discernir si nacen de principios religiosos solamente, ó bien como medidas sanitarias. Por ejemplo, no comen las carnes de cerdo, de conejo y liebre, ni de ningún pescado sin escamas, y no beben leche de ovejas. Mientras que sus mugeres estan con su dolencia periódica no se sientan á la mesa del marido; y en contraste de estas abstinencias se

les ve devorar con el mayor gusto los cadáveres de todos los demás animales muertos de vejez ó de enfermedad, sin que les detenga el que esta sea contagiosa.

Sus sacerdotes se llaman *Furis*, ejercen el oficio de adivinos y de médicos, é intervienen en la celebracion de los matrimonios; este acto se realiza purificándose los novios el dia antes por orden del sacerdote con una untura que se dan por todo el cuerpo, llamada *bukku*: después de esta preparacion se presentan al *Furi*, que derrama *orines* sobre los dos, y recitando algunas oraciones concluye con darles la bendicion nupcial. La poligamia, como en la mayor parte de los climas cálidos, está en uso: lo mismo la circuncision.

Los entierros se celebran á corta diferencia como entre los Chinos. Abren una surtida en el muro opuesto á la puerta principal, y sacan por aquella parte el cuerpo para conducirlo á la última morada.

RELIGION DE LOS EGIPCIOS.

Los Egipcios, dice Herodoto, están persuadidos de que el alma de sus padres daba movimiento á los cuerpos de los perros y de las cigüeñas. Asi no es de admirar que estos pueblos tuviesen por dichos animales la misma consideracion que por sus parientes ó amigos. Pitágoras, mas obstinado por la metempsicosis que lo estuvieron los Egipcios, prohibió que se

castigase á un perro , en cuyo ladrido reconoció el alma de un amigo suyo. Pero muchas razones nos inducen á creer que no fuese este motivo el que dió nacimiento á esta teología.

No creemos que estos pueblos , aunque supersticiosos , respetasen á los animales y vegetales como dioses ; seria injuriar á la humanidad , hacer agravio á la sabiduria del autor de las cosas el pensar que haya existido un individuo tan estúpido que creyese que el gato , la cigüeña y el perro pudieran haber creado el mundo ó que le conservasen. Seria tambien un absurdo pensar que adorasen á estos seres , aunque no tengamos datos suficientes para fijar su verdadero culto. Anquetil dice que las principales divinidades de su culto fueron el sol y la luna , con los nombres de *Isis* y *Osiris*. Igualmente establecieron dioses para los elementos. Vulcano fué dios del fuego ; Ceres la diosa de la tierra ; el Océano mandó al mar ; Júpiter , que representó el espíritu , la fuerza vivificante , le colocaron en el cielo. Animaron las estrellas y planetas por otros dioses subalternos ó por las almas de sus héroes. Una de las pruebas de que estaban persuadidos de la existencia del Ser supremo , es esta inscripcion de sus templos : *Yo soy todo lo que ha sido , es y será , y ningun mortal ha descornado hasta ahora el velo que me cubre. Y esta otra que aun existe: A tí la diosa Isis , que siendo una eres todas las cosas.*

Citaremos algunas figuras simbólicas para
TOMO I.

hacer conocer el influjo que atribuian á sus dioses. Un ojo al extremo de un cetro era el emblema de la providencia de Osiris; un halcón la vista perspicaz de este dios. Un jóven robusto con la parte muy pronunciada de su sexo, se denominaba *Falo*, y denotaba la generacion. Isis estaba cubierta de tetas para significar que todo lo alimentaba.

Le ponian cuernos en la cabeza, un sistro y un cántaro en la mano, y otros signos que representaban las fases de la luna, la fecundidad del Nilo y las fiestas establecidas en esta ocasion. Serapis, dios de la abundancia, tenia una medida en la cabeza; Júpiter Ammon tenia la cabeza de un carnero; Anubis la de un perro. Otros dioses tenian cabezas, pies, manos y cuerpos de animales con rostros humanos: de aquí resultaba que el pueblo, olvidando el origen de estos signos, honraba el objeto físico que le representaba los dioses.

Suntuosos en sus ceremonias, observaban una liturgia muy pomposa. Tuvieron oráculos y templos que enriquecian todos los años con ofrendas y adornos los mas preciosos. Las pirámides lo atestiguan; y el cuidado con que edificaban estos monumentos y embalsamaban sus cadáveres, tenia menos por objeto la ostentacion, que el deseo de que el espíritu ígneo ó aéreo, que suponian que animaba los cuerpos, viniese á hallarlos al cabo de dos ó tres mil años.

Las ceremonias fúnebres empezaban por el

duelo de las mugeres; consistia en gritos y lamentaciones. Presentábase el embalsamador, que segun el precio, así empleaba aromas mas ó menos preciosas y observaba procederes mas ó menos perfectos. Muchas veces ejecutaba los detalles de su arte con tal habilidad que no desfiguraba el cuerpo. Los pelos de las cejas y de los párpados no recibian ninguna alteracion, y las formas del rostro quedaban tan bien conservadas que se podia reconocer la persona. Cubrian el féretro de geroglíficos y de epitafios.

Los parientes del difunto avisaban por el pregonero el dia que señalaban para ser transportado al sepulcro, y convidaban á la ceremonia á los amigos y á los jueces examinadores de las acciones del difunto, los cuales segun su conducta en vida juzgaban si era ó no digno de pasar al Eliseo.

RELIGION DE LOS PUEBLOS DE GUINEA EN GENERAL.

La teogonía de los pueblos que habitan esta region difiere muy poco de la de los habitantes del reino de Juida de que hablaremos á continuacion. La misma conformidad se observa en todas las ceremonias religiosas, de suerte que nada es mas probable que la opinion de que estas creencias tienen un mismo origen. No hay que hablar de ciencias en un pais en que apenas hay voz con que espresar su concepcion. Las artes se encuentran en el

estado de la infancia, y lo mismo puede decirse de su comercio é industria.

Si por una parte este pueblo desprecia las artes y el comercio, por otra tiene á su religion la mayor veneracion. Los sacerdotes son respetados, y la supersticion, supliendo sus necesidades, les asegura una subsistencia cómoda. Todos ellos viven en la mas volúptuosa indolencia. El derecho que tienen de orar por los demas hace que cada uno se ocupe de su existencia, y que les evite los disgustos del trabajo. La posesion en que están de consagrar los *fetiches* y venderlos á los fieles, les proporciona otro medio muy lucrativo de hacer dinero.

Los sacerdotes de Benin estan sujetos á un deber semejante al que observaba en Roma el gran sacerdote de Júpiter. Deben permanecer en el reino, y son condenados á muerte ignominiosa si salen sin permiso del gobierno. La misma ley prohíbe con penas muy severas que los sacerdotes de las provincias comparezcan en la capital. El casamiento, que no puede contraerse sin la intervencion de los ministros del culto, se practica entre estos pueblos como entre los Chinos y los Juidas.

La poligamia está tolerada, y la circuncision es una de las ceremonias que se celebran con mas pompa. Las funerales se hacen con mucho aparato: mientras conducen el cadáver al lugar en que debe ser enterrado, le acompañan los gemidos y las lamentaciones al

compas de instrumentos lúgubres, y segun sea calidad y medios tiene la familia que sacrificar porcion de animales inocentes para aplacar los *fetiches*.

Cuanto mas suntuosas son las exequias hay mas probabilidad de librar de penas al muerto en la otra vida. Los esclavos no gozan de los honores de la sepultura, y el ultrage les persigue hasta que han dado el último suspiro.

RELIGION DE LOS PUEBLOS DE JUIDA.

Esta nacion es la mas sabia y mas civilizada de la Guinea. La existencia de un solo Dios, la inmortalidad del alma está en su creencia; pero, como débiles y supersticiosos, los pueblos de Juida juzgan que existe un genio maléfico, y aun dan un culto ridiculo á los *fetiches*.

Las ofrendas que tributan á los árboles, al mar y á los rios demuestran bien el estado atrasado de sus nociones religiosas.

El principal de sus *fetiches* es una estatua que los europeos llaman *Agoya*.

Este ídolo, que representa probablemente la divinidad segun sus ideas, es de tierra negra, de una figura espantosa, y tiene mas la forma de sapo que de hombre. Está sobre un pedestal de barro rojo; la cabeza coronada de lagartos y serpientes mezclados de plumas rojas, y se ve salir por su parte mas alta la punta de una saeta que atraviesa un grueso lagar-

to, encima del cual hay una media luna de plata. Su cuello está rodeado de una faja de paño de escarlata, de donde penden cuatro borlas. Este ídolo está sobre una mesa en casa del gran sacrificador, y es la divinidad que preside al consejo de la nación. Nunca se emprende obra ninguna sin obtener primero su aprobación. Es probable que jamás haya contrariado á los que le consultan. Sea lo que fuere, esto nos induce á creer que los pueblos de Juida son mas bien supersticiosos que idólatras.

El reino de Juida produce un gran número de serpientes, y son objeto del culto de estos pueblos. Cualquiera que tenga la temeridad de ultrajar á la serpiente sagrada paga con la vida. Si una bestia hiriese al animal respetado, el esterminio de toda su raza vengaría el sacrilegio. En 1697, un puerco que habia sido mordido por una serpiente, la atacó y la devoró. Los sacerdotes se quejaron al rey del sacrilegio, y este dió orden para esterminar todos los cerdos del pais, la cual fué ejecutada, á pesar de las reclamaciones de los particulares. ¿Quién creeria que hay hombres tan poco civilizados, tan salvages, que adoren la cola de una serpiente? Todavía, dice Bolman, hay otras serpientes iniciadas en la religion del pais, que curan á las doncellas cuando estan locas.

Aunque estos habitantes no sigan los dogmas de los Judios ni Mahometanos, la circuncision tiene lugar entre ellos.

Parece indudable que estos pueblos, no iluminados aun con la antorcha del cristianismo, sacrifican hombres á la divinidad por fanatismo religioso.

RELIGION DE LOS COPTOS.

Entre las diversas sectas que pueblan el Egipto distinguiremos los Coptos cristianos, discípulos de *Eutiques*, cuya heregía siguen. Cuando los Turcos conquistaron este pais les dieron este nombre por desprecio. Son tan ignorantes como los Armenios, y muy adheridos á las supersticiones judáicas. La circuncision es una de sus ceremonias religiosas. Los cristianos orientales les han dado el nombre de *Kusti*, que significa cristianos hasta la cintura, con alusion á esta práctica que han conservado casi todos los pueblos del Asia.

Jacobo Zauzales fué el que reanimó su secta casi olvidada, y por esto los Coptos afectan llamarse jacobitas. Las ceremonias religiosas son las mismas que las de los Griegos y Armenios, y admiten la consustanciacion como los católicos.

Los Coptos no creen que el sacramento del bautismo sea absolutamente necesario para salvarse. El bautismo de los varones se administra cuarenta dias despues del nacimiento; el de las hembras á los veinticuatro, y este uso está fundado en un pasage del Levítico que prescribe el mismo periodo para la pu-

rificación de las madres. En general no toman interés en la administración de este sacramento, y así se ven muchas personas que no están bautizadas.

Con mucho mas empeño desean la circuncision, persuadidos que esta ceremonia es de necesidad absoluta aun para las mugeres. Así sucedió en 1689, que uno de los principales Coptos de Alejandria, próximo á casarse con una jóven rica y virtuosa, tuvo escrúpulo de unirse á ella mientras no se circuncidase.

A pesar de la ligereza con que hacen la confesion, no por eso estan menos persuadidos, como los Armenios, de la necesidad de esta práctica. Se contentan con una acusacion vaga y general; creen haber satisfecho á su conciencia diciendo en alta voz que han pecado, y el sacerdote pronuncia en el tribunal de la penitencia estas palabras: *Dios te perdone.*

Los ayunos son muy austeros; la cuaresma dura cincuenta y tres dias y el adviento cuarenta y tres. Los Coptos no consideran el sábado como un dia de regocijo y descanso.

Los conventos de los monges coptos son semejantes á los de los ermitaños antiguos, situados en montañas escarpadas en medio de arenales abrasadores; allí hacen una vida triste y deplorable. La ignorancia, la supersticion y la pusilanimidad entre ellos son excesivas. Del mismo modo que entre los pueblos de la India, estos solitarios se imponen duras y es-

travagantes penitencias, desgarrándose el cuerpo, esperando que les lleven alimentos, y substituyendo en lugar de la religion prácticas pueriles y absurdas. Toda su ciencia consiste en recitar maquinalmente algunas oraciones en honor del Eterno.

RELIGION DE LOS ABISINIOS.

Los Abisinios antes de convertirse al cristianismo adoraban á los dioses de los Sabcos. San Atanasio, patriarca de Alejandria, fué el que obró esta conversion por medio de Frumencio, á quien les envió por obispo.

La iglesia abisinia encierra todos los grados de la gerarquia religiosa. El patriarca ó prelado supremo se llama *Abuna*, que significa nuestro padre. El emperador ó Gran Negas es quien nombra los obispos y todos los beneficios; y cuando muere el patriarca, el príncipe se apodera de todos los bienes y rentas. En otro tiempo este patriarca dependia del de Alejandria; hoy solo conserva con este prelado ciertas consideraciones religiosas, por ejemplo, el que le nombren antes que á él en ciertas oraciones, y cada siete años hace y bendice el crisma que envia á Abisinia. El patriarca y la iglesia de los Abisinios son jacobitas entiquianos y honran como santos de esta secta á *Dióceres*, patriarca de Alejandria, sucesor de san Cirilo, á *Severo y Santiago*, sirio de origen, que contribuyó mucho en el Oriente á

propagar la doctrina de Eutiques. Los *Jacobitas* llaman *melquitas* ó *realistas* á los católicos romanos, porque dicen que el concilio de Calcedonia condenó á Eutiques solo por influjo del poder imperial. La palabra *melqui*, en siríaco y hebreo, significa *rey*.

Los Abisinios ya no observan hoy con rigor la circuncision; aunque nunca entre ellos haya tenido un carácter religioso. Herodoto refiere que la circuncision se usaba entre los Etiopes de tiempo inmemorial. Así el jesuita Suarez considera á los Abisinios de la comunión católica, pues aunque practican la circuncision no la consideran como un artículo de fé.

Los sacerdotes se casan, celebran el oficio divino, cantan los salmos y la misa, pero esta nunca rezada. Sus dogmas son los de la iglesia de Alejandria, que consisten en reconocer una naturaleza y una voluntad sola en Jesucristo. Creen en la presencia real, administran la estremuncion á los enfermos, practican la confesion pública, y la absolucion se acompaña siempre con cargos muy severos, y muy á menudo con azotes que administra el sacerdote. Hay monges que viven bajo reglas muy austeras y pobres, reunidos en monasterios, en el fondo de las cavernas ó sobre las montañas. Estos guardan el celibato.

Los monges de Abisinia no tienen hábitos particulares que indiquen el orden á que pertenecen. Sobre este punto tienen absoluta libertad; en general van vestidos pobremente y

ostentan ó por humildad ó por poco aseo, el ir cargados de andrajos como mendigos. Lo único que los distingue es una correa que llevan ceñida, una especie de sombrero, y muy generalmente un pedazo de tela ó paño cubre su cabeza. Los superiores para distinguirse llevan una trenza formada de tres correas de cuero encarnado, que se ponen al cuello con un corchete. Cuando salen estos superiores del convento, un monge va delante de ellos con una cruz en señal de su dignidad.

Los Abisinios, como los Armenios, administran el bautismo por inmersión. Sin embargo, si el niño es muy delicado para sufrir las tres inmersiones, se contentan con hacerle tres aspersiones en el cuerpo desnudo. Cuando el bautismo se ejecuta por inmersión, el sacerdote sumerge en el agua el tercio del cuerpo del niño, pronunciando estas palabras: *Yo te bautizo en el nombre del padre.* Después sumerge los dos tercios y dice: *Te bautizo en el nombre del hijo;* y por último le sumerge todo entero, diciendo: *Te bautizo en el nombre del Espíritu Santo.* Cuando se hace por aspersion se repiten las mismas palabras en cada una de las aspersiones. Estos pueblos, como los Griegos y la mayor parte de los orientales cismáticos, comulgan en las dos especies. Emplean pan comun y no guardan de un día á otro la hostia consagrada. Como no plantan viñas en la Abisinia y el vino es muy raro, los sacerdotes conservan en su casa pasas que esprimen

en el cáliz con agua para dar de beber á los fieles despues de la comunión. Por otra parte los sacerdotes no pronuncian en la consagración las palabras sacramentales prescritas por la iglesia romana, cuya omisión esencial ha dado lugar á la opinion de los misioneros jesuitas, de que los Abisinios operaban imperfectamente el sacramento en el altar.

Creen en el purgatorio como los católicos, y asi hacen muchas plegarias, distribuyen limosnas é imponen grandes mortificaciones para alivio de las almas de los parientes y amigos que esten en él.

Tales son las religiones principales que merezcan este nombre respetable en esta parte del mundo. Seria apartarnos de nuestro propósito el estendernos á manifestar las ridículas supersticiones, las extravagantes ceremonias de los pueblos donde ha alcanzado la investigación de los viajeros. Los peñascos, los árboles, los animales mas horribles, los reptiles mas asquerosos son para algunos un emblema del poder supremo; ya le consideren bajo su atributo bienhechor, ya las mas veces como un espíritu maléfico. Sus Fetiches ó ídolos, ademas de las especies indicadas, degeneran á una concha, á una calabaza, en fin, á objetos que el raciocinio no puede alcanzar sin penetrarse del vasto campo á que dan lugar los extravios de la razon humana, cuando corre sin freno.

EUROPA.

RELIGION CATÓLICA.

Todas las creencias que se derivan del cristianismo se fundan sobre el testo de la biblia, interpretado diferentemente. En medio de esta variedad de opiniones es indudable que la iglesia romana es la sola que sigue la verdadera ortodojia.

Los principios en que estriba son el reconocimiento de un Dios todopoderoso, soberano ordenador y criador de todas las cosas. Este ser eterno existe en tres personas que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de estas tres personas, aunque coeternas, proceden la una de la otra, el Hijo del Padre, y el Espíritu Santo de los dos. El Hijo vino al mundo, predicó su doctrina á los Judios y murió crucificado entre dos ladrones. Tan augusto y voluntario martirio de todo un Dios, tuvo por objeto lavar al género humano de la mancha del pecado original, impresa por el pecado de Adan. Sin embargo, no bastando la pasion de nuestro Señor para borrar el pecado, es preciso que el hombre sea regenerado por el agua del bautismo, para que pueda aspirar á la felicidad eterna.

Los Católicos tienen siete sacramentos que son: el bautismo, la confirmacion, la penitencia, la eucaristia, la estremauncion, el orden, y el matrimonio.

Es la religion que encierra mayor número de ceremonias, asi como de fiestas. Estas se distinguen en *movibles, dobles, medias y simples*. Espondremos por su orden las mas clásicas del año.

La de Natividad, para celebrar el nacimiento del hijo de Dios en un establo.

La de la Purificacion se celebra por medio de una procesion en la que los concurrentes llevan una vela bendita, en conmemoracion de la presentacion de Jesucristo en el templo y la purificacion de la Virgen.

El Miércoles de ceniza fué instituido para recordar al hombre su principio y su fin por las siguientes palabras que pronuncia el sacerdote despues de la misa: *Acuérdate, hombre, que eres polvo y que te has de convertir en polvo*. A este dia sigue la cuaresma, consagrada á la abstinencia, á las mortificaciones y á las oraciones.

El Domingo de ramos recuerda la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem. Se solemniza bendiciendo ramos que se reparten á los fieles, y se hace una procesion en conmemoracion del camino que anduvo el Mesias.

En la Semana Santa que sigue á este dia, los oficios son mas largos, asi como la austeridad de los fieles. El oficio que durante el resto del año se canta por la mañana, tiene lugar en esta semana por la noche con el nombre de tinieblas.

El Jueves santo se ha instituido para re-

cordar á los cristianos los sufrimientos de su Dios.

El Viernes santo se distingue de los demas dias de esta semana, por el recogimiento triste de los fieles y la lúgubre monotonia de las oraciones de la iglesia. El oficio consiste en la pasion cantada por el clero. Nada mas solemne ni mas melancólico que lo interior de los templos en este dia de desolacion: los fieles se apresuran á concurrir al pie de los altares para manifestar en su profundo recogimiento las infinitas obligaciones que deben al Dios generoso que en este dia se sacrificó por la salud del género humano.

El Domingo de Pascua recuerda la resurreccion de Jesucristo.

Escribiendo para paises católicos, creemos inútil estendernos sobre las demas fiestas que todos conocen, y nos limitaremos solo á hablar del Corpus ó fiesta de Dios. Esta festividad fué instituida por Urbano IV en 1264, el cual mandó que tuviese lugar el primer jueves despues de pascua de Espiritu Santo. Juan XXII, para hacerla mas solemne, ordenó en 1316 que se celebrase por medio de una procesion, que regularmente se verifica con gran pompa en todos los paises católicos, colgando la carrera con tapices y cortinas. Las tropas ocupan todo el tránsito en dos filas y sale de la catedral el Santísimo, precedido del clero y de todas las comunidades, corporaciones y fieles, y con gran séquito de músicas, etc.

Para consagrar una iglesia católica, se comienza por darle el fundamento con una piedra angular de pie y medio cuadrado. La víspera de la ceremonia se planta una cruz de madera en el lugar en que debe situarse el altar mayor. Al día siguiente se va en procesion á dicho lugar, y el sacerdote, despues de una exhortacion á los asistentes, bendice con agua el lugar de la cruz y el de la piedra, recitando varias oraciones prescritas para este acto. En seguida le presentan un cuchillo, con el cual traza una cruz en cada una de las caras de la piedra, al compás de las oraciones del ritual, y colocándose á su frente pronuncia estas palabras: *Penetrados de la fe de Jesucristo, colocamos esta piedra como fundamento, á fin de que la verdadera fe, el temor de Dios y la caridad fraternal reinen en este lugar, destinado á invocar y alabar el nombre de Dios.* Un albañil toma la piedra, la asegura con mezcla, y el sacerdote la aspergea con agua bendita y continua repitiendo este acto en diferentes lugares del templo. Cuando el acto lo ejerce un obispo, la iglesia se dice consagrada; si por un sacerdote, solo está bendecida.

Todos los ornamentos, la cruz, los vasos sagrados que sirven al culto divino, se bendicen con mas ó menos aparato. Antiguamente los obispos bendecian á los generales y oficiales antes de abrirse una campaña; mas de esta costumbre solo ha quedado la de bendecir las banderas y estandartes de los regimientos ó cuerpos.

El clero católico se distribuye en dos órdenes sujetos al voto del celibato. En el primero estan comprendidos los arzobispos y obispos. El segundo comprende las otras clases, como son sacerdotes, diáconos, subdiáconos y los cuatro órdenes menores, acólitos, exorcistas, ostiarios y lectores. Por derecho, solo los obispos tienen la facultad de ordenar los miembros del clero, sin embargo que esta prerogativa les sea disputada en algunos estados por diferentes abades que pretenden poder conferir los cuatro órdenes menores y aun el subdiaconado. Sin entrar nosotros en esta cuestion, diremos el modo con que se procede para conferir los diferentes órdenes del clero.

El que aspira á la tonsura se presenta al obispo, revestido con una sotana negra, llevando en el brazo izquierdo la sobrepelliz, y en la mano una bugía encendida; se arrodilla delante del obispo, que se halla de pie cubierto con la mitra, en cuya posicion reza varias oraciones; en seguida se sienta, el recipiendario inclina la cabeza, y el prelado le corta el cabello sobre las dos orejas, en la frente, en el cogote, y en la parte proeminente del cerebro; mientras este acto el tonsurado repite con el ordenante estas palabras: *El Señor es la porcion de mi herencia.* El obispo se quita la mitra y pronuncia una oracion. El coro canta una antífona, despues de la cual el obispo, recitando una oracion, reviste al tonsurado con la sobrepelliz diciéndole: *Que el Señor os revista del hombre*

nuevo, y dándole á besar el anillo se concluye el acto.

Para el orden de ostiario, el obispo presentando al aspirante las llaves de la iglesia para que las toque con sus manos, le dice: *Acordaos que debeis dar cuenta á Dios de todo cuanto está encerrado bajo estas llaves.* El ordenado, precedido de un sacerdote, abre y cierra las puertas de la iglesia, toca las campanas, y el prelado termina la ceremonia con una exhortacion.

El orden de lector se confiere haciendo tocar al aspirante el libro de la epístola, dirigiéndole el obispo estas palabras: *Recibid este libro, leed la palabra de Dios, y si cumplís dignamente las funciones del cargo que recibís, participareis de la herencia reservada á los que desde el principio han publicado la palabra del Señor.*

Al conferir el orden de exorcista el obispo advierte al aspirante que coloque las manos sobre el libro de los exorcismos; y le dirige las palabras siguientes: *Recibid este libro, teniendo presente que recibís el poder de exorcizar á los energúmenos, ya sean bautizados ó que solo sean simples catecúmenos.* La facultad de exorcizar á los poseidos del espíritu maligno reside solo en los sacerdotes; así para este acto el exorcista no asiste mas que como auxiliar.

El orden de acólito se recibe tocando el aspirante el candelero con una bugía que le da el obispo, dirigiéndole una alocucion análoga á la

circunstancia; en seguida, el ordenante le pone en las manos unas vinageras vacías, como símbolo de su ministerio.

Tales son las ceremonias que usa la iglesia católica para conferir los cuatro primeros órdenes. Vamos á esponer las que se observan para los tres mayores.

El que se dispone á recibir el subdiaconado se presenta révestido de una alba ceñida, con una bugía encendida en la mano; en seguida se postra en tierra como un testimonio del sacrificio que va á hacer de su libertad; en esta posición el obispo y el clero recitan las letanías; luego el primero le dirige un discurso análogo á las funciones que debe desempeñar, y presentándole la patenã y el cáliz le dice: *Cuidad del ministerio que se os confia; presentaos á Dios de modo que le seais agradable.* Haciéndole tocar el libro de las epístolas le dice: *Recibid con este libro el poder de leer la epístola en la santa iglesia de Dios.* Después de este acto le pone el amito sobre la cabeza, diciéndole: *Recibid este amito como un emblema del freno de la palabra.* Poniéndole el mánipulo en el brazo izquierdo le advierte que *recuerda el fruto de las buenas obras*; al colocarle la dalmática le previene que *es un adorno que espresa la alegría.*

Para obtener el orden de diácono, el aspirante se presenta vestido de subdiácono, se prosterna como para el grado anterior, y recibe la gracia del Espíritu Santo poniéndole el

obispo la mano derecha sobre la cabeza. El prelado se sienta, y el nuevo diácono recibe de rodillas la estola, despues la dalmática, y en seguida los libros de los evangelios. Esta ceremonia, como las precedentes, se termina por las oraciones que el obispo dirige al cielo por la prosperidad del nuevo diácono.

Para obtener el sacerdocio se presenta el diácono revestido con una bugía encendida en la mano derecha y la casulla doblada sobre el brazo izquierdo. Postrado el diácono como para los órdenes anteriores, se recitan las letanías; concluidas se incorpora delante del obispo, el cual le pone las dos manos sobre la cabeza. Todos los sacerdotes hacen la misma demostracion: en seguida, el prelado toma la estola, que trae el diácono pendiente al hombro izquierdo, y la pasa sobre los dos hombros cruzándosela sobre el pecho. Despues de la estola le ponen la casulla, recitando diferentes oraciones del ritual: luego le unge las manos haciendo la señal de la cruz; con cuyo acto queda apto para poder consagrar, y al efecto toma con sus manos el cáliz con vino, y la patena con la hostia. La ceremonia termina con la comunión del nuevo sacerdote, que, despues de recitar el credo, recibe la bendición del obispo, el cual, poniéndole segunda vez las manos sobre la cabeza, le dice: *Recibid el Espiritu Santo.*

La consagracion de los obispos no es verdaderamente un orden. Este acto por lo regu-

lar tiene efecto en domingo ó dia de fiesta. El altar en que debe actuarse se adorna con flores, y la gradería con una alfombra. Sobre una mesa se colocan los ornamentos pontificales, y en un aparador la crisma, el cáliz, el copon, el anillo pontifical, la mitra, la cruz, las sandalias, los guantes, etc. Tambien se ponen dos *barriles* de vino, dos panes, el uno dorado y el otro plateado, con las armas del obispo consagrante y del que debe serlo, y dos grandes cirios. El consagrante se sienta en la silla episcopal al pie del altar, y el prelado aspirante se pone de rodillas delante y colocado entre los dos prelados asistentes. Uno de estos dirige la palabra al consagrante, diciéndole: *La iglesia católica manda que N. sea consagrado.* El consagrante pregunta *¿donde está la bula que lo previene?* é inmediatamente un notario apostólico la lee en alta voz. Este acto tiene por objeto manifestar la facultad de los papas de nombrar los prelados en todos los países católicos. En seguida el nuevo obispo jura entre las manos del consagrante ser fiel á la iglesia romana, y no apartarse jamás de los dogmas que ella prescribe.

Al juramento sigue un exámen sucinto sobre los deberes de los obispos. Concluido, el ordenado besa las manos del consagrante, y comienza una misa cantada, despues de la cual el nuevo prelado se reviste de los ornamentos pontificales; y presentándose con los dos obispos asistentes al consagrante, este le di-

rige las palabras siguientes; *Es preciso que el obispo juzgue, interprete, consagre, confiera órdenes, sacrifique, bautice y confirme.* El consagrante se arrodilla, teniendo en la mano izquierda la cruz, todos los asistentes hacen lo mismo, y hace la señal de la cruz sobre el recipiendario que se halla prosternado con la cabeza tocando á la tierra; los obispos asistentes hacen la misma señal.

Después de esta ceremonia el consagrante toma el libro de los evangelios, y poniéndole sobre las espaldas del futuro obispo le toca con las manos en la cabeza diciéndole: *Recibid el Espíritu Santo.* Luego le pasan una tohalla al cuello y se comienza la unción haciendo una cruz sobre la corona del obispo, después en las manos que coloca sobre el pecho en forma de cruz, ungiéndole desde el dedo pulgar de la mano derecha al índice de la izquierda, y del pulgar de esta al índice de la derecha; en seguida en las palmas de las manos, y entregándole sucesivamente el báculo, el anillo, y el libro de los evangelios, el celebrante le dice: *Recibid el evangelio; id á predicar al pueblo que se os confia;* después de esta exhortación el celebrante y los dos obispos asistentes le dan el ósculo de paz.

El nuevo prelado hace en seguida su ofrenda mística, que consiste en dos cirios encendidos, dos panes y dos barriles de vino: después el consagrante bendice la mitra y la coloca en la cabeza del nuevo obispo; le entre-

ga los guantes y le sienta en la silla episcopal que ocupaba el consagrante; con lo que se termina el acto de la consagracion. Luego se pasea en procesion por la iglesia, dando la bendicion al pueblo; con la mitra puesta y el báculo en la mano izquierda, vuelve al altar, donde echa segunda vez la bendicion al auditorio. Se pone de rodillas delante el consagrante y entona tres veces *ad multos annos*. La ceremonia se termina por una antifona que canta el coro, despues de la cual el consagrante besa al nuevo prelado, y recíprocamente se dan la bendicion.

En la consagracion de arzobispos no hay nada que difiera de lo que acabamos de describir, sino la recepcion del *pálio* que le envia el papa. Este ornamento, que está en el altar, lo coloca el ordenante en los hombros del que debe ser consagrado, diciendo estas palabras: *Recibid á la gloria de Dios y de la santa Virgen, de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de nuestro santo padre, y de la santa iglesia romana, este pálio, tomado del cuerpo de san Pedro, en el qual se encuentra la plenitud de la dignidad pontifical. Servios de él en los dias notables y para los privilegios que la santa silla apostólica os acuerda en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo.*

Los arzobispos no pueden oficiar pontificalmente mientras no hayan recibido el *pálio*; y en caso de mudar de diócesis reciben de nuevo este ornamento. Cuando muere se le entier-

ra con él; y si ha servido en diferentes arzobispados lleva el último en la cabeza y los otros en los hombros. Este ornamento es una especie de estola formada de un tejido de lana blanca salpicada de cruces rojas, el cual se fabrica en el convento de religiosas de santa Inés de Roma, y se depositan en el sepulcro de los santos apóstoles. El papa lo remite al arzobispo nuevo como señal de su nueva autoridad. Antiguamente era un ornamento pontifical que le usaban solo los papas, los patriarcas, los primados y metropolitanos, recibíendole de los emperadores como una marca de la autoridad espiritual. En el siglo VI adoptó su uso la iglesia latina, y en el VIII el papa Zacarias concedió esta distincion á los arzobispos. Algunos obispos le obtienen como una marca de alta distincion por servicios señalados.

DEL PAPA, SU ELECCION Y CORONACION.

El papa, nombre derivado del griego, que significa padre, es el soberano pontífice de la iglesia católica, sucesor de san Pedro, y vicario de Jesucristo en la tierra. En esta calidad se le considera superior á todos los príncipes cristianos, y aunque sus dominios temporales son limitados, no por eso deja de ser uno de los mas poderosos soberanos de Europa. Todos los estados de la cristiandad contribuyen por medio del derecho de las bulas de los beneficios consistoriales, á la beatificacion y cano-

nizacion de los santos, las dispensas, etc.; unidos estos recursos á una estricta economía, no teniendo ejército que mantener, hacen que su tesoro esté siempre bien provisto.

Inmediatamente que muere el papa, la cámara apostólica da todas las disposiciones preliminares para la reunion del *cónclave*, que es el lugar destinado para la eleccion del sucesor. Aunque no haya un sitio determinado para celebrar este acto, el uso ha preferido, como el mas cómodo por su capacidad, el palacio del Vaticano: constrúyense en sus galerías el número necesario de celdas, hechas todas de madera de pino, colocadas en una misma línea, y separadas una de otra por un tránsito suficiente al paso de un hombre: se echan á la suerte dichas celdas entre los cardenales que concurren al *cónclave*, y todas se tapizan de sarga verde, á escepcion de las que corresponden á los cardenales hechuras del papa difunto, que se tapizan de color violeta; los muebles y adornos, todo está vestido de los expresados colores, y sobre la puerta de cada una se colocan las armas del cardenal á quien corresponde. Todo ya preparado el décimo dia que se cuenta despues de la muerte del padre santo, los conclavistas asisten á la capilla *Gregoriana* á oír la misa del Espíritu Santo, despues de la cual un prelado sube al púlpito y pronuncia una alocucion análoga al grande objeto que allí los reúne, y pide al cielo ilumine el *cónclave* para elegir un sucesor digno de san

Pedro. Acabado este acto marchan procesionalmente al Vaticano escoltados por la guardia suiza, y seguidos de una multitud de espectadores cantando durante el tránsito el *veni creator*. Luego que llegan al Vaticano cada uno entra en su celda para tomar posesion, y vuelven á reunirse para ir á la capilla *Paulina*, á fin de oír la lectura de las bulas que establecen las reglas para la eleccion del papa. Despues de esta ceremonia pueden regresar á sus casas, pero es precisó que tres horas despues de ponerse el sol esten todos en el cónclave. Los embajadores tienen el privilegio de permanecer durante veinticuatro horas en el Vaticano, mas al espirar este término deben desalojar aquel lugar en el cual no quedan mas que los cardenales, conservando cada uno dos personas á su servicio. Los cardenales príncipes y algunos ancianos ó achacosos tienen el privilegio de quedarse con tres. Además de los conclavistas quedan dentro, un sacristan, un subsacristan, un secretario, un subsecretario, un confesor, dos médicos, un cirujano, dos barberos, un boticario y sus dependientes, cinco maestros de ceremonias, un albañil, un carpintero, y diez y seis mozos ó criados para el aseo interior. Luego que el cardenal decano y el camarlengo reconocen todo el interior, para cerciorarse que no hay mas que las personas designadas, un *protonotario apostólico* estiende el acta de cerrarse el cónclave, y desde aquel momento quedan incomunicados con

el público y guardados escrupulosamente por piquetes y centinelas apostadas alrededor y en todas las avenidas del Vaticano. Cada día se nombra un cardenal de guardia, el cual sirve de fiscal en los casos urgentes de tener que hablar los demas con alguno de fuera, para que lo hagan en su presencia, espresándose en latin ó en italiano; lo mismo que para registrar los efectos y la comida para que no pase nada escrito sin ser examinado. Una de las puertas no tiene otro uso que para el caso en que por enfermedad de alguno de los cardenales sea necesario sacarle fuera.

Durante el tiempo que los cardenales subsisten en el cónclave, se reunen dos veces al día en la capilla llamada del *escrutinio* al toque de una campana; en ella se hace la eleccion del papa, la cual tiene efecto por medio de varias formalidades que preceden al acto del escrutinio; la última es el nombrar á la suerte tres *escrutadores*, tres *enfermeros* y tres *revisores*. En seguida se levantan por su turno los cardenales, y llevando su billete en la mano derecha entre los dedos pulgar é índice, de suerte que todos le vean, van sucesivamente al altar, donde despues de una oracion corta y de prestar el juramento sobre los evangelios, pone el billete sobre la patena y despues le echa en un cáliz. Los enfermeros llenan este deber por los cardenales á quienes sus achaques no les permiten concurrir al acto, recogiendo en una caja cerrada que se abre en el cónclave,

el voto que se lleva al altar con las mismas ceremonias que hemos indicado. El deber de los escrutadores es el de establecer el orden en el escrutinio: colocados en línea cerca del altar, el último va sucesivamente sacando los billetes del cáliz en que los ponen los votantes, los enseña al cónclave y los pasa á otro cáliz; si concluida la operacion falta algun billete, se queman todos y se vuelve á comenzar el escrutinio. Cuando se encuentran completos segun el número de conclavistas, los decanos de los tres órdenes de cardenales toman el cáliz, y colocándole en una gran mesa que está cerca del altar, se retiran á sus puestos quedando solos los escrutadores: el primero de estos vacia el cáliz y toma un billete, lo lee, lo entrega al segundo escrutador, y este al tercero, el cual hace la publicacion. Durante esta operacion cada cardenal tiene delante una lista de todos los individuos del sacro colegio, para confrontar los sufragios de cada uno. Despues el último escrutador pone todos los billetes en el cáliz y lo entrega á los revisores que vuelven á contarlos, y si los encuentran cabales se proclama papa al que obtiene la mayoría. Inmediatamente que se hace público se abandona su casa y celda al pillaje de sus criados y del pueblo.

Es muy raro el hacer esta eleccion sin que ofrezca grandes retardos que las mas de las veces los produce el que el número de billetes es mayor ó menor que el de votantes; en este

caso se procede á otra especie de escrutinio que se llama *accessus*.

Luego que se proclama al nuevo papa, si solo es diácono, el cardenal decano le confiere el órden sacerdotal y le eleva al episcopado; en seguida se dan todas las disposiciones para la coronacion.

Determinado el dia para esta ceremonia, se traslada su santidad á la capilla de Sisto IV; allí se le reviste de alba, cíngulo, estola, y de capa pluvial roja bordada de oro, y el primer cardenal diácono le pone la mitra en la cabeza. Concluido este acto le conducen en una silla de manos procesionalmente, rodeado de todos los cardenales y precedido del clero á la iglesia de san Pedro, donde luego que llega se sienta en un trono que le está preparado cerca de la puerta santa, y los canónigos y beneficiados de la iglesia le besan los pies. En seguida se dirige al altar mayor y hace una oracion de rodillas, teniendo la cabeza descubierta. De aquí pasa á la capilla Gregoriana, donde sentado en un trono recibe los homenages de los cardenales, besándole los primeros la mano y los segundos las rodillas. El santo padre da á continuacion la bendicion al pueblo y se desnuda de los ornamentos rojos para ponerse en su lugar otros blancos, y se comienza la procesion, durante la cual el primer maestro de ceremonias, llevando en la mano derecha una bugía y en la izquierda una fuente en que estan colocados un castillo y un palacio forma-

dos de estopa , les pega fuego por tres lados , y le dice al papa : *Santo padre , ved cómo desaparecen las glorias mundanas.* Luego que llegan al altar , el papa comienza el sacrificio de la misa , entre cuyas ceremonias indicaremos las mas notables. Los cardenales y todo el clero adoran durante ella á su santidad ; los patriarcas , los arzobispos y obispos besándole el pie y la rodilla ; los abades y penitenciarios de san Pedro solo el pie. Los embajadores de Austria y de Francia sirven el acto del lavatorio. El evangelio se canta en latin y griego. El cardinal arcipreste de san Pedro , acompañado de dos canónigos , presenta á su santidad una bolsa de damasco blanco que contiene cinco julios antiguos (1) , como pago del capítulo ; *por haber cantado bien la misa.* El papa entrega estas monedas á los dos cardenales oficiantes en la misa , y estos las pasan á los clérigos que les llevan la cola. Concluida la misa conducen al papa en silla de manos al *cuarto de la bendición de san Pedro* ; van al lado dos palafreneros vestidos de encarnado , cubriendo la silla con dos abanicos de pavo real. Al llegar á dicho sitio sube á un trono que está preparado , y allí el cardinal decano le pone la tiara pontifical en la cabeza , diciéndole : *Recibid esta tiara adornada de tres coronas , y sabed que vos sois el padre de los principes y de los reyes,*

(1) Moneda de plata de Italia , que equivale cada uno á un real de vellón.

el gobernador del universo, el vicario de nuestro señor Jesucristo en la tierra. La ceremonia se termina por la bendición que da por tres veces al pueblo su santidad; y la publicacion que hacen dos cardenales de una indulgencia plenaria. En este momento las salvás de artillería; las campanas y las músicas solemnizan el acto:

Entre las diferentes ceremonias que tienen lugar despues de la coronacion, nos limitaremos á una de las mas notables que se llama la *cavalgada*. Es una procesion en la cual va el papa montado en una haca blanca á tomar posesion de su autoridad á la iglesia de san Juan de Letran; cubierto con el pãlio que sostienen ocho caballeros ricamente vestidos; y al pie del estribo debe ir la persona mas caracterizada que se encuentre en Roma; aunque sea un emperador. El orden de esta procesion solemne es el siguiente: Abren la marcha como batidores doce trompetas y doce soldados de caballería ligera, ordenados en seis líneas de á cuatro hombres de frente. 2.^o Los portacapas de los cardenales en caballos magníficamente enjaezados, llevando á la grupa una maleta de color de escarlata bordada de oro. 3.^o Los maceros de las mismas dignidades; con las armas de sus eminencias grabadas en mazas de plata. 4.^o Los limosneros y gentiles-hombres de los cardenales; de los embajadores; príncipes, y los barones romanos. 5.^o Cuatro escuderós del papa, su sastre y dos portacapas con maletas

de terciopelo encarnado bordadas de oro, y todos ellos con capas de coro del mismo color. 6.º Los palafreneros de su santidad, vestidos de casaca encarnada, conducen las hacas blancas que el reino de Nápoles envía como un tributo al papa; todas van cubiertas con paños de seda blanca bordados de plata y oro. 7.º Los mozos de las caballerizas de su santidad, conduciendo cada uno de la brida una mula con silla de terciopelo encarnado, todas ricamente enjaezadas. 8.º Tres literas cubiertas de terciopelo color de escarlata bordadas de oro; les preceden dos oficiales, el mayordomo y los mozos de espuela. 9.º La nobleza romana en magníficos caballos, rivalizando en sus adornos; cada uno lleva un volante á pie. 10. Cinco maceros del papa vestidos de paño color de violeta, galoneados con franjas de terciopelo negro, y llevando las mazas de plata al hombro. 11. Catorce tambores á pie con uniforme de raso galoneado de oro, sombrero adornado de plumas, y llevando cada uno las armas de los catorce cuarteles de la ciudad de Roma. 12. Seis trompetas con vestidos encarnados y galones de oro; los cubicularios apostólicos y camareros vestidos del mismo color; el comisario y fiscal de la cámara apostólica con vestidos de color de violeta; los abogados consistoriales de negro; los capellanes de familia de encarnado. Los camareros secretos y de honor y los cuatro participantes, de violeta; estos últimos llevan cada uno en las manos un sombrero de terciopelo

pelo carmesí del papa. 13. Los cuarenta funcionarios del pueblo romano, á saber: los jueces, los justicieros, secretarios, notarios y contralores, con toga senatoria y bonete de terciopelo negro, todos montados en caballos enjaezados con el mayor lujo. 14. Los abreviadores de estrados, los capellanes de cámara, los auditores de la rota y el mayordomo del palacio, precedidos del decano del tribunal de la rota, y seguidos de catorce mariscales del pueblo romano con túnicas de raso blanco, faja violeta y bonete de terciopelo negro. 15. Los catorce capitanes ó comisarios de los cuarteles de la ciudad, vestidos con una túnica de terciopelo carmesí forrada en tela plateada, zapatos de raso blanco con galones de oro, y bonete de terciopelo negro adornado con pedrerías. 16. El gobernador y los conservadores romanos, dejando el primero á su izquierda un lugar para el senador romano, que no asiste á esta ceremonia por no ceder la presidencia que le disputa el gobernador. 17. Los príncipes del trono pontificio, los parientes del papa y los embajadores colocados segun su rango. 18. Dos maestros de ceremonias y el subdiácono apostólico con la cruz triple que lleva siempre de frente al pontífice, y dos alguaciles á los lados con unas varas encarnadas. 19. El papa rodeado de cincuenta jóvenes de la nobleza romana vestidos de raso blanco. El ayuda de cámara, el secretario, el médico y algunos palafreneros y mozos de espuela van alrededor de su santidad. 20. El

capitan de la guardia suiza al frente de dos filas de soldados de caballería. 21. Los cardenales de dos en dos entre dos filas de alabarderos; á estos siguen los patriarcas, arzobispos, obispos, protonotarios apostólicos, auditores, tesoreros apostólicos, prelados y demas autoridades de la curia romana. 22. Por último, despues de todos los dependientes inferiores de la curia, sigue una banda de trompetas, y cierra la procesion un escuadron de caballería, cuyos oficiales van vestidos con casaca de terciopelo color de escarlata, y mangas de lo mismo guarnecidas con listas amarillas del mismo género.

La carrera de esta cavalgada va por el barrio de san Pedro hasta el puente del Angel, de allí sigue á san Andrés, y continua al Capitolio donde el pueblo dispone un arco de triunfo, y el senador hace una arenga al papa, teniendo en la mano un cetro, y concluyendo con presentarle las llaves del *campo*. La procesion continua al *campo-vaccino* pasando por debajo de un arco que el duque de Parma dispone delante de su palacio. Al llegar al coliseo donde los Judíos construyen otro arco, una diputacion de esta religion se dirige al santo padre y le presenta de rodillas el *pentateuco*, exhortándole á respetarle haciendo su elogio en hebreo. El papa despues de haber escuchado, les contesta: *Nosotros alabamos y respetamos la santa ley que Dios mismo comunicó á Moisés; mas desaprobamus y condenamos las vanas interpreta-*

ciones que vosotros haceis, porque la fe católica nos enseña que el Salvador que vosotros esperais vino al mundo hace mucho tiempo. Despues de esta arenga los Judíos se retiran y la procesion continúa á san Juan de Letran.

Cuando por el estado del santo padre no puede montar á caballo le conducen en una litera forrada de terciopelo carmesí con franjas de oro, y es la única diferencia en el ceremonial.

El vestido ordinario del papa es una sotana de seda blanca ceñida con un cingulo rojo sujeto con dos corchetes de oro, roquete de lino fino, muceta de terciopelo ó de raso encarnado, zapatos de paño encarnado bordados en las palas, una cruz de oro, y bonete encarnado. En los dias de cuaresma, de adviento y ayuno lleva la sotana y la muceta de lana. Desde el jueves hasta el sábado santo usa una muceta de damasco blanco. Cuando celebra la misa usa los mismos ornamentos que los demas sacerdotes distinguiéndose por la mitra. La tiara solo la usa en los dias solemnes.

IGLESIA GRIEGA.

La principal causa de este cisma nació de la division de las sillas imperiales de Oriente y de Occidente. Los patriarcas de Constantinopla reconocian la autoridad del pontífice romano, mas con el tiempo comenzaron á suscitar dudas en ciertos puntos de esta primacia, y con-

cluyeron por adoptar el título de patriarcales ecuménicos ó uniuersales. Los papas sostuvieron con vigor sus prerogativas declarando injustas las pretensiones de sus rivales. En medio de esta controversia ocupó el patriarcado *Focio*, hombre de grandes medios intelectuales, y no menos ambicioso que sus predecesores; este prelado se dispuso seriamente á realizar el golpe premeditado hacia mucho tiempo, de la separacion absoluta de la iglesia latina; para poner en práctica su proyecto recurrió á las imposturas atacando á la iglesia católica sobre diversos errores; y aunque al principio logró seducir los ánimos, al fin triunfó la corte romana, y *Focio* terminó su carrera desterrado. Mas el cisma adquiria cada dia mas consistencia, de modo que el patriarca *Miguel Cerulario* con mas apoyo hizo al soberano pontífice los cuatro cargos siguientes: 1.^o que la iglesia latina consagraba con pan sin levadura; 2.^o el uso de queso y carnes ahogadas; 3.^o sobre el ayuno del sábado; 4.^o que no cantaba la *alleluia* durante la cuaresma.

El papa Leon IX refutó la doctrina de *Cerulario*; este aparentó quedar convencido de la verdad, y que se ocupaba de la union y de la paz. El emperador griego envió dos legados á Roma que fueron recibidos muy bien por el papa, mas á su vuelta *Cerulario* rehusó verlos; el papa escomulgó al patriarca, este lo hizo á su vez con los legados, y publicó un manifiesto lleno de invectivas contra el pontífice

y la iglesia romana, cuyo acto estableció sólidamente el cisma; así á pesar de las disposiciones favorables de los emperadores de Constantinopla, y del destierro de Cerulario, el pueblo no reconocia otra autoridad que su prelado.

Despues de varias tentativas para verificar la union de las dos iglesias, la mas adelantada fué en el reinado de *Miguel Paleólogo*. Este príncipe envió al concilio de Leon sus representantes con una profesion de fe firmada por veintiseis metropolitanos de Asia, mas el pueblo se sublevó, y á pesar de las persecuciones y de los suplicios no hubo arbitrio para que reconociese la autoridad del papa. Mientras esto pasaba en Constantinopla llegaron de Leon los enviados con dos nuncios del papa exigiendo del emperador que ademas de las variaciones que habia propuesto, se reformase el símbolo alterando algunas palabras. El emperador no tuvo mas arbitrio que negarse y fué escomulgado.

El temor que infundieron los Turcos por su proximidad á Constantinopla, á Juan Paleólogo, determinó á este enperador á buscar por sus relaciones con el papa el apoyo de los príncipes de Europa, y al efecto se abrieron negociaciones para la union de las dos iglesias. Mas la obstinacion de los Griegos prefirió el dominio de los Turcos á la dependencia romana; en esta situacion, perdido el emperador en la opinion de sus súbditos, no pudo hacer grandes esfuerzos para contener la impetuosidad de los mahometanos que al fin se apodera-

ron de la capital bajo las órdenes de Mahomet II. Posteriormente se ha tentado en diferentes ocasiones la reconciliacion de las dos iglesias, mas inútilmente. La iglesia griega, sin diferir en lo esencial del dogma, subsiste separada de la comunión católica bajo sus patriarcas, de los cuales depende el clero dividido en una gerarquía á poca diferencia como el romano.

Antiguamente habia cinco patriarcas ó gefes de la iglesia cristiana, los cuales residian en Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalem; el primero, del cual dependian los otros, tomó despues el título de papa.

Ademas de estas dignidades hay otras que conservan el carácter de patriarca; los Maronitas, los Jacobitas, los Nestorianos, los Georgianos y los Armenios tienen los suyos, y en Rusia ha subsistido hasta que Pedro el Grande, celoso de esta autoridad espiritual, se la abrogó, reuniéndola al título de *Czar*.

El ceremonial del patriarca de Constantinopla fué en otro tiempo uno de los mas solemnes. El emperador sentado en su trono y rodeado de todas las dignidades del imperio recibia al nuevo elegido, y al entregarle el báculo le decia: *Segun el poder que hemos recibido de la santisima Trinidad, os nombramos arzobispo y patriarca ecuménico de Constantinopla ó nueva Roma.*

En el dia la eleccion de la cabeza de la iglesia griega depende del capricho del califa de los musulmanes, que entre las cláusulas humi-

llantes de que está atestado el firmán ó título que le espide, repite en varios pasages estas expresiones: *segun las vanas é inútiles ceremonias de esta creencia*. Aunque las rentas de este patriarca sean cuantiosas, apenas bastan para saciar la rapacidad de una corte donde todo lo mas sagrado se vende.

LUTERANOS.

El cristianismo, destinado por su fundador á mejorar la suerte del género humano, se alejaba de su objeto con la misma proporcion que se estendia, y el abuso de la autoridad de la corte de Roma parecia tocar á su colmo durante el siglo XIV, en el que los órdenes de monges y de mendicantes invadieron casi enteramente las facultades al clero secular; por último la inquisicion encendió sus hogueras, y las víctimas humanas sirvieron de holocausto para satisfacer á la divinidad. Por todas partes se clamaba á la reforma, y el siglo XV trascurrió entre las tentativas de *Wiclef*, que escribió en Inglaterra; *Hus*, que sublevó los Bohemios y pereció quemado, asi como *Savonarola* en Florencia. Varios doctores católicos conocieron la necesidad y aconsejaron la reforma en difentes épocas. Entre otros, *Duran* obispo de *Mendes*; *san Bernardo*, *Tauler*, *Pedro de Ailli*, el cardenal *Cesarini*, *Clemangis*, *Juan Wessel*, y *Kaiserberg*. Algunos reyes levantaron la voz en el mismo sentido. Carlos VIII de Francia ordenó

en 1497 que cada diez años se celebrase un concilio para la mejora de la iglesia. En las dietas de 1500 y 1510, Maximiliano I dirigió á la corte de Roma quejas muy graves á nombre de los príncipes del imperio. En 1510 los Franceses, descontentos de Julio II, congregaron un concilio en *Pisa*, donde célebres oradores hablaron con sobrada energía. Mas de todos estos ataques triunfó constantemente la maña y la constancia de la corte romana. Sin embargo sus adversarios eran temibles por su virtud y por su saber; los escritos de *Reuchlin*, de *Erasmus*, *Reinecke*, *Ulrich*, *Hutten*, y otros muchos que combatian las doctrinas ultramontanas, se leian con entusiasmo, acinando así los materiales de un volcan que para inflamarse no esperaba mas que una chispa.

Leon X, elegido en 1513, protegía las letras y las artes, y deseando immortalizar su pontificado concibió la idea de terminar la Basílica de san Pedro, uno de los mas bellos monumentos de la arquitectura moderna. El tesoro estaba agotado con la liberalidad de sus antecesores; era preciso apelar á un medio extraordinario para reunir los fondos necesarios á tan grandiosa empresa, y ninguno se presentó mas fácil que la venta de indulgencias contenidas en la bula que hizo publicar en el año 1518.

El elector de Maguncia, arzobispo de Magdeburgo, fué el encargado inmediato de la direccion de esta operacion, y este prelado con-

firió la administracion á *Fetzel*, fraile dominico, hombre de costumbres licenciosas, pero emprendedor y con crédito por su elocuencia popular. Este activo agente, con la cooperacion de los religiosos de su convento, logró un despacho extraordinario. Mas la indiscrecion de su manejo sobre la latitud de las indulgencias, y la conducta escandalosa de *Fetzel* despertaron los ánimos, y produjeron una indignacion general.

De este momento oportuno se aprovechó *Martin Lutero*, natural de *Mansfield*, donde nació el 10 de noviembre de 1483, y se hallaba en esta ocasion desempeñando la cátedra de teología en la universidad de *Wutemberg*. Este hombre estaba dotado de una alma fuerte, un genio indomable, profundo saber, penetracion poco comun, una elocuencia persuasiva, violento en las controversias, moderado en sus acciones, de costumbres puras, emprendedor, activo, vigilante é infatigable; tal era el conjunto de calidades que componian este genio destinado á producir una de las mas grandes revoluciones.

Lutero no se limitó á examinar las indulgencias en el caso de venalidad presente, sino que las atacó como contrarias á las buenas obras, y propias á convertir los cristianos en malvados, con la seguridad de purgar los mas grandes crímenes por medio de una limosna proporcionada á la fortuna de cada uno. Sostuvo que el papa carecia de la facultad de con-

cederlas, y que todos sus antecesores al publicarlas habian escedido sus poderes. De las indulgencias pasó á diversos artículos de la disciplina de la iglesia romana; de la disciplina á los dogmas, y así sucesivamente fué minando hasta los fundamentos del catolicismo, siempre protestando su respeto y sumision á la iglesia romana. Abierto el camino no faltaba mas que un apoyo para realizar sus proyectos, y le obtuvo en el viejo Federico, elector de Sajonia, que hacia tiempo que deseaba separarse de la dependencia romana.

Lutero calificó la misa con el epíteto de idolatría cristiana. Conservó diferentes introitos, tales como los de los domingos, las fiestas de Natividad, Pascua, y Pentecostés; el *kirie eleison*, el *gloria in excelsis* y la mayor parte de las pláticas de los domingos, la epístola, el gradual y el símbolo de Nicea; mas desechó el ofertorio como una abominacion; ordenó que solo se pusiese vino en el cáliz, y que despues de preparado el pan y vino, el sacerdote recite el prefacio, y pronuncie á continuacion la palabra de la consagracion, entóndando el coro en seguida el *Sanctus* y el *Benedictus qui venit*, despues de cuya invocacion debe elevarse la hostia y cáliz, diciendo la oracion dominical. Encargó que despues del *Pater* se diga *Pax domini*, que considera como una absolucion pública. Prohibió el partir la hostia y que se echase una parte en el cáliz. Por último, mandó que el celebrante en seguida de

haber consumido diese la comunión al pueblo, y que durante este acto se cantase el *Agnus Dei*; que á la comunión siguiese *Quod ore sumpsimus*, y que en lugar de terminar la misa por el *ite missa est*, se cantase *Benedicamus domino* con la *Alleluia*.

Bajo este método se celebró la misa en Wutemberg, lo que prueba que Lutero no tuvo la idea de abolir enteramente este sacrificio. Sin embargo en cada una de las iglesias luteranas produjo diferencias en la liturgia, y son muy pocas las que estan conformes en este punto. En cuanto á la base ó esencia del sacrificio de la misa todas estan casi de acuerdo con la iglesia romana. La diferencia única entre las dos comuniones consiste en que los luteranos creen solamente en la consustanciacion, esto es, que el pan queda en la hostia con el cuerpo de Jesucristo, en lugar que los católicos creen en la transustanciacion ó conversion perfecta en el cuerpo y sangre de Jesucristo.

Los luteranos guardan la mayor parte de las fiestas clásicas de los católicos; como las de Natividad, Pascua, Ascension, Pentecostés, etc. El vulgo entre estos creyentes tiene gran devoción por el agua pascual, que no es otra cosa que la que se toma en aquel dia del rio antes de salir el sol. Le atribuyen diferentes virtudes, entre otras cosas para el mal de ojos y para dar vigor á los miembros. La misma superstición se estiende á los caballos, que suponen que se les preserva de toda enferme-

dad bañándolos en el río antes de salir el sol.

En algunas provincias se usa entre Pascua y Pentecostés adornarse las muchachas con flores de la estación, y salen á pedir para los pobres. Con especialidad se observa hoy esta fiesta con mas solemnidad en el País bajo holandés. Las jóvenes van ataviadas de sus mejores adornos, y conducen sobre los hombros en una especie de andas á una de ellas que recoge las limosnas. En Amsterdam y en otras ciudades populosas se han prohibido estas fiestas porque ocasionan diferentes abusos.

Los ministros luteranos dirigen los domingos y fiestas una plática al pueblo despues de los oficios, y algunas veces hacen dos, una por la mañana y la otra por la tarde. En ciertas épocas del año deben predicar en presencia del superior, y este acto, que se llama *predicacion circular*, tiene por objeto el juzgar de la capacidad de los ministros inferiores, para que no se aparten de las constituciones establecidas.

La gerarquia del clero luterano tiene mucha analogia con los católicos romanos; hay obispos, sacerdotes, diáconos, subdiáconos, etc. Los que en Suecia y Dinamarca se llaman obispos, se denominan en otros parages *superintendentes*. El nombre genérico de todos es el de ministros. Su número es determinado, y del mismo modo que en la primitiva iglesia, no se confieren órdenes mas que cuando hay vacantes. Veamos pues las ceremonias que se

observan para la recepcion de un ministro.

El que se presenta aspirando á esta funcion sufre un examen muy riguroso y prolijo, que gira particularmente sobre las costumbres y la doctrina; predica en diferentes ocasiones en presencia de un consejo formado de teólogos escogidos, capaces de juzgar de sus talentos y capacidad. En Sajonia el examen se hace por todos los feligreses; asi es que despues de haber predicado el candidato, cada padre de familia da su voto, y de este escrutinio resulta su admision ó desaprobacion. Despues de todos estos preliminares se procede al ceremonial de la consagracion. Esta comienza por una plática que pronuncia el ministro de la parroquia, concluyendo con una oracion que repiten los concurrentes para que el Espíritu Santo ilumine al futuro ministro. El metropolitano se acerca en seguida al altar acompañado de otros seis prelados, y dirige esta alucucion á sus colegas, mientras el aspirante se halla delante de rodillas: *Mis queridos hermanos en Jesucristo: yo os exhorto á poner vuestras manos sobre el pòstulante, que se presenta aquí para ser recibido ministro de Dios, segun la antigua costumbre apostólica, concurriendo conmigo á revestile del santo ministerio.* En seguida poniendo las dos manos sobre el candidato le dice: *Sed y conservaos consagrado á Dios:* cuyo acto repiten los seis ministros asistentes. Entonces dirigiendo el consagrante la palabra al nuevo ministro, le dice: *Nosotros hemos pedido al Espíritu Santo que derrame sobre*

vos sus luces y sus dones ; confiamos que nuestros votos habrán sido oídos : y en esta confianza os ordeno , os confirmo , y os establezco , en nombre de Dios , pastor y conductor de las almas de la iglesia de.... etc. Estas palabras sacramentales constituyen la esencia del orden en la iglesia luterana. Luego que el ordenante ha pronunciado esta fórmula baja del altar, y el predicador de la iglesia, revestido, lee la institucion de la cena, consagra el pan y el vino y da la comunión al nuevo ministro. El ordenante le exhorta, concluida la misa, á llenar exactamente sus deberes, y se concluye con unos cánticos en acción de gracias.

Los príncipes luteranos, lo mismo que el rey de Inglaterra, ejercen la supremacía sobre el clero. Así pronuncia en último recurso acerca de cuanto tiene relación al gobierno económico y al culto exterior; confieren las grandes dignidades eclesiásticas, y disponen de la mayor parte de los beneficios inferiores.

Los ministros luteranos, como entre los católicos, presencian y autorizan las ceremonias nupciales; los esposos, después de recibir la bendición sacerdotal, regresan á su casa, donde, colocados bajo un espejo y rodeados de sus parientes, reciben las visitas de sus amigos. En lo demás las ceremonias de este sacramento, el del bautismo y confirmación difieren muy poco en lo esencial del modo con que lo practican los católicos.

En lugar de la extremaunción que no re-

conocen , el sacerdote acude al lado del moribundo para consolarle con la lectura de libros piadosos , exhortándole á disponerse para la vida futura. Las palabras que el ministro pronuncia al char al muerto en el sepulcro son las siguientes : *Tú que has nacido en la tierra, te convertirás en tierra y resucitarás de la tierra.*

Lutero negó formalmente la existencia del purgatorio , pretendiendo que ni en la escritura ni en los primeros concilios se menciona este lugar.

ZUINGLENISTAS Y CALVINISTAS.

La Suiza , vecina de la Alemania , fué uno de los países donde mas pronto se propagó la doctrina de Lutero ; mas su admision tuvo efecto con algunas restricciones. *Zuingle* , cura párroco de Zurich , hombre versado en el conocimiento de las escrituras , y de costumbres ejemplares , fué el primero que predicó la reforma , separándose en varios puntos de las opiniones de Lutero , siendo la mas esencial el negar que Dios entrase en el pan y en el vino , y mucho menos que se contuviese todo entero en cada partícula del pan y cada gota del vino.

Esta alteracion en la reforma les dió á los Suizos entre los Luteranos de los demas países el nombre de sacramentarios , bajo el cual se designó posteriormente á todos los reformados.

Si por una parte la doctrina de *Zuingle*

hacia rápidos progresos, por otra encontraba una terrible oposicion en la mayor parte del clero; comenzaron por las invectivas, de aquí pasaron á las amenazas, y concluyeron por la formacion de un proceso que presentaron ante los magistrados de la capital del canton. Zuingle vió en este paso el fundamento de su triunfo. El consejo del canton provocó á una controversia pública para discutir la doctrina del reformador, á fin de adoptarla ó desecharla; presentáronse los mas célebres teólogos de todo el pais para controvertirla, y el resultado fué la adopcion de la reforma segun Zuingle, por la cual clamaba el pueblo.

No quedando á sus enemigos otro arbitrio apelaron á las armas, y sublevaron los cantones vecinos que se habian mantenido fieles á la religion católica. Zuingle armó su rebaño, salió á campaña y pereció en el primer combate; los contrarios encontraron su cuerpo y le quemaron.

Juan Calvino nació en Noyon el 10 de julio de 1509: su padre, que era tonelero, le destinó á la carrera eclesiástica, bajo la proteccion de Hengesto, abad de san Eloi, convento de su pueblo. A los doce años ya se distinguia Calvino por la precocidad de su saber; asi su carrera fué tan rápida que antes de cumplir veintinueve años habia desempeñado diferentes curatos, y gozaba rentas que le proporcionaron pasar á París á perfeccionarse en las ciencias; allí se dedicó á la jurisprudencia

y al estudio de la lengua griega. En 1533 se vió obligado á dejar la capital, porque se le suponía autor de un discurso relativo á la reforma; pasó á Angulema y de allí á *Nerac*, donde, bajo la proteccion de la reina Margarita, publicó su famosa produccion sobre la *Instruccion cristiana*; este libro provocó una persecucion tan abierta contra su persona, que no tuvo otro arbitrio que refugiarse á Suiza, donde tomó una parte tan decidida en la reforma que, aunque solo segundó las ideas de Zuingle, variando muy poco su doctrina, ha dado nombre á una de las comuniones mas entendidas. Mas atrevido que Lutero, negó la presencia real, y sostuvo que la eucaristia no contenia mas que la figura ó el símbolo de Jesucristo.

Entre los Calvinistas, antes de la comunion el ministro manifiesta á los que se acercan á la mesa la institucion de la cena, y lee la necesidad de presentarse á este sacramento en el estado de pureza. La comunion comienza por los hombres, y mientras dura, el chantre lee algunos capítulos de la biblia, alternando con los salmos, y se termina con el cántico de san Simeon, *Nunc dimittit, etc.*

Los Calvinistas solemnizan el domingo con una severidad extraordinaria y predicán tres veces en este dia. Los dias clásicos que han conservado son la Natividad, la Pascua de resurreccion, la del Espíritu Santo y la Ascension. Sus iglesias estan gobernadas por un con-

sejo llamado *consistorio*, el cual se reúne en diferentes épocas y en casos extraordinarios para los negocios económicos, y para juzgar á los ministros que se hacen indignos de desempeñar sus augustas funciones. Para los casos graves y de disciplina convocan los *sinodos*, que son sus concilios, y le forman uno ó dos ministros diputados por cada iglesia.

En cada una de estas asambleas se elige un *presidente* ó *moderador*, y uno ó dos *secretarios*; estos empleados desempeñan las funciones que son anejas á esta clase de cuerpos. En este se procura observar el orden de los concilios que se celebraron en los tiempos de la primitiva iglesia. El *actuário* es un depositario de los documentos de los sínodos, que se archivan en una iglesia; pero es un cargo que solo dura tres años, renovándose al fin de dicho periodo.

La primera sesion del sínodo comienza á las ocho de la mañana por una plática que pronuncia el pastor de la iglesia en que se celebra; en seguida se leen los poderes de los diputados, y se procede á la eleccion de presidente y secretarios: concluido este escrutinio, un ministro designado en el sínodo anterior predica un sermón. La asamblea nombra una comision compuesta de seis ministros, la cual se ocupa de examinar á los estudiantes y proponentes. Se designan en la primera clase los que se presentan solicitando entrar en la cámara del sacerdocio, y proponentes son los que ya han pasado por el examen del sínodo anterior, y

vienen á ser calificados y propuestos al presente. Los comisarios, despues de un nuevo examen de sus calidades y capacidad, les hacen firmar la confesion de fé y los cánones del sínodo de *Dordrecht*, con lo cual queda admitido. Las demas sesiones del sínodo tienen por objeto los asuntos para que ha sido convocado.

Para ser ministro, despues de diversas formalidades preparatorias se procede á la consagracion: antes del dia señalado se proclama en tres domingos consecutivos en la iglesia en que debe ser recibido; y todo dispuesto para el ceremonial se comienza el acto por un sermón análogo al objeto: en seguida el ordenante, teniendo arrodillado delante de él al recipiendario, lee el formulario de la imposicion de las manos: este formulario contiene una exhortacion muy patética sobre los deberes que la religion prescribe á los pastores, terminando con una oracion que el ordenante pronuncia teniendo las dos manos colocadas sobre la cabeza del nuevo ministro. Concluida la oracion, el ordenante da la mano al nuevo ministro en testimonio de su asociacion á la iglesia calvinista; los demas ministros del consistorio hacen lo mismo, y se termina el ceremonial por una corta plática que dirige desde el púlpito el nuevo párroco al auditorio.

El matrimonio de los ministros calvinistas se realiza como el de las demas clases; preceden tres amonestaciones en otros tantos domingos consecutivos en la parroquia. Las ceremo-

nias son semejantes á las de los católicos y luteranos, más este acto no constituye, como entre los primeros, un sacramento.

Los calvinistas, como los luteranos, no administran la estremauncion. Los ministros asisten al enfermo para proporcionarle consuelos espirituales hasta que deja de existir. Inmediatamente que muere se cierran las ventanas y puertas de la casa, se enluta el vestíbulo, donde se deposita el cadáver en un atahud forrado de negro, y los parientes reciben las visitas de los amigos en la sala principal; que tambien tapizan de negro. Al dia siguiente se conduce el difunto al cementerio, haciendo el duelo veinticuatro personas las mas allegadas entre sus parientes y amigos; y las mismas ceremonias que hemos indicado entre los luteranos terminan este acto, que solo difiere en algunos paises segun el influjo de los diferentes usos.

Aunque Calvino no fuese el fundador de la doctrina que ha tomado su nombre, es constante que á su celo é ilustracion se debió en gran parte su propagacion. Él sistematizó el dogma y estableció reglamentos muy meditados, que son los que sirven de testo á todos los que profesan esta comunión.

Calvino y Lutero fueron contemporáneos y rivales; celosos cada uno de hacer prevalecer las opiniones de que estaban imbuidos, trabajaron con igual empeño en la reforma, y ambos aspiraron á la supremacía de sus respectivas creencias. Al leer las disputas teológicas de

estos dos hombres, se deja conocer el carácter fogoso é indomable que les dominaba. Las diferencias que cada uno estableció produjeron guerras sangrientas entre sus sectarios, que se batian hasta esterminarse: tales son los tristes efectos del fanatismo cuando llega á vendar los ojos de los humanos á fin de que desconozcan la razon.

RELIGION ANGLICANA.

Mientras que Lutero y Calvino trabajaban en establecer su doctrina en el continente europeo, Enrique VIII, rey de Inglaterra, que al principio se declaró contra estos reformadores, varió de opinion de resultas de su pasion por *Ana Boulen*. Hacia dieziocho años que este príncipe se hallaba casado con Catalina de Aragon, hermana de Felipe II, rey de España, cuando inopinadamente determinó romper esta union, dando por pretesto á este inesperado divorcio la tranquilidad de su conciencia, pues no podia vivir en union incestuosa con la que habia sido muger de su hermano. Clemente VII, pontífice romano entonces, bien fuese porque su conciencia lo repugnaba, ó bien por las consideraciones que debia guardar á Felipe II, procuró, por medio de respuestas evasivas, dar lugar á que el tiempo calmase la pasion de Enrique. Mas este, cada vez mas encaprichado en su proyecto, convocó una asamblea del clero, la cual le declaró gefe supremo de la

iglesia en sus estados, con cuyas prerogativas nada se opuso á sus designios; repudió á Catalina y dió la mano á Ana Boulén, dama de honor de aquella reina. Así se fundó una nueva iglesia, haciéndose el rey en un momento el director de la conciencia de sus súbditos. Enrique VIII no vivió el tiempo necesario para consumir tan grande innovacion: fué preciso que transcurriese el reinado de Eduardo VI y de María, para que el genio de Isabel, tomando un término medio entre los dogmas de la iglesia católica y las comuniones protestantes, arreglase definitivamente los principales puntos de la nueva doctrina, que en sustancia son los siguientes:

Los reformados anglicanos reconocen todos los dogmas fundamentales de la religion cristiana. Creen en Dios, en la Trinidad, la encarnacion, la bajada de Jesucristo á los infernos, la resurreccion, etc.; mas pretenden que aunque la iglesia sea depositaria del evangelio, no puede obligar á creer lo que no está contenido en él. Como los Calvinistas, no recocen mas que dos sacramentos, que son el bautismo y la cena. No creen en la transustanciacion, y pretenden que solo se recibe á Jesucristo espiritualmente. Administran la comunión en las dos especies, y no admiten indulgencias, reliquias ni imágenes. Los sacerdotes pueden casarse, y su gerarquía está arreglada con poca diferencia como entre los católicos. A pesar de que el rey es el gefe supremo de la religion, no

egerece en los negocios eclesiásticos mas que una autoridad puramente temporal.

Para administrar la comunión ó el sacramento de la cena, despues de cubrir el altar con un paño muy blanco, el ministro oficiante, con todo el recogimiento que exige una ceremonia tan imponente, recita la oracion dominical y el decálogo, respondiendo los asistentes á cada uno de los preceptos de la ley, *kirie eleison*; sigue una oracion por el rey y otra por la conmemoracion del dia, con la epístola, el evangelio y el símbolo de Constantinopla. En seguida sube el ministro á la cátedra ó púlpito, dice la profesion de fé, proclama los casamientos, y concluye con un sermon análogo á la solemnidad del dia. Vuelve al altar, y al concluir el ofertorio invita á los fieles á que se confiesen á Dios, y haciendo una pausa da la absolucion general, pronunciando este acto de pie, y añadiendo algunas palabras del nuevo testamento. Las palabras de la consagracion son las siguientes: "Escuchad nuestras oraciones, ó Padre de misericordia, y hacednos la gracia que, recibiendo estas criaturas el pan y el vino, segun la santa institucion de Jesucristo, en conmemoracion de su muerte y de su pasion, podamos participar del cuerpo y la sangre preciosa de nuestro Señor, que en la misma noche que fué libertado tomó el pan, y habiendo dado gracias le partió y dijo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo que he partido para vosotros: hacedlo en conmemoracion mia.* Despues de la

cena tomó la copa; habiendo dado gracias se la dió diciéndoles: *Bebed, esta es mi sangre, la sangre del nuevo testamento, que se ha derramado por vosotros en remision de vuestros pecados; hacedlo asi todas las ocasiones que bebiéreis en memoria mia.*

El ministro comulga primero, luego da la comunión á los otros sacerdotes, y en seguida á los asistentes. Hay en este sacramento de notable, que el párroco entrega la hostia en las manos de los fieles, porque suponen que el acto de ponérsela en la boca favorece el sistema de la transustanciacion.

El domingo se consagra en Inglaterra esclusivamente á las obras de piedad: se cierran las tiendas, los teatros, no se juega; y en todo el reino se observa el mas unánime acuerdo para solemnizar este dia.

El clero anglicano conserva la misma gerarquía que el católico. Se divide en arzobispos, obispos, sacerdotes, diáconos, etc. En todo el reino de la Gran Bretaña solo hay dos arzobispos, el de Cantorbery y el de Yorck; el primero usa el título de *primado de toda la Inglaterra*, y el segundo de *primado de Inglaterra*.

Como gefes de la iglesia anglicana los reyes, á su advenimiento al trono en el ceremonial de la coronacion, se revisten con la sobrepelliz, la estola y la dalmática. Entre sus prerogativas, ademas del nombramiento de los obispos, forman los reglamentos para los ritos

y ceremonias, de concierto con los comisarios eclesiásticos y metropolitanos; convocan los sínodos y sancionan las leyes que estos proponen.

Los ministros concurren á auxiliar á los enfermos en sus últimos momentos para darles la absolucion. La liturgia previene "que en caso que el doliente se encuentre con la conciencia escrupulosa por algun pecado importante, se le incline á que haga una confesion particular de esta culpa, despues de la cual recibe la absolucion, mas no el viático."

CUAKAROS.

Esta secta debió su origen á un innovador entusiasta, y el carácter y la conviccion del fundador fué lo que mas contribuyó á la propagacion de su doctrina, pues que nada es mas elocuente y persuasivo que el entusiasmo. Asi, cuando se considera que esta nueva creencia nació en un momento en que las ideas religiosas fermentaban en la cabeza de todos los europeos, y con especialidad en Inglaterra, no debemos estrañar que un zapatero oscuro de Leicester fundase una religion, que apenas se anunció cuando tomó un lugar respetable entre todas las nuevas doctrinas.

Este nuevo apóstol decia: ¿cuál es el verdadero culto que los cristianos deben tributar al ser supremo? Un culto espiritual interior fundado en la práctica de las virtudes, y no

en vanas ceremonias. ¿ En qué se funda el espíritu del cristianismo? En reprimir las pasiones, amar á sus hermanos y preferir la muerte al pecado. Ahora bien, os pregunto ¿ en qué sociedad hallaremos esta religion pura é interior? ¿ Será en las iglesias romanas ó en las reformadas? Todas ellas han renovado el judaismo. Sus liturgias, sus sacramentos, sus ritos son los restos de las ceremonias judáicas, espresamente abolidas por el Salvador. De estas formalidades exteriores hacen depender la justicia y la salvacion. Arrojan de su seno á los que no observan sus ritos, sin examinar si son virtuosos ó no; pero reciben á los mayores malvados, con tal que observen con puntualidad las prácticas exteriores. Los ministros del Señor, destinados á instruir á los demas, son los primeros que predicán la necesidad de estas ceremonias que son el manantial de sus rentas. Asi, no encontrando en ninguna de estas asociaciones la verdadera iglesia de Jesucristo, los que deseen sinceramente su salvacion deben separarse para formar una nueva reunion de hombres sóbrios, pacientes, caritativos, castos y desinteresados: esta asociacion sí que será la verdadera iglesia de Jesucristo. *Jorje Fox*, de buena fé en sus opiniones, las publicaba con tal calor y tal entusiasmo que no podian dejar de producir grande impresion en la multitud, siempre descosa de mudanzas. Su austeridad, sus costumbres puras y sencillas, su celo por el bien de la humanidad atrajeran

á su doctrina personas del mas alto rango ; y bien pronto los discípulos del apóstol plebeyo fueron bastante numerosos para reunir asambleas regulares. Allí con los brazos cruzados, la cabeza inclinada, el sombrero calado hasta los ojos, parecian sumergidos en el mas profundo recogimiento, y esperaban las inspiraciones del Espíritu Santo. Inmediatamente que alguno de la asamblea se creia inspirado, daba libre curso al entusiasmo de que estaba poseido, y cuando la inspiracion producía la convulsion de la santa palabra, bien pronto la especie de fiebre que le agitaba se apoderaba de toda la asamblea, y todos á la vez gritaban con tal desconcierto que nadie se entendia. Uniendo á esto los gestos ridículos, las exclamaciones enfáticas, las salidas absurdas y singulares, los discursos incoherentes pronunciados en la impresion de un delirio general, formaremos la idea exacta de lo que era una reunion de los habitantes entusiastas de *Bedlam* y de *Charenton*.

Fox sostenia que cada uno podia recibir las inspiraciones del Espíritu Santo: de aquí aquella afluencia de fanáticos de toda edad y sexo, que recorria el reino, estendiendo por la predicacion la doctrina de su maestro. El fanatismo se hizo general; millares de prosélitos de toda clase y sexo vinieron á alistarse en las banderas de estos celosos sectarios.

Sin embargo, estos creyentes de costumbres tan pacíficas, y de máximas tan santas,

se dejaron arrastrar á escesos que les acarrearón una violenta persecucion. Sea que el resultado feliz de su predicacion despertase su orgullo, ó que, separados del espíritu de humildad que al principio dirigió sus acciones, les hubiese sugerido falsas ideas, ó que la piedad degenerase en fanatismo, es constante que á medida que el número aumentaba, se acrecentaban los desórdenes en Inglaterra. Entraban como furiosos en los templos, insultaban á los ministros, y cometían tales escesos que fué preciso reprimirlos con la severidad de las leyes. Separando de la historia estos descarríos de corta duracion, tanto mas disimulables cuanto los que los cometían estaban animados de aquel fervor ardiente que devora á los que creen de buena fé, veremos en los partidarios de esta doctrina por todas partes hombres piadosos, puros, caritativos y humanos.

Los cuákaros reprueban los títulos fastuosos, porque inspiran orgullo en el que los exige, y bajeza en el que los da. De aquí la consecuencia general de rehusar los tratamientos diferentes, segun las dignidades, y de este principio descendieron á abolir el tratamiento reciproco que prescribe la urbanidad. El nombre de amigo no debia negarse á nadie entre ciudadanos y cristianos. Las cortesías las graduaban como ridículas y de pura ceremonia; así en el acto de descubrirse al saludarse, se faltaba uno á sí mismo para honrar á los demas: ni aun el magistrado podia obligarles á

que hiciesen ningun signo exterior de consideracion. Retrocediendo á la idea que tenemos de los primeros tiempos , tutean á los ciudadanos , á los reyes , y justifican esta licencia por el uso de aquellos mismos que se ofendian tuteando á los santos y al mismo Dios.

La austeridad de su moral ennoblecia la singularidad de sus costumbres: llevar armas les parecia un crimen , que aun en la defensa propia se pecaba contra el cristianismo. Su evangelio era la paz universal: al dar un bofetón á un cuákaro , presentaba el otro carrillo. Estos hombres justos , nunca exigian por su salario mas que el precio legítimo de que no podian escusarse. Jurar ante un tribunal , aun para decir la verdad , lo graduaban de una prostitucion del nombre del Ser Eterno.

El desprecio que hacian de la política en la vida civil , se convertia en aversion por las ceremonias del culto religioso. Los templos eran para ellos tiendas de charlatanes; el descanso del domingo , una austeridad perjudicial; la cena y el bautismo , iniciaciones ridículas. Asi no admitian el sacerdocio , pues que cada uno de los fieles podia recibir inmediatamente la luz del Espíritu Santo , y con ella un carácter superior al sacerdocio.

Sin embargo , reducidos por la esperiencia á ideas mas sanas , no tardaron en elegir ministros capaces de regir sus asambleas y mantener el orden y la concordia. De todos los que abrazaron la doctrina de Fox , los mas célebres

sin contradiccion , fueron *Roberto Barclay* y *William Penn*. Estos celosos cuákaros se dedicaron con todos sus esfuerzos á sistematizar esta doctrina bajo formas teológicas, estableciéndola bajo sólidas bases para asegurar su existencia. Recorrieron uno y otro la Alemania y la Holanda en el interés de la sociedad, para estudiar las nuevas creencias. *Penn* era hijo del célebre vice-almirante de Inglaterra, habia recibido en pago de muchas sumas que le debía el estado, una provincia de América. Contento de esta adquisicion, que le proporcionaba generalizar su religion en un pais libre, el jóven entusiasta reunió un gran número de partidarios, hizo vela al Nuevo-Mundo, fundó una colonia; y á pesar de los derechos que le daban el título de propiedad, estableció una indemnizacion para pagar á los naturales el precio del pais donde se fijó, porque segun sus ideas, la autoridad del rey no justificaba la propiedad por solo el acto de la ocupacion del terreno. Esta colonia, como sabemos, tomó el nombre de Pensilvania.

Al mismo tiempo que *Penn* propagaba esta creencia en América, se aplicaba á consolidar la obra de su maestro, publicando los preceptos de su doctrina clasificados por orden, y presentados á los fieles como un preservativo contra las innovaciones que algun dia pudieran introducirse. Habiendo establecido como puntos fundamentales que la luz del cristianismo reside dentro de todos, como verdadero don de Dios

para la salvacion de los hombres, que la venida de Jesucristo á la tierra tuvo por objeto obligarnos con todas nuestras fuerzas á ser perfectos como nuestro Padre celestial lo es, estableció una série de preceptos que son consecuencias naturales de los espresados dogmas.

Los cuákaros se niegan á pagar el diezmo y los impuestos, porque segun sus principios, toda contribucion forzada, aun para sostener los ministros del evangelio, no es legitima, antes bien contraria al mandamiento de Jesucristo que dice: *Lo habeis recibido gratuitamente, dadlo del mismo modo.* Asi lo que sea necesario dar para el mantenimiento de los ministros, debe ser espontáneo y no forzado. La segunda razon es, que los ministros de la nacion no lo son conforme al evangelio, que su creacion no es segun el Espíritu Santo, sino segun el espíritu y artificios del mundo. Por estas razones fundamentales, y no por un vano capricho, repugna su conciencia el contribuir á sostener los ministros de la nacion, porque estos empleos no son otra cosa que medios para engrandecerse en el mundo.

Otro punto de su doctrina es no beber á la salud de nadie, por las malas consecuencias que produce escitando á beber con exceso, y porque esta costumbre trae su origen del paganismo.

Su modo de casarse es particular y los distingue de las demas sociedades cristianas. Dicen que el matrimonio es de fundacion divina, y

que solo Dios puede intervenir: consecuente á esta doctrina, convenidos el hombre y la muger á unirse, se prometen en presencia de testigos respetables, que con el auxilio de Dios se ayudarán y guardarán fidelidad hasta la muerte. Precede á este acto el dar cuenta á la asamblea que se reúne todos los meses para los asuntos generales, y allí declaran públicamente la intencion en que se hallan para que la asamblea manifieste si tiene algo que decir. Esta reunion hace las preguntas necesarias, por ejemplo, si no han avisado á sus padres ó tutores, si tienen su consentimiento, etc. La asamblea toma conocimiento de personas de confianza acerca de las circunstancias de los contrayentes, y si estan ó no empeñados con otros; y concluidos estos preliminares que exige el buen orden, espiden un certificado á los recién casados con todo lo que ha resultado de sus indagaciones, y este acto lo firman dos testigos y se registra en el libro general de los actos públicos de la sociedad.

En cuanto al nacimiento, los padres escogen y dan nombre al recién nacido en presencia de la partera ó de los que han asistido al parto. Estos firman un certificado donde se hace mencion del nacimiento y nombre del niño ó niños, y se registra en la primera asamblea.

Los entierros son igualmente sencillos. Si la casa del difunto está cerca de la asamblea, le depositan allí para comodidad de los que le

acompañan hasta el cementerio. Si mientras se reúnen para el entierro alguno se siente inspirado, puede hacer el elogio del muerto ó una exhortación á los presentes. El cuerpo le llevan los amigos en un atahud simple sin paño mortuario ni otro adorno. Luego que llegan al cementerio se hace una breve pausa antes de ponerle en el hoyo, para dar tiempo de hablar si alguno se siente inspirado, para que los parientes puedan con mas tranquilidad decir el último adios al difunto, ó para dar á los espectadores ocasion de pensar en la muerte y reflexionar en el fin postrero.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

acompañan hasta el momento. Si entonces se
 quedan para el momento alguno se siente in-
 quieto, puede hacer el elogio del muerto ó una
 exhortación á los presentes. El cuerpo se lava
 los amigos en un atabal simple sin canto y se
 lleva en otro atabal. Luego se llevan al ce-
 menterio se lava una vez más antes de in-
 troducir el hueso para dar tiempo de hablar
 si alguno se siente obligado para dar las pa-
 labras profanas con una despedida de los
 amigos antes al difunto, ó para dar á los es-
 pirituales ocasión de pronunciar la oración y
 reflexionar en el fin posterior.

Después de esto se levanta el atabal y se
 marcha hacia el cementerio. En el camino se
 canta un canto que se llama "Canto de la
 vida" y se repite tres veces. Al llegar al
 cementerio se detiene el atabal y se canta
 un canto que se llama "Canto de la muerte".
 Después de esto se levanta el atabal y se
 marcha hacia el lugar donde se enterrará el
 cuerpo. En el camino se canta un canto que
 se llama "Canto de la tierra" y se repite
 tres veces. Al llegar al lugar se detiene el
 atabal y se canta un canto que se llama
 "Canto de la vida eterna". Después de esto
 se levanta el atabal y se marcha hacia el
 lugar donde se enterrará el cuerpo. En el
 camino se canta un canto que se llama
 "Canto de la vida eterna" y se repite tres
 veces. Al llegar al lugar se detiene el
 atabal y se canta un canto que se llama
 "Canto de la vida eterna". Después de esto
 se levanta el atabal y se marcha hacia el
 lugar donde se enterrará el cuerpo.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

INTRODUCCION.

Historia de la Filosofía desde el principio del mundo hasta nuestros días.

ASIA.

Religion de los Bracmanes.	Pág. 5
— de los Parsos.	11
— de los pueblos del Pegú.	16
— del Tibet.	18
— de la Corea.	20
— de los Chinos.	21
— de los Chinguleses.	28
— de los pueblos de Siam.	32
— de los pueblos de Tonkin.	35
— de los Judíos.	38
— de la Isla de Java.	52
— de los Japoneses.	53
— de los habitantes de las Islas Molucas.	56
Mahometismo.	57
Religion de los Armenios.	71
— de los Aracanos,	76

AFRICA.

Hotentótes , Cafres.	78
Religion de los Egipcios.	80
— de los pueblos de Guinea en general.	83
— de los pueblos de Juida.	85
— de los Coptos.	87
— de los Abisinios.	89

EUROPA.

Religion católica.	93
Del Papa , su eleccion y coronacion.	104
Iglesia griega.	115
Luteranos.	119
Zuinglenistas y Calvinistas.	127
Religion Anglicana.	133
Cuákaros.	137

HISTORIA

DE LAS CREENCIAS Y CEREMONIAS RELIGIOSAS

DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.

ESCRITA EN FRANCES

POR MM. VIOLLET Y DANIEL,

TRADUCIDA , CORREJIDA Y AUMENTADA

POR S. LOREDO.

TOMO II.

PARIS.

REIMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DEL ESTABLE-
CIMIENTO CENTRAL , CALLE DEL ARENAL , N.º 22.

1840.

HISTORIA

DE LAS CREENCIAS

y

CEREMONIAS RELIGIOSAS

DE

TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.

CONTINUAN LAS RELIGIONES DE EUROPA.

RELIGION DE LOS ADAMITAS.

Entre todas las sectas conocidas no se encontrará quizá otra como la de los Adamitas, que ofrezca al hombre observador todo lo que puede el error del espíritu humano, cuando corre sin freno separándose en sus estravíos de los principios de la moral y de la religion, reconocidos generalmente.

En el segundo siglo de la era cristiana tuvo principio esta creencia, y aunque considerados como los mas antiguos hereges de la iglesia cristiana, se ignora la verdadera teología que profesaban.

El principio fundamental de aquella sociedad consistia en imitar la desnudez de Adan, juzgando que los que se iniciaban en su doc-

trina, recobraban el estado de primitiva inocencia, y que el alma volvía á la pureza de nuestros primeros padres cuando estaban en el paraíso.

Tenian tan alta idea de la divinidad, y tal veneracion por los templos, que no entraban en ellos sino desnudos y descalzos. En este estado, los hombres y las mugeres asistian á la predicacion de sus ministros y á las ceremonias del culto. Por una opinion tan errónea como el principio de que derivaba, tenian horror al casamiento: y el desenfreno á que les excitaba la observancia de sus preceptos, para quebrantar las leyes de la castidad, no podia menos de sostener su inclinacion al celibato. Sus reuniones mas notables se verificaban de noche: iban á un lugar particular, y allí desnudos, esperaban en silencio que el gefe pronunciara las palabras del Génesis: *Creced y multiplicaos*. A esta invitacion se entregaban sin freno al torrente de sus deseos, sin que los lazos mas sagrados sirviesen de obstáculo. La indecencia de sus prácticas provocó las persecuciones, y fueron echados de la mayor parte de los estados en que fueron tolerados al principio: muchos de ellos perecieron en los suplicios antes que abjurar sus errores.

Esta sociedad licenciosa, aunque sofocada desde su origen, ha sido renovada muchas veces. Todavía los hay en Amsterdam, en Bohemia y en Inglaterra. Reconocen por gefe, segun unos, á *Pródico*, otros á *Carpócrates*. Los hermanos

pobres que aparecieron en el siglo XIV y los *Picardos* del XV, eran verdaderos *Adamitas*.

HERNUTOS.

El fundador de esta doctrina fué el conde de Zinzendorff, noble polaco que nació el 29 de mayo de 1700: habiendo perdido á su padre á los cuatro años de edad, y contraído su madre segundas nupcias, le recogió su abuelo materno, á cuyo lado recibió una educacion sumamente esmerada: el jóven pupilo hizo rápidos progresos en todas las nociones que se le enseñaron; pero con inclinaciones viciosas, ya á los trece años se distinguia por la voluptuosidad de sus costumbres. Al cumplir los quince años le envió su abuelo á la universidad de *Hall*, recomendado muy particularmente al sabio *Tranks*, profesor tan distinguido por su erudicion como respetable por sus virtudes. Zinzendorff dividia el tiempo entre el desorden de los placeres y una aplicacion asidua; así es que se veian en su persona reunidos los extremos de la ligereza y de un ardor impetuoso, con el recogimiento y la calma de la mas profunda meditacion. Como su familia le destinaba á la magistratura, pasó de *Hall* á *Wuttemberg*, para continuar su estado en aquella universidad, mas sin vocacion por la carrera de las leyes, y tiranizado por la ambicion que le dominaba. Su ocupacion favorita era la lectura de los libros de controversia y de teología. Su

orgullo no se satisfacía sino en el crisol de las empresas difíciles, y en el empeño de sobresalir entre sus discípulos. Arrastrado de esta pasión, anunció que abría un curso público de teología en su casa, y como nadie se ocupó de asistir, atribuyó este acto de desprecio personal á las intrigas y á la rivalidad de los profesores de la universidad, y desesperado abandonó á Wutemberg y determinó viajar. Fué á París, entre cuyos habitantes encontró pocos creyentes. De aquella capital pasó á Inglaterra, donde la exaltación religiosa le presentó un vasto campo para dar rienda á su ambición dominante. Con especialidad los cuáqueros llamaron toda su atención; estudió prolijamente su doctrina y costumbres, y se convirtió en uno de los más ardientes discípulos de Fox.

Después de haber comparado entre sí las diferentes sectas que se hallaban establecidas en Inglaterra, el conde de Zinzendorff trazó el plan de la nueva doctrina que se propuso introducir en el mundo. A su regreso á Wutemberg, ensayó el atraer á su nueva creencia á muchos habitantes sobre cuyo espíritu se liasonjeaba tener más dominio. En vano representó que el culto que profesaban estaba lleno de abusos, y que era preciso reformarle. Sus tentativas fueron inútiles, y todo el pueblo desechó los principios religiosos en que no tenía ninguna confianza. Mas los contratiempos influían poco en el espíritu exaltado de este

reformador. A fuerza de repetidas tentativas, de apariencias de humildad y mortificaciones, llegó en fin á descarriar algunas mugeres, y orgulloso con este triunfo que le consolaba de los reveses que habia experimentado, anunció que no estaba lejos el momento de su victoria. Entre tanto su familia veia con disgusto á uno de los suyos apartarse de la carrera donde era llamado por su nacimiento, para correr tras una fama que miraban como quimérica. En 1721 pudieron decidirle á que ocupase una plaza de consejero en la corte de Dresde, mas nunca desempeñó las funciones de este alto destino; contraido á su plan de reforma, buscaba todas las ocasiones de producirse en público, despreciando las atribuciones de la magistratura de que estaba revestido; un dia al pasar junto á una iglesia muy concurrida, entró en ella repentinamente, subió al púlpito, y dando libre curso á sus pensamientos, pronunció con gran vehemencia un discurso en que esponia los fundamentos de su doctrina. Este sermón no convirtió á nadie, pero llenó el objeto que se habia propuesto, provocando la atención pública. Los ministros de la religion no quedaron satisfechos de que se abusase así de sus funciones. Los magistrados, por su parte, se ofendieron de que un consejero, poco celoso de su dignidad, se produjese tan inconsideradamente en medio de una concurrencia numerosa, para escitar la risa y el desprecio. La imprudencia de su conducta produ-

dujo el resultado que era fácil de prever, y para evitar los sarcasmos de sus compañeros, la crítica de la corte y la animadversión pública se retiró á sus tierras. Los Moravos tenían una existencia triste y miserable en Bohemia, esperando el socorro divino que les habia predicho *Juan Hus*, su fundador. El conde de Zinzendorff especuló sobre la miseria de estos creyentes, que atrajo con maña á sus estados, é hizo edificar á sus espensas una iglesia y algunas casas donde vinieron á buscar un refugio. Nunca se presentó al celoso innovador una ocasion tan favorable de realizar sus proyectos. Una vez establecidos los Moravos en *Herrnute*, el conde se aprovechó con habilidad del imperio que acababa de ejercer sobre ellos. Así con discursos artificiosos logró entibiar su antigua creencia, y bien pronto correspondiendo el éxito á su celo infatigable, los decidió á abrazar nuevos principios. Habiendo conseguido ser gefe de una secta, conoció toda la importancia de este título, y con la mira de ganar prosélitos se casó con la jóven condesa de *Reuss*, á cuya encantadora belleza no pudo resistir el celoso fundador.

Comunicó á su crédula esposa el intento que tenia de fundar una nueva doctrina; y al cabo de algun tiempo la aldea *Bertheldorff*, donde habia encontrado partidarios, se convirtió en un lugar numeroso. Este lugar se denominó *Herrnute*, dando nombre á la secta de que fué la cuna.

Mas la ambicion del conde no se limitaba á la conversion de religiosos indigentes y paisanos rústicos é ignorantes ; antes de dejar sus primeros prosélitos quiso darles leyes capaces de mantener el órden y la tranquilidad durante su ausencia. Quiso tambien confirmarles en la nueva creencia por obras de ejercicio diario, y publicó sucesivamente un catecismo, un libro de cánticos, una biblia que intituló de *Ebersdorff*, y tradujo al aleman el nuevo Testamento. En fin, ya se considere al conde como fanático, ó como un impío ambicioso que á toda costa quiesiese hacer un papel, al leer sus escritos no ofrecen mas que el delirio de un loco consumado. Bastan algunas citas para formar idea de la moral religiosa de tan estravagante sectario : segun su sentir, "el crimen y el libertinage no solo eran permitidos, sino que las leyes eclesiásticas lo prescribian formalmente. No es Dios padre, decia, nuestro Dios, sino Jesucristo que representa solo la trinidad, de suerte que hay una sola persona que es todo á un tiempo, marido, esposo é hijo. Jesucristo considerado como muger, está representado por la llaga del costado. Asi cuando fué traspasado en la cruz de una lanzada, las almas de los *hermutas* salieron en tropel de la herida: por esta razon estos creyentes son predilectos de Dios, y los discípulos de su religion deben adorar el *amado cordero*, y en calidad de sustituto consumir con la primera muger que escite sus deseos el santo acto de la generacion." Nos

abstendremos, por pudor y veneracion al objeto sagrado de que tratan estos escritos, de citar otros diferentes pasages mucho mas impios.

Este hombre atrevido y emprendedor pasó casi toda la vida viajando. Corrió sucesivamente diferentes cortes de Alemania, la Prusia, Holanda é Inglaterra, redoblando su celo fanático conforme aumentaban los prosélitos. En 1740, sus discípulos eran tan considerables por su número, que fueron proscriptos de los estados de Alemania, de Hannover, de Lubek, de la Pomerania Sueca y del Holstein. Noticioso el conde de estos contratiempos, convocó una asamblea de los hernutas en *Gotha*, y allí les esforzó, por medio de su elocuencia, á soportar con resignacion las adversidades de la persecucion. El año siguiente el celoso sectario renunció un obispado, dignidad á la cual estaba preparado, porque un sacerdote de Berlin poco escrupuloso le confirió el sacerdocio el 23 de mayo de 1737. Desde entonces no tomó otros títulos que el de *anciano, tutor, servidor y ecónomo del ministerio de la cruz*. Revestido de estos títulos modestos partió á la América con su hija, que educada en los errores del padre, seguia todas sus opiniones, y estaba muy dispuesta á seguir las trazas de su madre, y que durante la ausencia del marido empleaba todos sus esfuerzos por convertir á la religion de su esposo las personas con quien comunicaba. El 7 de diciembre de 1741 desembarcó en New-Yorck, y como si no tu-

yiese carácter religioso , se hizo ministro luterano en Filadelfia : allí continuó con el mismo empeño su predicacion , pero infructuosamente. En vano quiso atraer á su creencia á los cuáqueros , tan obstinados en sus opiniones como él en las suyas. Al fin poco satisfecho del resultado de su mision al Nuevo-Mundo, dejó los Estados-Unidos de América y se volvió á Europa. Contrariado en todas partes y mortificado su amor propio , acabó con el siguiente desengaño de renunciar para siempre al placer de estender su doctrina en los viajes. Fué á quejarse á la corte de San Petersburgo de que le habian prohibido la entrada en dos templos que su muger habia edificado en aquella capital ; y por respuesta le encerraron en la ciudadela , de donde salió algunos dias despues con escolta hasta las fronteras de Rusia , intimándole la orden de no volver mas á aquellos estados. Desde entonces se contrajo á consolidar su secta y á los cuidados domésticos. Casó á su hija mayor con *Miguel Panggat* , que no tenia otra recomendacion que sus malas costumbres, un nombre oscuro y la pobreza. Cualquiera que fuese la causa de una eleccion tan rara , la hizo mas chocante el empeño con que trabajó despues por dar un título á su yerno , haciéndole adoptar por el baron *Wattebille*. Los demas hijos del conde murieron temprano y antes que la madre , que falleció el 19 de junio de 1756.

Abrumado por tan repetidas desgracias , y

desesperado de ver oscurecerse la gloria de su doctrina, sin esperanzas de hacerla triunfar con sus esfuerzos impotentes, murió el 9 de mayo de 1760, á los 60 años, muy sentido de sus prosélitos.

Esta secta subsiste aun: tiene establecimientos en Holanda, pero es impotente y despreciada á causa de sus prácticas.

ANABAPTISTAS.

Los apóstoles de esta secta se hallaron divididos desde su origen sobre los dogmas en que se fundaba; mas á pesar de la diferencia de opiniones entre sus ministros, todos convenian en un punto, á saber, que los hombres han nacido libres é independientes, y por consiguiente no deben reconocer ninguna autoridad establecida para mantener el estado social: excitando de este modo los pueblos contra la autoridad, sin duda aspiraban estos doctrinarios fanáticos, á favor de las turbulencias de los gobiernos, á apoderarse del timon de los negocios temporales.

Aunque varien las opiniones sobre el origen de esta secta, y el nombre de su fundador, si hemos de dar asenso á la mayor parte de los historiadores, *Melchor Hoffman*, comerciante de pieles, dió principio en 1512 á sus predicaciones que le grangearon un gran número de prosélitos. Los Países Bajos y la Baja Alemania fueron los principales teatros de sus progresos.

Animado del deseo de propagar su doctrina con rapidez, eligió por auxiliar á su discípulo *Tripemaker*, el cual pasó á estender su mision á Holanda. La secta se difundió con rapidez en Sajonia, Suiza y en Turingia. Pero lo que contribuyó mas eficazmente á estenderla, fué la asociacion de tres hombres tanto mas temibles cuanto que estaban animados del mismo espíritu, unidos interiormente, dominados de una ambicion desmedida, y con todo el disimulo de esta clase de genios, cuando encuentran en la multitud disposiciones á segundar sus proyectos. Estos eran *Nicolas Stork*, *Marcos Stulner* y *Tomas Muntzer*. Practicaban ayunos austeros, afectaban el mayor abandono en sus vestidos, llevaban la barba larga y se imponian duras penitencias. Su exterior humilde no podia menos de halagar á la multitud acrecentando su popularidad. Esta llegó á ser tan grande que Muntzer, el mas emprendedor de los tres, se vió á la cabeza de un ejército de 30,000 fanáticos de Suabia, Turingia y Franconia, que no vacilaron en correr á alistarse bajo sus banderas inmediatamente que los llamó á su auxilio. Este levantamiento se dirigia particularmente contra los magistrados que, alarmados de la propagacion de los principios subversivos que proclamaban estos catequistas, les habian amenazado con el rigor de las leyes. Por su parte Lutero, receloso de los progresos admirables de estos creyentes, que podian minar por esfuerzos reiterados el fundamento de la

suya, escribió contra ellos. Por último los partidos vinieron á las manos, y los Anabaptistas fueron derrotados completamente en una batalla ganada por las tropas confederadas del elector de Sajonia, el Landgrave de Hesse y el duque de Brunswick. Muntzer fué preso en Franknau y decapitado en Mulhausen. *Stork* murió á consecuencia de las heridas que recibió en este desastre tan fatal para la causa del Anabaptismo.

A pesar de la falta de Muntzer, no cedieron en sus tentativas estos sectarios: despues de su muerte, el celo de sus discípulos los irritó más, y los progresos que hicieron en Polonia, en Hungría, Suiza y los Países Bajos, fueron tan alarmantes que estas potencias se ligaron para esterminar á los Anabaptistas. En 1530 se publicó en Zurich un edicto que condenaba á muerte á todo el que profesase su perniciosa doctrina. Esta medida rigurosa; adoptada por casi todos los príncipes de Alemania, no produjo mas resultados que obligar á los que comprendia á dejar sus establecimientos, para diseminarse por la baja Alemania y la Holanda. Su secta pareció tomar mas vigor con la persecucion, y los habitantes del pais donde llegaban, envueltos entonces en la ignorancia, acogieron con entusiasmo á los nuevos misioneros, y por todas partes se multiplicaban las profecías, los milagros y las visiones. Ufanos de sus triunfos, por dar mas fundamento á la credulidad, redactaron los princi-

pios de su doctrina, para que sirviese de norma y de base en la conducta de los pueblos.

En 1534 Juan Mathieu, uno de sus gefes, creyó que habia llegado el momento de volver á la secta su antiguo esplendor, y se apoderó de la ciudad de Munster que fijó como capital *del primer reino Anabaptista*.

Pero habiendo perdido la vida en una batalla contra el obispo de Munster y el arzobispo de Colonia, fué reemplazado por el sastre Juan *Bocold*, conocido despues con el sobrenombre de *Juan de Leiden*. Este nuevo rey ensayó la soberanía con crueldades inauditas y con medidas violentas. Todos los libros de las bibliotecas de la ciudad, excepto la biblia, fueron quemados; se obligó á todos á presentar el oro y plata para acuñar moneda y formar el erario comun. Todos comían reunidos y hasta los platos que servían estaban sujetos á un reglamento. Juan de *Leiden* se hizo anunciar por un profeta amigo suyo, como rey de la nueva Sion: la multitud fanatizada le aclamó, y desde entonces no salía á la calle sino rodeado de toda la pompa de la magestad, ceñida la corona y precedido de un ministro que llevaba la biblia en una mano y una espada desnuda en la otra.

Mientras que perdía el tiempo en estas vanas y ridículas ceremonias, el obispo Munster se adelantaba con un ejército para sitiar á la ciudad. Un año entero duró el asedio memorable de esta plaza, durante el cual Juan de Leiden

manifestó tanto valor y tanta capacidad, como constancia y resignacion sus discípulos. Al fin el 24 de junio de 1535, la ciudad cayó en poder del sitiador por medio de una traicion; los Anabaptistas corrieron animados por su maestro á contener la entrada de los enemigos en cuyo poder cayó Juan de Leiden con las armas en la mano. Se dice que interrogado por el obispo con qué derecho se habia hecho nombrar rey, le contestó: Con el mismo que vos, señor temporal. Yo he sido elegido *por mi capítulo* le dijo el prelado: y yo *por Dios mismo* repuso el cautivo. El obispo le condenó á morir en un suplicio horroroso y lento, que sufrió el paciente con una resignacion heroica. No contaba de edad mas que 26 años.

Con la muerte de Juan de Leiden desapareció el reino de los Anabaptistas, los cuales despues de algunos momentos pasajeros de prosperidad, seguidos de crueles persecuciones, se dispersaron. Hoy dia subsisten algunas de sus ramificaciones en Inglaterra, Holanda y los Estados-Unidos de América. La mayor parte cambiaron de denominacion, tomando la de *Memnonitas* y *Ubitas*, de dos reformadores de la secta nombrados *Ubbo Filipi* y *Memnoni Simonis*, que modificaron la creencia convirtiendo á sus discípulos á una vida tan pacífica como fué agitada la de sus predecesores los Anabaptistas, cuyos dogmas fundamentales eran los siguientes: El bautismo debe administrarse por inmersion y á la edad de pubertad. La comu-

nidad de todos los bienes entre los cristianos. Destruir toda distincion de rango, de nacimiento y de fortuna, como contraria al evangelio; y fundados en la facultad que tuvieron los primeros patriarcas, establecieron la poligamia.

Segun Otio, uno de sus historiadores, se cuentan hasta setenta y siete sectas procedentes de la primitiva de los anabaptistas.

ARIANISMO.

Esta heregia fué una de las mas poderosas que se levantaron contra el cristianismo en los primeros siglos de la iglesia, y debió su origen á la ambicion del sacerdote Ario, que aspiraba al episcopado de Alejandria, cuya silla fué ocupada por Alejandro, persona de virtud y de mérito poco comun. Esta preferencia ofendió de tal modo el amor propio de Ario, que resolvió vengarse de su antagonista y comenzó por atacar la doctrina de Jesucristo. Atreviose á sostener públicamente "que el Salvador era una criatura humana capaz de vicios y de virtudes, segun su libre albedrio; que la adopcion con que le prefirió Dios, podria haber recaido en cualquiera otra criatura si hubiese previsto que esta seguiria constantemente la senda de la virtud; que pues Jesucristo habia sido creado para ser el instrumento de la redencion, podia fuera de este caso no haber existido..... ¿No es cierto, añadia, y es un artículo de fé que el padre ha

engendrado el hijo?... Para engendrarle era preciso que no existiese; por consiguiente Jesucristo tuvo principio: luego sin una contradicción manifiesta, no podemos menos de considerarle como una criatura sujeta á las mismas leyes que todos." Con semejantes cuestiones que estan fuera del alcance de la limitada razon humana, logró deslumbrar á muchos hombres sencillos; mas la generalidad de los cristianos condenó estas opiniones como impías, y el patriarca Alejandro se dispuso á combatir las. La controversia fué pública y en ella los dos rivales mostraron á cual mas elocuencia y mas profundidad de conocimientos; pero la osada persuasion de Ario supo aprovechar la disposicion de la multitud á las novedades, para triunfar en aquel debate de la verdad del evángelio sostenida por su respetable competidor.

La defeccion de los cristianos fué tan numerosa que el patriarca Alejandro se vió obligado á recurrir á un concilio. Convocó los obispos de *Pentábola*, de *Egipto* y de *Livia*, y en el año de 320 estos príncipes de la iglesia anatematizaron en Alejandria la doctrina de Ario. Pero apenas se habia cerrado el concilio, cuando á la persecucion se siguió la guerra que estalló por todas partes.

Constantino confiscó los bienes de estos sectarios y desterró á Ario, el cual se trasladó á Palestina y á Bitinia, donde predicó con tan buen resultado que la mayor parte de los obis-

pos vecinos de aquellas provincias, congregados en concilio, justificaron su doctrina y empeñaron á sus colegas de Oriente á que abrazasen la secta. Entre los nuevos prosélitos de Ario se contaban *Eusebio, obispo de Cesárea*, y *Eusebio de Nicomedia*, contra los cuales fulminó Alejandro sus anatemas. El de Nicomedia era poderoso en la corte y en la iglesia, y capaz por otra parte de hacer prevalecer la causa que protegía. Alejandro rechazó los proyectos de su nuevo adversario, mas no pudo evitar el contagio y la division en todo el clero. Los desastres de esta guerra religiosa tomaban tal incremento que Constantino tuvo que escribir á Ario para transigir bajo ciertas bases. Mas los ánimos habian llegado á un estado de delirio como producido por la fiebre del fanatismo.

En tan embarazosa situacion, resolvió el emperador apelar á una asamblea general del clero, y la ciudad de Nicea fué elegida para celebrar el nuevo concilio, tan famoso despues en los fastos de la iglesia. En 19 de junio de 325 tuvo su primera sesion esta reunion con mas de 300 obispos. San Atanasio, diácono de Alejandria, se distinguió en sus debates por la elocuencia con que rebatió la doctrina de Ario; pero este, siempre invariable en sus designios, hizo frente á la tempestad, oponiendo su elocuencia y su osadia al torrente evangélico que por todas partes le sitiaba. Al fin su doctrina fué condenada por los prelados de la iglesia en pre-

sencia de Constantino, que mandó entonces se quemáran todas las obras del nuevo sectario.

Mas este emperador no se manifestó constantemente protector de las decisiones de la iglesia. Ario fué llamado de su destierro poco despues, y en el concilio de Tiro en 335, Atanasio, uno de los mas decididos enemigos del Arianismo, fué depuesto por los padres de la iglesia y desterrado á Tréveris por el emperador. Con este triunfo la nueva secta siguió triunfante en medio de los anatemas fulminados contra ella; mas en estas circunstancias murió Ario de un modo trágico é imprevisto, en el momento en que Alejandro se veia compelido por el emperador á admitirle á su comunión. Las pasiones violentas que dominaban entonces los ánimos, dan sobrado campo para no atribuir á causas comunes un acontecimiento que interesaba tanto: asi es que mientras los cristianos proclamaban un milagro, los Arianos los acusaban de asesinos.

Un año despues murió Constantino, y las turbulencias que habian agitado su imperio se renovaron de nuevo á causa de la palabra *consustancial*, que reprobaba Eusebio de Cesárea, contra Eustaquio de Antioquia que la sostenia.

Constancio, que sucedió en Oriente á Constantino, se pronunció por el Arianismo, y convocó diferentes concilios en los que recíprocamente se anatematizaron las dos creencias. Pablo, obispo de Constantinopla, que habia sido elegido por los cristianos, fué depuesto en un

sínodo de arianos, y reemplazado por Eusebio de Nicomedia.

Atanasio recorrió la Europa y el Asia para hacer prevalecer su doctrina; fué depuesto en un concilio celebrado en Antioquía en 341, y se vió obligado á renunciar su iglesia á Gregorio de Capadocia, y á buscar un asilo en Roma.

La animosidad contra este prelado fué tal que en el concilio de Arles, en presencia del emperador fué de nuevo depuesto, y los legados del papa, Vicente de Capua y Marcelo de Campania, accedieron á esta sentencia temiendo el destierro. A pesar de este nuevo triunfo las controversias y la discordia se acrecentaban cada dia; así fué preciso convocar el mismo año otro concilio general en Milan, uno de los mas tempestuosos que se han celebrado. El mismo emperador se constituyó acusador de Atanasio. Los obispos que no aprobaron los decretos dados contra él en el concilio de Arles, fueron destituidos: Ostio fue preso; el papa Libonio desterrado, y el diácono Felix ocupó su silla en Roma. El Arianismo ya sin diques, se estendió en el Occidente, y la persecucion triunfó de los adversarios de esta doctrina; mas apenas se encontraron dueños del campo comenzó la division entre ellos mismos, con las denominaciones de *Arianos* y *Semi-arianos*: unos y otros negaban la *consustancialidad* de Cristo. Entre los primeros se contaban *Eudoxio de Antioquía*, *Valencio de Murso*, *Aecio*, *Ursacio*

de Singedomen; y entre los segundos *Jorge de Laodicea*, *Basilio de Ancira* y *Eustaquio de Sebasta*.

En medio de las disputas que se suscitaron entre estos dos partidos, Constancio, sitiado por las pretensiones de ambos, sin saber decidir de qué lado estaba la razón, recurrió como de costumbre, á las luces de un concilio general; y para contemporizar con los disidentes de Oriente y Occidente señaló á *Rimini* para los occidentales, y á *Seleucia* para los orientales. En 559 fueron convocadas estas dos asambleas, que establecieron ciertas bases, en las cuales parecieron estar de acuerdo; y los que rehusaron reconocer sus decisiones fueron perseguidos.

Constancio murió dos años despues, y Juliano su sucesor se señaló llamando á los proscriptos, y por sus persecuciones á la iglesia católica.

A pesar de ella muchos prelados, entre otros *Hilario de Poitiers* y *Eusebio de Verceil*, recorrieron las provincias del imperio con la esperanza de oponerse á los progresos del Arianismo y ganar prosélitos á su causa.

Valentiniano, Valente, Graciano, Teodosio y Alarico, combatieron alternativamente, segun la religion que cada uno profesaba, siempre con el mismo encarnizamiento y la misma crueldad. Asi es como en la lucha de las opiniones religiosas las pasiones se exaltan, y de esceso en esceso precipitan á los hombres á toda clase de crímenes, y conducen los pueblos á las catástrofes mas espantosas.

El Arianismo, despues de haber prevalecido en todo el imperio de Occidente, en Italia, en la Galia narbonense, en la Aquitania y en España, fué desapareciendo poco á poco de estos países. Clodoveo le prohibió como una medida de política para afirmar con mas solidez su imperio en la Galia, á favor de los principios del cristianismo.

En el reinado de Justiniano, el Arianismo fué esterminado del Oriente á favor de diferentes medidas; del Africa por las victorias de Belisario; y de España por resolacion de un concilio de Toledo. Arrojado de Italia en 553, desapareció enteramente, hasta que á mediados del siglo XVI, á favor de las disensiones religiosas que agitaban la Europa, se manifestó de nuevo, armado de una fuerza reciente. *Leilio Socin Pazuta, Okin, Gentilis y Blandrata* le introdujeron en Alemania, Polonia, Silesia, Hungria y Transilvania. Allí fundaron iglesias y dieron á estasecta nueva vida.

A pesar de los esfuerzos que hicieron los jesuitas por dispersar el Arianismo moderno, se estendió en Alemania, Suiza y los Países Bajos; pero en Inglaterra fué donde llegó á consolidarse mas. *Okin* y *Bucer* llevaron el estandarte de esta doctrina á la Gran Bretaña, y sus discípulos, mas atrevidos ó menos prudentes, perecieron la mayor parte en las llamas. Isabel los protegió en los primeros dias de su reinado, y despues los espulsó del reino. Jacobo I quemó á todos los que no pudo conver-

tir. Los acontecimientos borrascosos que acompañaron el reinado del infeliz Carlos I, les dejaron respirar con libertad. Bajo el protectorato de Cromwell gozaron de una perfecta tranquilidad, y los reyes que le sucedieron los protegieron. Al fin estos sectarios antes tan poderosos, fueron perseguidos y arrojados de todos los estados de Europa.

MANIQUEOS Y ALBIGENSES.

A principios del siglo III de la era cristiana, nació en una aldea de Persia el famoso *Koubrie*, hijo de un esclavo: fué adoptado en su infancia por una viuda rica que le hizo instruir en las ciencias de los Persas. Después de la muerte de esta protectora, mudó su nombre en el de *Manés*, que en Persa significa *conversacion*, porque se jactaba de sobresalir en la dialéctica. Aplicóse á la lectura de las obras de *Scythion*, de las cuales tomó la mayor parte de sus dogmas. Este impostor, dotado de una imaginacion viva, y de locuacidad popular, logró hacerse algun partido y establecer su perniciosa doctrina.

"Consistia esta en la distincion de lo *bueno* ó *principio de la luz*, y de lo *malo* ó *principio de las tinieblas*. No entendiendo metafóricamente sino al pie de la letra estas palabras, no reconocia mas que la materia. El mundo habia sido formado de la combinacion de las dos naturalezas, del bien y del mal. Contaba cin-

co elementos en la region de las tinieblas, que eran el humo, las tinieblas, el fuego, el agua y el viento. En el humo habian nacido los animales de dos pies, incluso los hombres; en el fuego, los cuadrúpedos; en las tinieblas, las serpientes y los reptiles; en el agua los peces; en el aire los pájaros. Para combatir estos elementos, envió Dios otros cinco de su sustancia, y en el combate se habian mezclado, á saber: el aire con el humo, la luz con las tinieblas, el buen fuego con el malo, la buena agua con la mala, el buen viento con el malo.

“El sol y la luna eran dos navíos que surcaban el cielo como en un ancho mar; el sol compuesto del buen fuego, y la luna de la buena agua. Esplicaba la Trinidad, diciendo que el padre habitaba una luz remota, el hijo, en el sol, la sabiduría en la luna, el Espíritu Santo en el aire. Así el hijo era solo una parte de la sustancia del padre. En el sol y la luna residian genios de ambos sexos de una belleza prodigiosa, que llamaba las *virtudes santas*. Los príncipes de las tinieblas, que eran tambien de dos sexos, producian en sus colosios amorosos efectos maravillosos, entre otros la lluvia.

“Los hombres tenian dos almas, una buena que emanaba del buen principio, y era una parte de la sustancia corpórea, y la otra mala, procedente del mal principio. Las almas de los maniqueos, purificadas por los elementos, se trasladaban á la luna, de donde se elevaban al

sol, quien las enviaba á Dios para unirse á su esencia. Las de los que no habian recibido su doctrina bajaban al infierno, para ser atormentadas por un tiempo proporcionado á sus crímenes. Purificadas de este modo, volvian á sufrir en los cuerpos de los hombres, de las bestias ó plantas, y si finalmente no se enmendaban, eran arrojadas al gran fuego. Asi, todo el sistema de la redencion se reducía á desprender del cuerpo las partículas de la divinidad donde estaban envueltas con las malas, para reunir las á su principio. Sin embargo no era lícito separar las almas, y el que lo hacia debía sufrir la misma pena. El que mataba un animal ó arrancaba una planta, debía convertirse en las mismas especies; mas como al fin se alimentaban, veamos el ridículo aparato con que pretendian salvar sus contradictorios preceptos. Para comer un pan precedía la bendicion, que era la siguiente. "Yo no lo he hecho" y le tiraba en alto maldiciendo á quien le habia hecho: despues añadía: yo no te he sembrado, que aquel que te ha sembrado sea sembrado. Yo no te he segado, que aquel que te ha segado lo sea igualmente. Yo no te he hecho cocer, que aquel que te ha cocido lo sea tambien. Despues de estas protestas, comía el pan sin temor. Por odio á la carne, que era de mal principio, debía impedirse la generacion, y por consiguiente el casamiento. No se debía dar limosna ni honrar las reliquias de los santos, porque era idola-

tría, ni creer que Jesucristo fué encarnado y que padeció verdaderamente. Tales eran los principales puntos de la doctrina de *Manés*."

Este célebre impostor pretendió apoyar su mison con milagros. El hijo del rey de Persia habia caído peligrosamente enfermo, y los médicos, desesperando salvarle, acudieron á *Manés*, que se habia jactado de curarle con sus oraciones. Los médicos fueron despedidos. *Manés* oró, y el niño murió; pero encontró medio de evadirse, y huyó á Mesopotamia. Siguió estendiendo con éxito el veneno de su doctrina, aunque muchas veces confundido por los católicos: huyendo apedreado por los fieles de la aldea de *Diodorida*, cayó en manos de los guardias Persas que le perseguian por todas partes. Fué presentado al soberano, quien le echó en cara sus imposturas y la muerte de su hijo, y le condenó segun la costumbre del país á ser desollado vivo.

Los Albigenses, cuya doctrina peligrosa era muy semejante á la de los Maniqueos, toman su denominacion del obispado de Albi, donde se estendieron asi como en el alto Languedoc. Estos sectarios reconocian dos principios, el bueno y el malo. El primero criador de las cosas invisibles y espirituales. El segundo criador de los cuerpos y autor del antiguo Testamento. Admitian dos *Cristos*, uno malo, que ha venido á la tierra, y otro bueno que no ha parecido todavia. Negaban la resurreccion de la carne, y creian que las almas son demo-

nios precipitados en los cuerpos en castigo de sus pecados. Condenaban tambien los sacramentos de la iglesia, despreciaban el bautismo como inútil, aborrecian la eucaristia, no practicaban ni confesion ni penitencia; se burlaban del purgatorio, de las oraciones de los muertos, de las imágenes, de las cruces, y de las demas ceremonias de la iglesia.

En cuanto á su manera de conducirse, no era siempre ejemplar; los unos vivian en la austeridad y se distinguian con el nombre de *perfectos*; los otros llevaban una vida desarreglada, persuadidos de que los méritos de los *perfectos* bastaban á su salud, lo que les hizo llamar *creyentes*.

Protegidos por Raimundo, conde de Tolosa, los Albigenses formaron en poco tiempo un partido temible. La corte de Roma se consternó tanto por la rapidez de sus progresos, que movió á los reyes á esterminarlos. La guerra fué tenaz y la suerte diversa. Raimundo murió, y su hijo se vió forzado á dejar las armas y á reconciliarse con las cortes de Roma y Francia. Por fin, establecida la inquisicion en el Languedoc, en poco tiempo desaparecieron estos sectarios.

LAPONES Y SAMOYADES.

Entre los diferentes pueblos que componen el vasto imperio ruso, los Lapones y Samoyades merecen una atencion particular por la

clase de creencias que profesan. Cercados de rocas escarpadas cubiertas de eterna nieve, su culto se resiente del triste aspecto de cuanto les rodea. Suponen que el autor de su existencia es un ser maléfico que se complace en el mal, y para aplacar su cólera nada contribuye tanto como el humo de la sangre de los animales. Esta clase de culto le ejercen en una gruta particular, de la que cuidan ciertos individuos que se dan por inspirados del espíritu maléfico desde la mas tierna edad. Estos son sus sabios, sus médicos y sus sacerdotes, los cuales viven á espensas de la supersticiosa credulidad de los otros. Además, cada uno de estos habitantes profesa un culto particular á ciertos espíritus malignos que, aunque inferiores al supremo, les sirven como de patronos domésticos para neutralizar sus males. Las brujas, que tambien hacen su papel entre estos seres desgraciados, las mas de las veces se complacen en aumentar la intensidad del frio.

El matrimonio es un contrato amistoso que se celebra sin otra ceremonia que el acuerdo recíproco, y le ratifica un regalo que hace el novio á su suegro, reducido á carne y lenguas de reno y de castor; mas tarde el suegro le corresponde con otro presente semejante.

Los entierros se ejecutan con la misma sencillez que todos sus actos; conducen al difunto en su trineo y le dan sepultura en un lugar cualquiera. A los tres dias celebran las exequias con un convite, en el que la familia

se come el reno que condujo el cadáver, y en seguida entierran los huesos y restos de dicho animal.

Los Samoyades distinguen mejor que los Lapones los dos principios bueno y malo; denominan *Thoron* al Ser supremo, á quien hacen un sacrificio todos los años, y le adoran bajo diferentes atribuciones que representan por ídolos de madera mal tallados. Estos pueblos ahogan á los ancianos para ahorrarles las penas de la vida, cuya bárbara costumbre no observan los Lapones.

ANTIGUA RELIGION DE LOS ROMANOS.

Los Romanos, aunque siempre agitados por la sed de la guerra y el delirio de la gloria, no por eso olvidaron los deberes religiosos, ni dejaron de observar las leyes que les dejó Numa. La adoracion á la divinidad, representada en sus diferentes atributos con otros tantos dioses, se egecutaba con aparato magestuoso en templos suntuosos, y para servir el culto de tan respetables lugares, elegian á los ciudadanos mas notables por su nacimiento, virtudes y dignidad.

El sacerdocio se dividia en muchas clases, siendo los principales por su consideracion los *Pontífices* y los *Agoreros*; aquellos estaban encargados de los sacrificios, reglaban la liturgia, velaban en la observancia de las leyes religiosas y en la conducta de los sacerdotes inferiores.

Su dignidad llegó á ser tan respetable á los Romanos que por esta razon la mayor parte de los emperadores se revistieron de ella. Los agoreros predecian los acontecimientos futuros que deducian por diferentes señales; pero mas particularmente por el vuelo y las costumbres de las aves. Estos adivinos gozaban de gran fama entre la multitud, y en ella se fundaba la consideracion que merecian del gobierno. Rómulo estableció tres, y en tiempo de Sila se contaban quince. Se distinguian por un vestido particular que llamaban *Toga augural*, y un baston que solo usaban para los actos de sus adivinaciones para deducir los auspicios. Para ello se preparaban con la purificacion del baño, y comiendo el corazon y el hígado de algunas aves propias para inspirar; entre ellas preferian el buitre y el cuervo. Elegian un dia sereno, y salian al campo precedidos de una antorcha encendida, vestidos de blanco y coronados de ramas de oliva ó laurel. Cuando les parecia hacian alto y marcaban un espacio en la tierra y otro correspondiente en el cielo para hacer sus observaciones, que comenzaban por largas oraciones; se cubrian alternativamente la cabeza, y fijaban la vista en los dos espacios señalados para el paso de las aves, y deducir lo venidero por su canto, el modo de comer, etc. Sin detenernos en las frivolidades y en el charlatismo de estas ceremonias, indicaremos solo un caso para inferir los demas. Cuando las gallinas sagradas comian con apetito, era un

buen presagio; si lo hacian despacio, malo. Asi decia Ciceron, que no sabia cómo dos agoreros podian mirarse á la cara sin reirse. Los magistrados y los generales de los ejércitos, estaban habilitados para desempeñar sus funciones y predecir lo futuro en diferentes casos.

Los Romanos, á imitacion de los Egipcios, Babilonios y otros pueblos de la India, usaban del agua lustral para lavar los cadáveres, y para apagar la hoguera cuando las llamas los habian devorado. Tambien acostumbraban en diferentes actos del culto, á hacer libaciones de vino, aceite y leche.

Persuadidos que las consideraciones que se tenian por los muertos en este mundo, influian en su bien y reposo en el otro, se esmeraban en estos últimos deberes de la amistad. Luego que los médicos declaraban haber agotado los recursos de su ciencia, el moribundo quedaba entregado al cuidado de sus parientes para recoger sus últimos alientos, y los mas cercanos al lecho debian cerrarle los ojos luego que dejaba de existir. En seguida de este acto, el mas anciano se acercaba á la cabecera y le llamaba por su nombre tres veces, para cerciorarse de su muerte. Concluida esta ceremonia, si era pobre se le lavaba con agua caliente y se le amortajaba; mas siendo persona caracterizada y rica, se le embalsamaba; esta operacion la ejecutaba el *Polinctor*, que era un subalterno del *Libitinario*, especie de sacerdote administra-

dor de una de las dependencias del templo de Venus, en cual se vendían los bálsamos, los adornos de las pompas fúnebres, alquilaban los llorones y los sirvientes para preparar y dar fuego á la hoguera.

La mortaja del cadáver se reducía al vestido de su clase con las insignias del empleo ó dignidad; le introducían un óbolo en la boca, y le esponían en el vestíbulo de la casa con el rostro mirando hácia la puerta, y custodiado por un guarda; si era persona de alta clase, se distinguía por un ciprés colocado en el umbral, como una ofrenda á Pluton. Por lo regular se le mantenía así espuesto durante siete dias, y el octavo un pregonero convocaba á la celebracion de las exequias: conducían el cadáver en una litera cubierta de un paño mas ó menos rico segun la clase del muerto, en hombros de los parientes ó amigos, y los de emperadores eran llevados por las autoridades. Asi, Augusto fué conuido en hombros de los senadores, Julio César por los magistrados, y Severo por los cónsules.

Detras de la urna funeral, seguían los que hacían el duelo; algunos de ellos, durante las diferentes pausas que hacían en el tránsito, pronunciaban discursos en elogio del difunto, y recitaban trozos de los poetas mas célebres. Seguían las insignias, los retratos de sus antecesores, los adornos y trofeos de sus victorias. En seguida venían los esclavos que habían obtenido la manumision por el testamento, con

el gorro puesto, como signo de la libertad. Luego que llegaba el cuerpo á la plaza pública, el hijo ó pariente mas cercano subia á la tribuna y pronunciaba una oracion fúnebre mientras se preparaba la hoguera, en la cual se consumia el cadáver; y se terminaba el funeral apagando el fuego con vino ó con agua, y despidiéndose cada uno de los asistentes con la fórmula siguiente: *Quédate en paz en la eternidad, adonde te seguiremos segun el orden invariable que ha prefijado la naturaleza.*

Los Romanos estaban persuadidos de que los cuerpos que quedaban sin obtener los honores de la sepultura, andaban muchos siglos en torno de la barca de Aqueronte sin poder obtener el paso al Eliseo. Así, cuando sabian que algún ciudadano en la guerra ó por cualquiera otro accidente habia quedado insepulto, le edificaban un túmulo en el cual oraban por sus manes.

ANTIGUOS GRIEGOS.

Esta célebre nacion dedicó su culto al Ser supremo, simplificando los usos de los Egipcios y de algunos pueblos del Asia, cuyas costumbres estudiaron con grande atencion sus sabios. Ademas del respeto sagrado con que reverenciaban el altar de la patria, tributaban adoracion á sus dioses en las plazas públicas y en algunos templos. En una de las principales avenidas de Atenas habia un altar que los ciu-

dadanos cuidaban de adornar diariamente con flores esquisitas, y las estátuas de los Hermes ó Mercurios se encontraban por todos los caminos. El culto doméstico era el mas general, y se tributaba en la puerta de las casas. Allí los padres rodeados de toda su familia, luego que amanecía, dirigian sus oraciones al cielo implorando la proteccion del Dios de sus hogares. Para este acto religioso se destinaba particularmente un poyo de mármol que habia al lado del umbral de las puertas, y servia de asiento á toda la familia.

Los ciudadanos ricos tenían todos los utensilios para el culto doméstico; consistian generalmente en patenas para las ofrendas y libaciones, perfumadores para quemar el incienso, y grandes copas de metales preciosos donde se quemaban maderas aromáticas. El fuego no solo le graduaban como atributo de la divinidad, sino como un agente saludable.

Los Griegos guardaban respeto al celibato, porque era el estado de los que se dedicaban al culto de los dioses, el que observaban los cínicos, los pitagóricos y los gerofantes. Las jóvenes solteras vivian en el mayor recogimiento, comian raras veces en público, no se dejaban ver de los estrangeros, y en la habitacion separada que tenían no entraban mas que sus parientes cercanos y los criados que las servian. Las recién casadas guardaban mucho tiempo la misma vida.

El juramento era un acto sagrado, y los

perjuros estaban sujetos á la pena capital; se exceptuaban de este rigor los poetas, los amantes y los oradores. El mas respetable de estos actos entre los Atenienses se ejecutaba sobre el altar y á la luz de una antorcha. Los Lacedemonios juraban por Castor y Polux, Pitágoras por el número 4, sus discípulos por el maestro, y Sócrates por un solo Dios.

El ceremonial del matrimonio era sumamente sencillo. La casa de los novios se adornaba con los mejores muebles, se encendia una copa y se cantaban himnos mientras que los novios se tomaban las manos delante de la antorcha del himeneo. El divorcio estaba permitido.

Los Griegos tributaron á los muertos un culto religioso. Los esponian en el vestibulo de la casa durante dos dias, poniendo á su lado una copa llena de agua lustral con una rama de oliva que servia para aspergear á los concurrentes al funeral, segun se iban presentando. La demostracion mas espresiva de dolor era cortarse el cabello y arrojarle en el sepulcro de la persona querida. Tambien se marcaba de este modo la afliccion general en las calamidades públicas. Los pueblos del Peloponeso celebraban en el mes de *anthesterion* ó febrero una solemnidad en conmemoracion de los difuntos, por medio de altares en que se colocaban sus estátuas.

Los cadáveres se reducian á cenizas en la hoguera, y despues se enterraban en medio de

los cánticos con que se celebraban sus hazañas y sus virtudes. Sobre el sepulcro se pronunciaba la oracion fúnebre, y se terminaba todo el acto con un banquete.

AMERICA SEPTENTRIONAL.

NACIONES INDÍGENAS DEL TERRITORIO DE YUCATAN Y DE LA MAYOR PARTE DE LAS ANTILLAS.

En la ojeada que acabamos de dar presentando al lector un cuadro de las diferentes maneras de adorar al Ser supremo en el antiguo continente, pareceria sin duda agotado el campo de los desvarios de la razon humana, si el descubrimiento del Nuevo-Mundo no hubiese venido á presentarnos en los dogmas de sus habitantes y en las diversas maneras de interpretarlos, una prueba mas de lo inagotable de esta materia. Felizmente la luz de la revelacion ha penetrado en aquellas regiones, triunfando contra la idolatria de tal modo, que apenas quedan de la mayor parte de las creencias de que vamos á ocuparnos otra cosa que vestigios para recordar su existencia. Así pudiéramos entregarnos á la consoladora idea de enumerar los beneficios que el cristianismo ha llevado á los pacíficos y hospitalarios habitantes del mundo de Colon, sin tener que echar un denso velo que neutralice un poco los borrones con que está manchada en cada página

la historia de los primeros siglos de la conquista !...

Los pueblos indígenas que habitaban los territorios de Florida y Yucatan al tiempo del descubrimiento , ofrecen á la observacion tanta analogia en los usos y en el idioma con los de las islas intermedias , que todo concurre á la probable opinion de la antigua union de una porcion de estas partes esparcidas de la tierra; vamos á ver en las tradiciones religiosas de muchos de aquellos pueblos apoyada la misma conjetura por el recuerdo del diluvio, á cuya gran catástrofe parecen referirse los confusos principios y las nociones estravagantes que tienen de la creacion.

Dicen que el Ser supremo crió el cielo y en seguida los animales escepto al hombre: que como la tierra estaba toda anegada , los colocó en planchas flotantes , de las cuales formó una especie de puente en el que pasó con todas sus criaturas un largo espacio de tiempo sin tomar alimento ; mas deseando perfeccionar la obra y proveer á la subsistencia de sus hechuras, acudió á *Minchinisi*, dios de las aguas, pidiéndole tierra ; pero esta deidad se negó á la demanda, y el criador envió sucesivamente al castor , á la nutria y á la rata de agua á buscar tierra al fondo del mar : los dos primeros volvieron sin haberla alcanzado , y la última trajo muy pocos granos de arena. Con ellos se dió tan buen arte que en poco tiempo los convirtió en una alta montaña ; y para agrandarla mandó á la

zorra que le diese vuelta, mas pronto se cansó, y el criador tuvo que concluir por sí mismo la obra, perfeccionando la tierra. En ella vivian pacíficos los diferentes animales, hasta que se introdujo la division entre ellos. El criador ofendido los destruyó casi todos, y de la putrefaccion de sus cadáveres nació el hombre. Esta criatura nueva pidió un dia á su autor la muger; concediósele y le advirtió que la duracion de la vida era limitada, pero que despues de la muerte pasarian á un lugar privilegiado de delicia y felicidad.

Tal es la idea casi general que tienen la mayor parte de las naciones de todo el litoral que forma la grande ensenada desde la costa de Honduras hasta la parte septentrional de la Florida, con pequeñas escepciones y alteraciones hijas de la localidad y de la diferencia de idiomas. Mas no convenimos con la opinion de M. de la Poterie, en su historia de la América Septentrional, suponiendo que tal es la creencia general de esta parte del Nuevo-Mundo.

La principal de las divinidades que adoraban los *Yucatecos*, estaba representada con atributos tales, que parecian mas propios á inspirar terror que devocion. Era una estatua de piedra blanca representando un hombre entre dos animales feroces en la actitud de quererle devorar. A un lado se veia una gran serpiente con la boca abierta, para dar lugar á la cabeza de un leon que tenia enfrente que parecia se le iba á tragar, y al pie se veian

esparcidos miembros humanos, arcos y flechas. Este ídolo estaba colocado en un gran pedestal de mampostería y custodiado en un templo.

Los Caribes, una de las naciones que poblaban las Antillas, pensaban que el cielo era eterno, y que la tierra y el mar habían sido creados posteriormente con los animales. Recuerdan una grande inundacion en que perecieron la mayor parte de los habitantes, y de este desastre hacen autor á *Maboya*, ser maligno, á quien suponian con menos poder que el criador, pero mucho mas activo. Asi se aprovechaba de los descuidos de *Michapus*, que es como denominaban al dios benéfico, para mandar á la tierra los rayos, las tempestades, las pestes, y le suponian tambien autor de los eclipses. La imaginacion les representaba á este espíritu dañino bajo formas horrorosas, y para neutralizar los efectos de su cólera hacian pequeños ídolos de madera que representaban á *Maboya*, cuyas reliquias llevaban colgadas al cuello. Cuando estos medios no eran suficientes, segun el consejo de los *Boyas* ó sacerdotes, practicaban ayunos sumamente rígidos, y se desgarraban sin piedad las carnes.

Esta divinidad malhechora, la personifican los salvages de la costa de Honduras bajo el nombre de *Matchimanitu*, y tiene su residencia en la luna, á cuyo astro atribuyen todos los males que sufren los habitantes de la tierra por el influjo de aquel espíritu que habita en ella. Su tradicion sobre la creacion es

muy semejante á la que hemos indicado, suponiendo á la luna autora de la inundacion que cubrió toda la tierra, de cuyo conflicto la sacó el sol despues de muchos dias de ausencia.

En las grandes Antillas reverenciaban bajo la forma de diferentes ídolos, el mismo espíritu maligno á quien denominaban *Zema*. Mas su influjo no debía ser tan perjudicial por la clase de culto que le rendian estos insulares á la llegada de los Españoles. Todas sus ceremonias religiosas se reducian á danzar al compás de canciones en que celebraban las hazañas de sus antepasados: algunos frutos y el humo de plantas aromáticas, entre ellas el tabaco, eran todas sus ofrendas. En otras festividades mas clásicas, se hacian mas preparativos, aunque con no menos sencillez que en las ordinarias. Los caciques, precedidos de una banda de jóvenes desnudas, marchaban al compás de tambores, llevando cada una cestas llenas de tortas y de flores, y seguidas de todo el pueblo al templo del *Zema*. Allí eran recibidos por los sacerdotes, que inspirados por el ídolo, hacian la adivinacion de la estacion inmediata, bendecian las ofrendas, y repartian las tortas á los asistentes, que las guardaban como un preservativo eficaz contra las asechanzas de *Zema*. Los fieles se preparaban á esta procesion por medio de la abstinencia, y antes de presentarse ante el ídolo, se introducian en el tragadero un mimbre para provocar y llegar á sus pies en el mayor estado de pureza. Los

insulares de Haití y Jamaica adoraban en una montaña elevada, de donde suponían que habían salido los primeros hombres, un ídolo de forma horrorosa que guardaban en una gruta.

Los casamientos y entierros, tanto en la costa de Yucatán como en la mayor parte del Archipiélago vecino, se celebraban con ceremonias tan sencillas, que apenas merecen describirse; para los primeros bastaba el convenio recíproco, y el acto se solemnizaba con danzas y banquetes. Los segundos, con el sentimiento que tributa siempre la amistad á las personas queridas, á pesar de la idea que tenían generalmente aquellas tribus de mejorar de condición en la otra vida. En unas provincias enterraban los cadáveres, en otras los quemaban, y había también alguna en que los disecaban, para guardar sus esqueletos.

Entre los Caribes no se procede al entierro hasta que cada uno de los parientes se ha satisfecho personalmente de que la muerte es natural. Después de cumplida esta formalidad pintan el cadáver de encarnado y negro, le ponen unos bigotes y le anudan á la espalda el cabello. Así le conducen á la sepultura, que es un pozo de cuatro pies de diámetro y seis á siete de profundo, y en ella le colocan en cuclillas, apoyados los codos en las rodillas y las manos en los carrillos: le ponen al lado las arinas que usaba, suelen también enterrar su perro, y en esta posición le cubren con tierra.

CANADIENSES, IROQUESES, VIRGINIOS, OSAGES,
Y OTRAS TRIBUS.

Los pueblos que habitaban la parte del continente que hoy ocupan varias colonias inglesas, y la república de los Estados-Unidos, han ido progresivamente abandonando el terreno de que eran indígenas, sufriendo alternativamente los desastres de la guerra, del fuego y la desolacion de sus hogares, en retribucion de la cordial hospitalidad con que recibieron á los europeos. Vencidos en todas direcciones, á pesar de sus esfuerzos heróicos, muchas tribus han desaparecido enteramente, y las que han sobrevivido en medio de tantas calamidades, se hallan hoy como en los últimos retrinchamientos de su existencia política, defendiéndola entre las montañas de nieve, ó en territorios cuya esterilidad no provoca la insaciable codicia de sus conquistadores. Espondremos aisladamente los usos mas notables de aquellos habitantes, cuyas nociones sobre la creacion, con las escepciones que anotaremos, son las siguientes.

El globo estaba todo inundado, cuando bajó del cielo una divinidad en forma de muger, la cual no encontró donde apoyar sus pies mas que en la concha de una gran tortuga; aglomeráronse alrededor de este cetáceo los despojos del mar, y de la combinacion de todos ellos se creó la tierra. En ella residió la muger

aígun tiempo; mas cansada de la soledad pidió al cielo un compañero, y se le concedió, haciendo el espíritu divino en un momento en que estaba dormida, y de esta visita quedó en cinta y parió dos varones que nacieron de su costado. Estos primeros hombres se dedicaron á la caza, y como el uno era mas diestro que el otro, se despertó entre los dos un odio irreconciliable, llegando al caso de atentar el mas torpe á la vida de su hermano, el cual se salvó en el cielo. Despues de este acontecimiento, el espíritu volvió á bajar á la tierra, y de esta segunda visita nació una muger, que es la madre de la América septentrional. Suponen que el cielo, la tierra y todo lo que existe es obra de una muger, auxiliada de su hijo; ella es el principio del mal y él la causa del bien; sin embargo ambos gozan de una perfecta paz y felicidad.

Las fiestas de los Virginios estaban reducidas á celebrar con danzas y con juegos las estaciones del año y las épocas de las cosechas.

Algunas tribus del Canadá celebran la partida de los guerreros á campaña, para implorar la proteccion del espíritu divino en favor de sus hermanos; para este acto sacan sus ídolos al campo y los colocan en una especie de pedestal formado de ramas y tierra, alrededor del cual se hallan los mágicos prevenidos con todos los recursos de su arte. Allí operan diferentes milagros; entre otros suponen que dan muerte á algunos y les vuelven

á la vida, despues de lo cual los resucitados bailan con gran algazara en la rueda de los demas, que los observan con la mayor admiracion. Los regocijos que duran cinco dias, concluyen el último por un combate ó simulacro en que los combatientes se cubren con pieles de nutria y de otros anfibios.

Otros habitantes de esta parte del continente, manifiestan cierto respeto religioso por el fuego, alrededor del cual espresan su júbilo con danzas para celebrar la victoria y las hazañas de sus compañeros.

Los Canadienses cuidan como un animal sagrado al castor, en quien juzgan que existe una inteligencia racional superior al hombre; y los Iroqueses, cuando la necesidad les obliga á ir á la caza de los toros salvages, se purifican antes por ceremonias religiosas para obtener el perdon de las faltas que van á cometer contra estos seres inteligentes.

Los salvages de las inmediaciones de la bahía de Hudson, estan persuadidos de que la muerte rejuvenece á los viejos, y convierte á los jóvenes en ancianos en la otra vida. De tan extravagante conviccion nace el valor heróico de estos pueblos en los combates, y la horrible costumbre del parricidio, pues los hijos creen cumplir con un deber filial ahorcando á sus padres ancianos para rejuvenecerlos.

Aunque entre estas naciones se encuentran algunas que sacrifican á los prisioneros, otras los adoptan para llenar en la familia la plaza

del marido, del padre ó del hijo muerto en la guerra: para desempeñar el encargo de marido, precede el ceremonial de purificar al prisionero en el rio, y presentarle despues á la viuda con un vestido de castor.

Cada una de estas tribus tiene sus ídolos para adorar; unos al criador, otros al espíritu maligno. El mas notable es el que reverencian los Virginios bajo el nombre de *Kivasa*. Este dios mantiene constantemente la pipa encendida, que fuma por detras uno de los sacerdotes. Estos hacen creer al pueblo mil extravagancias y milagros de esta estatua, que como oráculo es uno de los mas célebres de la América septentrional; y para consultarle vienen peregrinos de bien lejos.

La singularidad de las pruebas á que se someten los jóvenes indigenos de Virginia, para desempeñar las funciones sacerdotales de *Huseanaves*, merece que las describamos. Esta clase no es, como en la mayor parte de los pueblos, de la eleccion del que debe desempeñarla, pues que está sometida á la del cacique de la nacion aconsejado por los ancianos, y recae en los jóvenes mas bien constituidos y despejados; y los que por temor rehusan sufrir el examen quedan tan deshonorados que; para existir, necesitan espatriarse.

Tan clásica recepcion se verifica cada quince años, que es la edad que deben tener los elegidos. En el dia señalado embarran á estos jóvenes con una especie de pasta blanca, y los

conducen al amanecer al campo; precedidos de los Huseanaves, llevando cada uno de estos un ramo y una calabaza. El pueblo los sigue cantando y danzando; hasta el lugar elegido. Allí hacen subir á los pacientes á un árbol, donde esperan la hora de mediodía: al tocar este momento crítico, van bajando segun el orden con que los llama el cacique; se postran en el suelo, y allí sufren con la mayor resignacion una lluvia de latigazos que les reparten cinco jóvenes escogidos por su corpulencia; durante tan cruel prueba las madres y parientes rodean el lugar del martirio, para recoger los restos ó curar las heridas del candidato. Concluido este primer exámen derriban el árbol, y de sus ramas forman coronas que el mas anciano de los Huseanaves ciñe á cada uno de los que le han resistido. Asi premiados los llevan en procesion y los van dejando á cada uno encerrado en una cabaña dispuesta en el campo, las cuales estan al cuidado de los sacerdotes; y los novicios quedan abandonados á sí mismos y no reciben otro alimento que el *visocan*, brebaje fermentado, compuesto de diferentes plantas. Asi continuan hasta que pierden enteramente la razon: desde este momento comienzan á alimentarlos y á disminuir la dosis del visocan; pero antes que vuelvan á recobrar los sentidos los pasean por diferentes lugares que conocen, para examinar si recuerdan haber visto algo de lo que les presentan. Lo que cada uno de los pacientes

tiene buen cuidado de haber olvidado, temiendo nuevas pruebas. En este estado de aislamiento mundano los consideran aptos para desempeñar las altas funciones del sacerdocio.

Los Virginios antes de ser conquistados recordaban las acciones notables de su historia por monumentos que las trasmitian á la posteridad: nombraban á estos monumentos *Pavorances*: el mas famoso de todos se encontraba en la llanura de *Ultamusak*; era una especie de seminario donde residia el pontífice supremo de sus sacerdotes; tenian tanta veneracion por él, que solo estos y los caciques podian penetrar en su atrio. El altar de este santuario, era una especie de cristal sumamente sólido. Adoran como sagrada una ave que en su canto creen entender distintamente que pronuncia la palabra *Pavorance*.

Las tribus que habitan hoy desde la embocadura de San Lorenzo hasta las fuentes del Misisipi, conservan sus sacerdotes con el nombre de *Jongleuros*, los cuales ejercen la adivinacion, la mágia y la medicina: nada hay mas ridículo que las contorsiones de estos embusteros en la práctica de cada una de estas ciencias, á favor de las cuales viven cómodamente.

Merecen particular atencion los funerales de los Canadienses. Luego que uno de estos salvages fallece, le lavan y visten segun su uso, y le sientan en una estera, rodeado de sus criados y de los de sus parientes que son los que tienen el cargo de llorarle. Su familia lejos

de sentirlo, le consideran dichoso en mejor vida; así vienen todos y alternativamente le van saludando y recordándole sus hechos y las hazañas de sus antepasados; el último de los oradores tiene con el cadáver la esplicacion siguiente: "Ya ves que estás sentado entre nosotros, con tu misma figura, sin que te falte ningun miembro; y sin embargo, ya has dejado de existir, y comienzas á evaporarte como el humo de esta pipa. ¿Donde está el que nos hablaba hace dos dias? No eres sin duda tú, porque si así fuese nos hablarías ahora: sin duda era tu alma que ha pasado á la gran region, donde estan todas las de nuestros compatriotas. Tu cuerpo que se halla hoy en nuestra presencia, se convertirá pronto en lo que fué hace doscientos años. Ni ves ni entiendes, porque ya no eres nada.... Sin embargo, como éramos amigos cuando existias, te damos estas muestras de consideracion...." Despues de los hombres entran las mugeres y le hacen unos cumplidos semejantes. En seguida le depositan durante veinte horas en la cabaña de los muertos, alrededor de la cual danzan sin cesar: despues le colocan en una caja de madera con sus armas, provision de tabaco, pipas y algunos comestibles; así le conducen al lugar donde debe ser sepultado, acompañado de la danza de sus parientes y amigos hasta que le dejan en el último asilo.

Los habitantes del Canadá, celebraban sus matrimonios con danzas y fiestas; el acto le constituye una vara que recíprocamente se da

en prenda de la union conyugal los dos esposos, y el divorcio se efectua rompiendo dichas varas que guardan en la cabaña.

Las mismas ceremonias usan los Virginios y la mayor parte de los pueblos de estas regiones. En caso de divorcio es general la costumbre de repartir los hijos, en unas á eleccion del marido, en otras á la suerte ó segun el sexo.

Los indígenos que habitan á las orillas del Misisipi, y la mayor parte de los pueblos hasta cerca de la bahía de Hudson, creen que el castigo que se impone á los que se conducen mal en este mundo, es enviarlos á un lugar donde no encontrarán nada que cazar.

Los Virginios llaman al infierno *Popoguno*; dicen que está colocado entre el cielo y la tierra. Otras tribus le consideran como un lugar de tormento donde un fuego activo entra como principal agente para hacer penar á los malvados.

El duelo entre los indígenos habitantes de Virginia, se manifestaba pintándose el semblante de negro. Los que viven en las riberas de la bahía de Hudson, cortan al difunto una trenza del cabello, que guardan en la cabaña colgada como un adorno. Los primeros conservan religiosamente los cuerpos de sus caciques y gefes por medio de una operacion en que son sumamente diestros: consiste en sacar los huesos separando con mucho cuidado la piel por medio de una incision que corre desde la ca-

beza á los pies; la curten por medio de una grasa á propósito; luego colocan los huesos ya secos al sol, rellenan los intersticios del cuerpo con arena muy fina, y vuelven á coser el pellejo, con lo que queda el cadáver en su estado natural. La carne y demas despojos tambien secos los cosen bien en un cofre de cuero que ponen á los pies del difunto; asi le colocan en una especie de panteon, dejándole como de guardian un ídolo que representa á Kivasa.

MEJICANOS.

Nada mas oscuro que el origen del poderoso imperio Mejicano. Segun las mas probables nociones, las tribus que habitaban la parte septentrional de aquel continente, deseosas de mejorar de condicion se encaminaron hácia el Sur, donde bajo los auspicios de un cielo hermoso y un clima agradable, existia un pueblo civilizado y poco aguerrido, que fué conquistado por los Mejicanos. Este acontecimiento debió tener lugar hácia fines del siglo XI, y véase de que modo nos lo relatan sus tradiciones religiosas.

Vitzliputzli, reverenciado como dios y como legislador, dicen sus anales, fué quien los sacó del estado salvaje en que vivian; y despues de haber dulcificado sus costumbres, estableciendo leyes sabias, se propuso que mejorasen de condicion sacándolos del pais miserable que habitaban, para conducirlos á otro

clima mas suave y mas férax. La misma divinidad que les servia de guia iba siempre á la cabeza de su pueblo, conducida en hombros de cuatro sacerdotes, en una arca cerrada formada de cañas, la cual se colocaba por la noche en las horas de descanso en el centro de todo el campo, para que el pueblo pudiese acercarse mejor á gozar de la celestial influencia de su bienhechor.

Como para llegar á la region prometida habia que atravesar grandes desiertos, vadear torrentes rápidos, y vencer no pocas dificultades, necesitó Vitzliputzli reanimar el desaliento de los Mejicanos por medio de multiplicados prodigios. Al fin ya muy cerca del lugar anhelado les dió, en un corto número de preceptos, las reglas con que debian conducirse en su nueva morada. Despues de un sueño les prefijó que debian fundar el primero de sus establecimientos en el sitio en que encontrasen una higuera frondosa plantada sobre un peñasco, y reposando en las ramas de este frutal una águila con un pajarito entre sus garras. Vitzliputzli desapareció, y los fieles que siguieron sus preceptos no tardaron en descubrir el emblema protector de la capital de su imperio: llamáronla Méjico, que en lengua azteca significa ciudad de Dios.

La estátua bajo la cual se reverenciaba á este dios, era la de un hombre sentado en un trono que tenia por base el globo celeste; de sus dos polos opuestos salian cuatro radios cu-

yos extremos estaban tallados en forma de cabezas de serpiente; así resultaba una especie de palanquin que conducían en hombros los sacerdotes cuando salía este ídolo en público. La cabeza la tenía cubierta con un casco de plumas en forma de ave, con el pico y la cresta de oro bruñido. Su semblante era horroroso y lo afeaban más dos fajas azules, la una en la frente y la otra sobre la nariz: apoyaba la mano derecha en una culebra que le servía de bastón, y tenía en la izquierda cuatro flechas y un escudo cubierto de cinco plumas blancas colocadas en cruz. Cada uno de estos emblemas tenía su significación misteriosa.

El templo en que se reverenciaba aquel ídolo era tan suntuoso como imponente, por la magnificencia y singularidad de los adornos: sobre todo llamaba la atención la capilla del ídolo *Tlaloch*, por los inmensos tesoros que encerraba en piedras y metales preciosos. Esta divinidad podía considerarse como la segunda en rango: era de figura humana y la distinguía de los demás dioses un cañuto de cristal azul que le atravesaba el labio inferior. La festividad de este dios sanguinario se verificaba en el mes de mayo por medio de una procesion de espiacion en que cada uno de los concurrentes se esmeraba en distinguirse de los otros por penitencias horrorosas, en cuyas pruebas perecían muchos. Después venían las ofrendas conducidas por vestales, y se celebraba un fes-

tin presidido por el ídolo, cuya sed debía aplacarse con el sacrificio de un hombre que degollaban los sacerdotes sobre la mesa del convite.

Los Mejicanos tenían diferentes instituciones religiosas para las mugeres. Entre ellas un seminario donde entraban las jóvenes á la edad de 12 años, bajo la direccion de una superiora que no solo cuidaba de su educacion moral, sino tambien de todos los deberes domésticos. Mientras subsistian en aquel asilo debian guardar la virginidad, y la violacion de este deber se pagaba con la vida.

La fiesta mas clásica en honor de la divinidad tenia lugar en la primavera; veamos lo mas notable de esta celebridad. Unas vírgenes, especie de monjas nombradas *hermanas de Vitzliputzli*, vestidas de blanco, con una corona formada de maiz tostado, un collar de la misma semilla, pintado el rostro de encarnado, y con mangas de plumas de diferentes colores, traian sobre sus hombros una imágen del ídolo hecho de maiz y de miel. Estas vestales eran recibidas en el atrio del templo por una comunidad de religiosos vestidos de encarnado, los que, despues de prosternarse delante de la estátua, la tomaban y la conducian al santuario, para que recibiese los homenajes del pueblo, que se apresuraba á manifestar su devocion y humildad, prosternándose y cubriéndose la cabeza de tierra. Despues de este acto se paseaba en procesion la imágen por to-

dos los lugares vecinos, apresurándose los devotos á sembrar de flores todo el tránsito, y de este modo volvía al santuario. Allí las hermanas religiosas traían provision de la pasta de que estaba formado el ídolo, cada uno con la forma de un hueso del cuerpo humano: toda esta provision colocada en cestas delante de la estatua se santificaba con ceremonias solemnes, en las que se mezclaban las danzas y los himnos. A esta alegría seguían los sacrificios de víctimas humanas, y acabado este acto, los sacerdotes deshacían la estatua de maiz en pequeños pedazos, que repartían metiéndolos en la boca de los asistentes y acompañados de la advertencia que aquella era la carne del dios Vitzliputzli; los que participaban de este convite estaban obligados á retribuir á los sacerdotes con una medida de maiz.

Vitzliputzli tenía un sacerdote particular, cuya dignidad era hereditaria, al paso que la de los demas dioses era electiva.

Los dioses subalternos se multiplicaban al infinito, y las ofrendas de todos eran siempre víctimas humanas. Tal era la ferocidad supersticiosa en que fundaban sus sacerdotes el culto de la divinidad; así en la notable solemnidad consagrada al dios de la sal, una muger que lo representaba, despues de haberla paseado en procesion, pagaba bien caro este honor, pues la descuartizaban viva para poner sus restos humeantes al pie de la estatua; y para festejar al dios de la Laguna ahogaban en ella un

jóven y una doncella de la misma edad.

Los sacerdotes mejicanos se revestían de este carácter por medio de la unción que se les hacía en todas las partes del cuerpo. Les era prohibido cortarse los cabellos, que procuraban conservar por el uso de un unguento negro y resinoso. La vida que observaban era sumamente austera, no bebían ningún licor fermentado, y las leyes de la castidad las observaban con tal celo que algunos se mutilaban para dominar las inclinaciones naturales. Sus principales funciones consistían en incensar los ídolos cuatro veces al día, degollar y desollar las víctimas, é instruir al pueblo en sus deberes; reunían además el carácter de mágicos y adivinos. El gran pontífice del imperio mejicano se denominaba *Topilzin*: su dignidad era muy respetada; además de un vestido magnífico de color de escarlata, se distinguía por un adorno azul que atravesaba su labio inferior lo mismo que á *Tlaloch*.

Los Mejicanos dividían el año en dieciocho meses, cada mes en veinte días, sobrando cuatro cada año, que se destinaban á regocijos públicos. Sus siglos constaban de cincuenta y dos años; y según sus tradiciones, la destrucción del mundo debía tener lugar al fin de uno de estos periodos. Cuando se acercaba tan fatal época, la consternación se apoderaba de todos los ánimos, cada uno procuraba destruir sus muebles y utensilios como medios de espriación; la última noche se pasaba en la

ansiedad de esperar el sol que temian no volver á ver mas, y los primeros rayos del astro era la señal de los regocijos públicos en todo el imperio, pues que se contaba ya con otro siglo de vida asegurado.

Tescalipuca era la divinidad de la penitencia, y ante ella espiaban los sacerdotes mejicanos los pecados del pueblo por medio de oraciones, de ayunos y de los martirios mas crueles: se desgarraban las espaldas con unas disciplinas en cuyos ramales ponian piedras, otros se inutilizaban dándose golpes en el pecho.

Cada cuatro años celebraban una especie de jubileo en el santuario donde se veneraba este ídolo, y la concurrencia era tan numerosa como que los pecadores quedaban absueltos á favor de esta romeria y de algunas ofrendas.

El matrimonio entre los Mejicanos era un contrato puramente civil, en que intervenia la autoridad pública para sancionarle. El divorcio estaba admitido, y para que tuviese lugar bastaba el consentimiento recíproco y dar parte al magistrado, que desde luego asentia. Los hijos se dividian, llevando la muger las hembras, y el marido los varones. Roto ya el matrimonio, tenian pena de muerte si volvian á reunirse, y el temor de incurrir en este delito era el único freno que las leyes buscaron contra el divorcio.

Enterraban los muertos en un lugar cercano á la casa en que habitaban, y muy generalmente en el patio; mas en esto habia alguna

diferencia segun la tribu y la distincion del difunto ; algunos quemaban el cadáver con todos los muebles de su servicio.

Los funerales de los grandes del imperio eran magníficos ; conducian el cadáver en un palanquin llevado en hombros por los parientes ó amigos , rodeado de los sacerdotes que de tiempo en tiempo se detenian , levantaban el féretro en alto y degollaban las víctimas que debian enterrarse al mismo tiempo ; pues segun la dignidad que habia egercido en vida , asi se aumentaba el número de criados que le acompañaban al sepulcro , y las joyas y metales que se enterraban para los gastos del viaje. En las mugeres se consideraba como un rasgo sublime de amor conyugal el inmolarse sobre el mismo sepulcro del esposo difunto.

Cuando el emperador se encontraba enfermo , se cubria con un velo el semblante de todos los ídolos ; y si llegaba á morir se le conducia al sepulcro en medio de una pompa digna de la magestad. Una parte del ceremonial puesto en uso en tales casos , era el colocarle en la boca una gruesa esmeralda , y envolver el cuerpo en diecisiete mantas tan ricas como preciosas ; en la última ó exterior estaba bordado el ídolo favorito del príncipe : cortábanle una porcion del cabello , que se depositaba como reliquia en el templo. El atahud estaba adornado interiormente con diferentes pinturas que representaban ídolos , y sobre la cubierta se ponía el retrato del monarca.

FLORIDANOS.

Los pueblos que habitan el territorio conocido bajo la denominacion de Florida, adoran al sol, á cuyo astro atribuyen la creacion ó restauracion del universo, cuyo acontecimiento esplican así: La ausencia del sol produjo un diluvio tan espantoso que el lago *Theomi* se salió de madre é inundó toda la tierra, no dejando libre mas que la elevada montaña de *Olaimy*, en cuya cima se acogieron algunos hombres y animales que se salvaron de esta grande inundacion. Pero al cabo de veinticuatro horas el sol volvió á parecer, vivificó la tierra, cuyos habitantes le adoraron como su salvador; y para recordar tan memorable acontecimiento celebran una fiesta anual que dura cuatro dias. La sencillez con que adoran al criador estas tribus, merece que describamos sus ceremonias.

El templo de *Olaimy*, situado en la montaña de su nombre, es una espaciosa gruta de forma oval, que recibe la claridad por una abertura que se halla en el centro de la bóveda. Su recinto es tan sagrado que los fieles no pueden entrar en ella, y se contentan con dejar las ofrendas en el pórtico para que las recojan los *Jaovas* ó sacerdotes encargados de su custodia y del culto que tributan al sol. Este se halla reducido á cánticos y á quemar per-

fumes en una gran copa, cuyo fuego alimentan constantemente con maderas olorosas.

La noche que precede á la gran conmemoracion, cuidan los *Jaovas* de iluminar la montaña con grandes hogueras, que duran hasta los primeros rayos de la aurora; y desde este momento los fieles rodean el templo y entonan el himno al sol, mientras que los sacerdotes ejecutan lo mismo en lo interior del templo. Allí despues de varias ceremonias riegan con miel una piedra en forma de concha, situada al pie de una gran mesa de la misma materia, y esparcen despues maiz molido para que coman los *Yonatzulls*, pájaro singular por su canto, y que domestican para alabar al sol. Todos esperan con la mayor atencion el punto del mediodía en que los rayos del astro iluminen por la cavidad superior de la cueva la mesa de las oblaciones; en este momento dan libertad á seis *Yonatzulis*, y á esta señal tan deseada tocan sus tambores é instrumentos en medio de una algazara y de bailes que, alternados con la embriaguez, duran cuatro dias consecutivos.

Cuando se preparan á la guerra, se reunen alrededor de esta montaña, y el *Parausti*, que es el gefe, les arenga mirando al sol, y teniendo una taza llena de agua en la mano la esparce sobre los concurrentes con estas dos imprecaciones: "Así debeis verter la sangre de nuestros enemigos." Despues vuelve á llenar la taza, la derrama en una copa encendida y dice:

"Así como apago este fuego pudierais destruir nuestros enemigos."

Estos pueblos, cuyas confusas tradiciones dejan entrever que fueron en otro tiempo una nacion poderosa, merecieron la admiracion de los españoles al tiempo de la conquista, por sus costumbres en cierta manera civilizadas, y por la religiosa veneracion con que guardaban los restos de sus antepasados en diferentes templos construidos para este efecto. La historia de Garcilaso de la Vega se estiende particularmente sobre este punto, describiendo en todos sus detalles el mas famoso de aquellos panteones que denominaban de *Talomeco*; tenia cien pasos de largo, cuarenta de ancho y una altura proporcionada; sus paredes interiores estaban adornadas con productos marinos y entre ellos perlas, todos objetos costosos por la distancia á que se encontraba este templo de la costa. La puerta la guardaban doce estátuas gigantescas talladas en madera, y armadas de una grande pica. Estos edificios sagrados servian ademas de panteones, de armerías públicas, en las cuales depositaban sus armas los guerreros en tiempo de paz.

Los sacerdotes de estas tribus desempeñaban, como en la mayor parte del Nuevo-Mundo, los cargos anejos á la medicina y adivinacion. Los que aspiraban á entrar en el orden de los *Jao-vas* se sometian á pruebas rigurosas durante un noviciado de tres años; su exterior era grave y se distinguian por una vida sumamente

austera. Usaban un vestido particular que consistia en una especie de túnica hecha de bandas desiguales de pieles, ceñida al cuerpo con una correa, de la cual pendia un saco en que llevaban los medicamentos y otras drogas para los maleficios. Además de los deberes que hemos indicado, desempeñaban estos sacerdotes los de consejeros del Parausti, que tenia buen cuidado de consultarles en los casos graves, y para maldecir á los enemigos en caso de guerra.

Los Floridanos adoran en *Toya* una divinidad maléfica, y sin embargo es con la que pretenden tener íntimas relaciones los Jaovas para consultarle en todas las dudas. Cada año le hacen una gran fiesta llena de ceremonias supersticiosas, en las que los sacerdotes, dándose por inspirados, predicen lo futuro y recogen las ofrendas, despues de un ayuno que los mas devotos observan con tal rigor que no toman el menor alimento durante cuarenta y ocho horas.

Los casamientos se efectuan por el consentimiento mútuo y la autorizacion de los padres, que con los parientes y amigos celebran el acto con danzas y con un banquete. Los novios son conducidos al tálamo por los padres, y antes de separarse les exhortan á vivir en buena armonia, ayudándose recíprocamente en las faenas campestres y en los cuidados domésticos.

Los Floridanos acostumbran enterrar los cadáveres despues de haber colocado en el fon-

do del sepulcro cuatro grandes estacas , en las cuales descansa el atahud. El cuerpo le envuelven en una piel ó manta de algodón. Lo mismo que entre los antiguos griegos, una de las mayores pruebas de dolor era cortarse los cabellos y echarlos en el sepulcro. Las viudas no podían contraer segundas nupcias hasta que el cabello les hubiese crecido hasta tocar en los hombros.

Los funerales de los Paraustis ó príncipes se celebraban con un aparato propio de su dignidad: sobre su sepulcro se quemaban todos los muebles de su uso; excepto la taza en que bebía ordinariamente, la cual se le colocaba sobre el estómago dentro del atahud. Los sepulcros de estos gefes se distinguían del resto del pueblo en una especie de vallado ó cerco formado de flechas con las puntas clavadas en el suelo.

En los distritos mas septentrionales los embalsaman y conservan guardados en cajas de cedro durante tres años; al cabo de este término los conducen al panteon, y el pariente mas próximo debe sembrar un cedro en las inmediaciones de la montaña sagrada de *Olaimy*.

El infierno, según la idea de estos habitantes, suponen que se halla en las inmediaciones de los montes Apalaches, donde las almas de los malos se verán espuestas á las molestias de un frio intenso y á la voracidad de los osos.

Con respecto á los sacerdotes, quemaban los cuerpos con todos sus muebles, repartiendo sus cenizas como reliquias entre los fieles.

GUATEMANTECOS Y OTRAS TRIBUS QUE HABITABAN DESDE LA BAHÍA DE HONDURAS HASTA LA PARTE MERIDIONAL DEL LAGO DE NICARAGUA.

En la parte meridional del imperio mejicano existian varias naciones entre las cuales formaban una especie de asociacion federal los Tultecas, los Quilches, los Zutugiles, los Mames, los Cachiqueles, los Chiquimulos, y Guanazápalos. Mas esta alianza que bastó á mantener su independencia contra las agresiones de los vecinos, no podia contrarestar la de los conquistadores de una vasta monarquía, tanto mas cuanto que estas tribus participaban de la misma tradicion religiosa que los Mejicanos, acerca de la venida de unos hombres extraordinarios de la parte del Oriente que debian someterlos. Con este apoyo y con la fuerza de doce mil hombres entre Europeos y auxiliares de Méjico, conquistó Pedro Alvarado todo este territorio, fundando la capital Guatemala en el mismo sitio en que la tenian los caciques. La etimología de su nombre significa monte que arroja agua, tomada de uno de los dos famosos volcanes en cuyas faldas se hallaba situada.

Eran varias las ceremonias religiosas que

observaban aquellos habitantes cuando llegaron los Españoles, mas todos estaban acordes en el reconocimiento de un Ser supremo con las atribuciones del bien y del mal, concebidas diferentemente segun el mayor ó menor influjo que tenian sus sacerdotes en la multitud.

Entre otras tradiciones es bastante general, entre las tribus que ocupaban las costas desde California á Panamá, la siguiente sobre la creacion. El Ser supremo colocó la muger y el hombre en la tierra, y en ella procrearon hasta que habiéndose salido de madre el gran lago, casi toda la raza pereció. Mas volviendo á bajar las aguas, los hombres ayudados de ciertos animales, repararon los daños, y guiados por la esperiencia, pusieron diques á los lagos para evitar sus estragos. Se encuentran ademas en las costas orientales de este territorio algunos pueblos que adoran el agua, como principio de la fecundidad de las cosechas. Otros adoran en el sol el espíritu creador que reside en él, y en la luna suponen que habita el diablo.

Los sacerdotes en una gran parte de estas naciones apelan á un medio que, aunque mezclado de supersticiosas y estravagantes ceremonias, produce extraordinarios efectos, inspirando ardor en los combates. Luego que están dispuestos á marchar al enemigo, se reunen alrededor del ídolo, con el cual afecta el sacerdote estar en relacion, para recibir sus inspiraciones, en tanto que los guerreros danzan al

compas de sus instrumentos y envueltos en una nube de humo con que el inspirado los sahumaba por medio de una vara taladrada, repitiéndoles estas palabras: *Recibid el espíritu de la fuerza y del valor que os hará invencibles para triunfar de vuestros enemigos.* Inflamados así marchan al combate llenos de la mayor confianza.

Aunque la religion entre estas tribus participaba en algun modo de la inhumanidad con que los Mejicanos hacian los sacrificios á sus dioses, sin embargo se notaba que no eran ni tan frecuentes ni tan sanguinarios.

Los habitantes vecinos al lago de Nicaragua, celebran en honor de sus dioses una procesion solemne, cuyas principales ceremonias son las siguientes. El gran sacerdote abre la marcha llevando una pica, en cuyo extremo va colocado el ídolo; siguen á este sacerdote otros, todos vestidos con mantas de algodón blanco, y á continuacion viene el pueblo trayendo cada individuo una bandera, en la cual está pintado el ídolo particular que reverencia, cerrando la marcha todos los jóvenes armados de arco y flechas. Durante el tránsito, los sacerdotes entonan himnos, hasta que al llegar á un lugar determinado cesa el canto, hacen alto, rodean de flores el ídolo, y el gran sacerdote se sangra en una parte cualquiera del cuerpo; los demas con el pueblo le imitan, y todos derraman su sangre en honor de la divinidad, concluyendo con pasar cada uno la mano ensau-

grentada por la cara del ídolo, en medio de danzas y de la mayor algazara. Omitimos la relacion de otra costumbre aun mas chocante que tenia lugar en esta misma ocasion, por repugnante y odiosa.

Como en la mayor parte del continente americano, el matrimonio era un acto tan ageno de ceremonias y de formalidades, que en algunas tribus no se conocia otra medida preliminar que el convenio mútuo entre los contrayentes, y en caso de separacion observaban la regla equitativa que hemos indicado al hablar de los pueblos del Canadá, para el repartimiento de los hijos. La poligamia, aunque admitida en algunas demarcaciones, no estaba generalmente en uso en todo el territorio de que nos ocupamos.

En toda la demarcacion de Cinaloa y en las provincias vecinas celebran los funerales incendiando la casa del difunto con él y todos los muebles. Toda la ceniza la hechan en un foso, y de ella recogen los parientes la necesaria para preparar un brebage fermentado, con el cual se embriagan en honor del muerto.

Las mismas ceremonias, con muy pocas variaciones, se observan en la mayor parte de las tribus que ocupan el territorio que media desde el cabo Corrientes hasta Panamá.

AMERICA MERIDIONAL.

INDÍGENOS DEL TERRITORIO QUE MEDIA ENTRE
EL ISTMO DE PANAMÁ HASTA EL ORINOCO.

El grande espacio que corre desde la estrecha garganta que forma la division de las dos Américas, hasta las bocas del Orinoco, estaba poblado de un gran número de naciones poco unidas: así, aunque valientes y aguerridas, fueron vencidas en todas direcciones por los Españoles. Tan diferentes en sus asociaciones políticas como en las ceremonias religiosas, rendian adoracion á diferentes ídolos de piedra, de madera ó de metal, en templos que regularmente colocaban en las cimas de los montes, ó en lo mas profundo de las quebradas. Los lugares reservados al culto se llamaban *Cane-yes*, y sus sacerdotes *Mohanes*. Estos convocaban á los fieles por medio de un *Fotuto*, en las ocasiones en que consideraban enojada la divinidad, y para aplacarla, llevaban como ofrendas, algodón y frutas, y para sahumarla en los sacrificios, manteca de cacao.

En medio de tan varios cultos, todos reconocian un supremo hacedor, y era muy general el atribuir á los genios que habitaban el sol y la luna, los efectos de cuanto les rodeaba; así reverenciaban á estos luminares como marido y muger, y á los demas astros de un orden inferior, pero todos como espíritus divinos.

Los eclipses los miraban como amenazas de Dios de privarles de la luz si no se conducian bien: y en tales acontecimientos se les veia alrededor de las Caneyes, entregados á las mas espantosas penitencias. Allí, animados por las imprecaciones de los Mohanes, hombres y mugeres se desgarraban las carnes, hasta que bien desagrados consideraban satisfecho el enojo celestial. Algunos de aquellos habitantes suponian que el sol hacia su curso en un carro tirado por tigres, y de aquí la veneracion religiosa por dichos animales.

En algunos distritos de la costa estaban en uso los sacrificios humanos, bajo la persuasion de que las víctimas pasaban al rango de las divinidades segun unos, y segun otros, para aplacar con la muerte de los prisioneros los manes de sus hermanos que habian perecido en la guerra.

Los Cumanagotos, una de las naciones mas considerables de esta parte del continente meridional, llamaban á sus sacerdotes *Piayas*, y ejercian generalmente los encargos de adivinos y curanderos; y en este último ejercicio parece que eran bastante experimentados, valiéndose de las virtudes de ciertas yerbas, de raices y de la grasa de animales. Para obtener tan alta dignidad, pasaban un noviciado de ayunos y penitencias que duraba dos años, durante los cuales estaban separados de toda comunicacion. Si son ciertas las noticias de los viajeros sobre las prerogativas de los *Piayas*,

estaban en posesion de las que gozaron antiguamente los nobles en Francia con respecto á las recién casadas.

Aunque el matrimonio se celebraba bajo diferentes ceremonias, indicaremos las que los viajeros han observado mas dignas de atencion. Convenidos los contrayentes y señalado el dia, se reunian los novios en una cabaña, y allí recibian los regalos de sus parientes y amigos, que consistian en instrumentos de labranza, en telas y frutos. Nombraban dos padrinos que servian de testigos al acto, este se sancionaba por una especie de invocacion que hacian los padres de los novios pidiendo á sus dioses los colmasen de felicidad. En seguida el padre del jóven danzaba arrodillándose alternativamente delante de los padres de la jóven: el de esta, repetia el mismo ceremonial y quedaba sancionado el matrimonio. Toda la concurrencia refrescaba á la puerta de la cabaña con *chicha*, y seguia á los padrinos, cuyo deber era cortar los árboles de la cabaña, y el de los amigos y parientes preparar la tierra que rodeaba la mansion de los recién casados. El baile y la embriaguez terminaban la celebridad de la union. Entre ciertas tribus, la muger debe hacer la primera proposicion al novio para obtener su mano. Segun la opinion de Valser y otros viajeros, en general se encuentran rasgos de ternura y amor conyugal entre estos pueblos, dignos de ser imitados por las naciones civilizadas.

Los entierros de estos habitantes eran bien sencillos: solo merece atención la bárbara costumbre de algunas naciones: cuando moría una muger criando, enterraban con ella al hijo en la actitud de mamarla; según sus ideas, para que no se quedase huérfano. Los funerales de sus caciques y héroes se distinguían por el sacrificio voluntario que hacían muchos, enterrándose con ellos para participar de la suerte que les estaba preparada en la otra vida. Celebraban con un aniversario un recuerdo fúnebre, en el cual formaban una estatua de barro que representaba al enemigo, y la despedazaban con sus mazas; al mismo tiempo colocaban otra figura del guerrero cuya muerte recordaban, sentado en una canoa, á la cual le pegaban fuego, y las cenizas se repartían como reliquias. Algunos jóvenes se desgarraban con espinas de pescados, y se atravesaban las partes mas sensibles del cuerpo, como una libacion en honor de sus héroes. Al fin, todo se concluía con la danza y con la embriaguez, por medio de una bebida fermentada, en que entraban como parte esencial las cenizas repartidas.

Después de enterrar ó de quemar los cadáveres hacían una especie de duelo en el campo por medio de un canto muy lúgubre.

MUISCAS Y OTRAS NACIONES INDÍGENAS DE LAS
MONTAÑAS DE LOS ANDES.

Comprende esta demarcacion geográfica desde las vertientes septentrionales de aquella elevada cordillera hasta la márgen izquierda del rio Marañon ó de las Amazonas; ocupábanla al tiempo del descubrimiento diferentes pueblos con variedad de creencias mas ó menos organizadas. La mas digna de nuestra atencion es la nacion de los *Muiscas*, ya la consideremos bajo un aspecto político, ya religioso, pues que esta sociedad podia mirarse como la tercera en rango de todas las del Nuevo-Mundo. Sin ocuparnos de su organizacion civil, como agena de nuestro objeto, hablaremos de su culto establecido con todo el aparato de los pueblos civilizados, con templos y sacerdotes. Adoraban al sol, fundando su respeto á este astro en la tradicion siguiente. La tierra se hallaba cubierta de malezas, apenas proveyendo á las necesidades de los habitantes, y estos sumergidos en la mas profunda ignorancia, cuando apareció un hombre de formas y costumbres celestiales, con una muger tan hermosa como perversa. El primero se ocupaba en enseñar á los hombres la labranza de la tierra y todas las artes útiles. La segunda en destruir todo cuanto su esposo disponia, inclinando los pueblos al mal. Un dia valida de su arte mágico, agolpó las aguas

en el rio *Funzha*, salióse de madre, é inundó los valles de Bogotá, donde perecieron casi todos los habitantes, y solo se salvaron los que pudieron acogerse á las cimas de los montes. Desesperado el genio de la incorregible maldad de su compañera, la convirtió en luna, obligándola á acompañar la tierra para iluminarla por la noche. Desembarazado de sus contrariedades desaguó el pais por las quebradas de *Canoas* y *Tenguedama*, reunió la poblacion diseminada, y les estableció el culto del sol. Despues de haberles dado un código civil y otro religioso poniéndoles gefes capaces de establecerlos, se retiró á la montaña sagrada de *Yndecanzas* donde vivió cien siglos, y cuando vió á sus pueblos dichosos, se convirtió en una nube y subió al cielo.

A este genio benéfico le denominan segun la variedad de lugares con los nombres de *Bochica*, *Nenguetheba*, y *Zuhe*. A la luna ó al mal genio que la representa se le conoce tambien por las denominaciones de *Chia*, *Ynbcai-guaya* y *Huithaca*.

Contaban el tiempo por lunaciones, dividiendo el año en civil y religioso; contenia el primero veinte, y el segundo treinta y siete lunaciones, veinte de estas formaban un siglo. La semana era de tres días y cada uno de estos se dividia en cuatro espacios, sirviendo de base la natural del mediodia y media noche.

El poder civil estaba depositado en una

autoridad que llamaban *Zaque*. *Zippa* era el pontífice religioso que aunque gozaba de toda la influencia que le daba su dignidad, estaba en la mayor parte de sus atribuciones bajo la dependencia del primero.

El santuario mas célebre en que se reverenciaba al sol se hallaba situado en el valle de *Yraca*, al pie del monte de *Yndecanzas*, donde habitó el legislador de estas naciones antes de su misterioso desaparecimiento.

Los sacerdotes gozaban de una veneracion justamente debida por la austeridad de sus costumbres y las vigiliass y penitencias en que pasaban la vida. Sufrian un noviciado terrible y largo para obtener la alta dignidad de interpretar los oráculos, de predecir lo futuro, y de curar los enfermos, pues tales eran las atribuciones de que estaban revestidos. La castidad era el voto mas riguroso entre los deberes de esta clase, y el menor desliz en este punto se castigaba con la pena capital.

El culto al astro que veneraban era tan puro como sencillo, y las ofrendas que le hacian estaban reducidas á los frutos de la tierra. Si entre algunas de estas tribus se hacian sacrificios humanos, recaian siempre en los prisioneros de guerra, y aunque estos actos presentaban cierto aparato religioso, en la esencia los dictaba un sentimiento, que aun cuando no fuese noble ni generoso, nacia del deseo de vengar la muerte de sus compatriotas en el campo de batalla, para aplacar sus manes.

Los contratos matrimoniales entre la mayor parte de estos montañeses eran tan sencillos que no merecen describirse. Lo mismo puede decirse de sus funerales y de sus entierros.

BRASILEÑOS, MOXOS, JARAYES, Y OTRAS NACIONES DE LA PARTE CENTRAL DE ESTE CONTINENTE.

En esta demarcacion existen aun tribus poderosas y aguerridas que no han sido sometidas ni por los Españoles ni por los Portugueses; sin embargo ocupan territorios que segun la distribucion de límites, pertenecen á estos conquistadores. En ella se encuentran tambien el pais de las *Amazonas*, sobre el cual se han soñado tantas fábulas, y el quimérico sitio del *Dorado*, presentado en las tradiciones fabulosas de los Indios como el mas á propósito para despertar la codicia de los conquistadores; pues que entre otras halagüeñas pinturas describian el lago Parima formado sobre un fondo de oro macizo y sembrado de piedras preciosas.

Cada una de estas tribus ó naciones observa diferentes ceremonias para adorar al Ser supremo que en general reconocen en la imagen del sol.

Los Brasileños adoran el sol y la luna como auteres de todo cuanto existe, y le rinden

un culto tan sencillo como que no tienen ni templos ni sacerdotes.

Las ceremonias nupciales de estos indígenos son tan insignificantes que no las consideramos dignas de mencionarse. No respetan para el enlace mas parentesco que el de padres é hijos ; así los hermanos pueden casarse, y la poligamia está admitida.

Una costumbre singular entre estas naciones es la de dejar la muger la cama inmediatamente que dá á luz, para ocuparse de las faenas del campo y domésticas, mientras el marido, acostado en el lecho con el recién nacido, recibe las visitas de los amigos y parientes por espacio de tres dias, y se le asiste con un esmero como si se hallase en el estado delicado en que naturalmente debe encontrarse la recién parida. Sin embargo, este reposo es como el premio de los ayunos rígidos que ha observado durante la preñez de su muger, á cuyas vigiliass atribuye siempre el buen resultado.

Los varones no estan sujetos á ninguna ceremonia ; mas las hembras sufren una especie de circuncision que se efectua quemándoles el cabello hasta lo mas cerca que sea posible del casco ; despues se le hacen dos incisiones que comienzan en los hombros y se cruzan en el centro de la espalda, con otros cortes oblícuos. Concluida esta operacion la colocan en una *Hamacca*, donde la tienen durante tres dias abstenida de comunicacion y de alimento.

Los Brasileños conducen los muertos en

hombros de sus parientes y amigos en un palanquin formado de cañas y cubierto de hojas de palmas; los llevan de pie, y en esta posición los entierran en un hoyo de forma de tonel que no da lugar mas que para introducir el cuerpo: sobre la cabeza le ponen una bandeja de madera con diferentes comidas preparadas, que destinan á *Anian*, ó sea el espíritu maléfico, para que no se coma el cadáver. Después de bien cubierto con tierra, siembran encima una planta llamada *Pindo*, á fin de recordar á todos los pasajeros el deber de pedir á los dioses por la paz del difunto, lo que ejecutan por medio de un canto muy lúgubre.

Los Moxos adoran, en la representación de varios ídolos groseros, á una deidad invisible que suponen de forma de tigre, la cual habita unas veces en el sol, y otras en la luna, recorre los astros y baja también á la tierra, residiendo en los bosques y en los ríos; así, según esta vaga residencia de la divinidad ambulante, le tributan un culto poco sistemático.

Aunque no se les conocen templos ni lugar determinado para adorarle, tienen sus sacerdotes y agoreros.

Se casan sin ceremonia, admiten la poligamia, y en sus entierros se observa un recogimiento respetuoso y demostraciones tan puras del verdadero sentimiento, que los viajeros que los han visitado no han podido menos de hacer justicia á la sensibilidad de estos pueblos.

Los Jarayes y otras tribus vecinas adoran en el sol y en la luna la residencia del Ser supremo y del espíritu maléfico; suponen autores á estos astros de las tempestades, y como las almas de los que mueren van á aquellas mansiones, creen que la detonacion de los rayos la producen los combates que sostienen sus hermanos en los aires con los espíritus de sus enemigos, que les disputan la entrada en la region de los buenos: asi durante las tempestades se postran y suplican por el triunfo de sus compañeros.

Entre los habitantes de la Guayana no se encontró ninguna asociacion regular, ni conocian la division de las tierras. Los mas ancianos desempeñaban el cargo de caciques, de sacerdotes y curanderos, y á estos gefes los llamaban *Pagayeros*.

Para obtener la dignidad de Pagayero entre estos salvages es preciso someterse á una prueba bárbara que cuesta muchas veces la vida al paciente; consiste en beber una infusion de tabaco fermentado, que produce náuseas y dolores terribles; el que en fuerza de su constitucion robusta triunfa de este examen físico, queda habilitado para egercer el sacerdocio.

Aunque esté admitida la poligamia entre los Guayaneses, raras veces usan de esta facultad; viven con una sola muger, de la cual son muy celosos.

Guardan con respeto religioso los cadáveres de sus parientes, que conservan en sus chozas,

disecados á favor de algunas yerbas, de la extraccion de las partes mas espuestas á la corrupcion, y mas que nada por el fuego con que enjugan y tuestan la piel de estos esqueletos.

RELIGION DEL PERÚ.

Manco Capac fué el primer soberano y pontífice del Perú, asi como su legislador. Estos pueblos eran idólatras, sacrificando en las aras de sus dioses hasta sus mismos hijos, cuando el genio extraordinario de Manco se propuso instruirlos y civilizarlos por medio de una religion mas noble y mas digna del Ser supremo. Como para alucinar á la multitud es preciso revestirse de algun carácter extraordinario, se les presentó con su muger *Oello* como hijos y enviados del sol para establecer su doctrina; mostróles una *vara* de oro como un presente de su padre, con cuyo misterioso talisman ejecutaba toda especie de milagros; en fuerza de su virtud habian recorrido el largo espacio que mediaba desde el sol sin temor á los peligros, y facilitando las dificultades hasta que al llegar al Cuzco la prodigiosa vara se habia enterrado para marcar el lugar en que debia fundarse la capital del imperio. Manco logró numerosos prosélitos, y con ellos alcanzó bien pronto establecer los fundamentos de su autocracia, que afirmó despues por medio de las armas.

Los principios de la doctrina de este legis-

lador reposaban en el reconocimiento de un Ser supremo ó *alma del mundo*, que es lo que significa *Pachacamac* en lengua peruana: así adoraban en esta voz al Dios invisible, incomprendible y eterno, y en el sol la imagen mas adecuada para presentar á los humanos una idea de su existencia. La luna la respetaban como hermana y esposa del sol. La veneracion que tenian por *Pachacamac* era tan sublime, que no le invocaban sino rara vez, y precediendo todos los signos que entre ellos marcaban el respeto.

La reunion de la potestad espiritual y temporal en una persona que por otra parte traia su origen del sol mismo, constituia una verdadera divinidad en estos soberanos. Así la supersticion, prestándose dócilmente á reverenciar los actos mas chocantes, miraba con respeto religioso hasta los serrallos de los incas, pues no eran otra cosa los diferentes seminarios en que se guardaban las hijas del sol. Para entrar en esta corporacion se exigia, ademas del mérito personal, la cualidad de ser oriundas de una familia distinguida, y se consideraba sumamente honrado el vasallo que obtenia en premio de sus servicios una de estas víctimas en calidad de esposa.

La violacion del voto de las hijas del sol se castigaba con penas terribles: los dos adúlteros eran enterrados vivos, la familia de ambos debia espiar tambien con la muerte el crimen, y hasta el lugar en que habian nacido

los dos impíos participaba de la maldición del cielo.

El inca, además de estas mugeres, tenía una legítima que debía ser hermana suya, tanto para imitar al sol, que suponían marido y hermano de la luna, como para conservar pura su raza. Él solo en sus estados usaba de la prerrogativa de la poligamia para multiplicar la familia del sol; los demás peruanos no tenían más que una sola muger.

El traje del inca consistía en el *Auta*, especie de cordón que le daba diferentes vueltas en la cabeza; el *Uncu*, que era un ropon que le llegaba á las rodillas, y el *Yacola* en forma de levita, con una talega cuadrada y bordada que llevaban á la cintura para guardar la *Coca*, yerba que usaban mascándola.

La primera gerarquía en el sacerdocio era toda de la sange real, y conservaban el título de incas. Para la segunda clase, destinada á las funciones subalternas del culto, no se exigía aquella circunstancia; pero en razón de su elevado carácter se les denominaba *incas de privilegio*. El *villuma* era el gran sacerdote ó gefe inmediato del culto para suplir las ausencias del inca en ciertos casos: por lo regular desempeñaba tan alta dignidad un hermano ó tío del monarca reinante.

Las funciones del sacerdocio eran tan sencillas como el culto mismo, reducido á ofrendas de los frutos, á orar y á entonar los cánticos del astro del día.

Tan privilegiada clase no se distinguia por un traje particular de los demas súbditos; se les conocia por la grave modestia de su continente, y eran respetados por la pureza de sus costumbres y por su amor al trabajo, pues eran los primeros á dar ejemplo de su laboriosidad en las faenas de la agricultura. El villuma y todos los ministros del culto habitaban un departamento espacioso del templo del sol, que se consideraba tan sagrado como el resto del edificio.

Este famoso templo constaba de cinco divisiones interiores, cuya distribucion era la siguiente: en la primera estaba el altar del astro colocado en la parte oriental, figurado bajo la misma forma redonda con rayos divergentes, que le representan nuestros pintores; era cincelado de oro y las paredes de todo el templo se hallaban tapizadas del mismo metal. A los dos lados de la imágen se veian las momias de los incas perfectamente conservados, sentados en sus tronos: distinguiéndose entre todos el de *Huayna Capac*, por hallarse enfrente del astro, en señal de haber merecido por sus virtudes que los pueblos le adorasen durante su vida. A la llegada de los Españoles, los Indios ocultaron el cuerpo de este monarca querido, con los demas tesoros que no han podido descubrirse. Este templo tenia muchas puertas, todas ellas cubiertas de planchas de oro. Alrededor del santuario habia cuatro pabellones ó capillas de forma piramidal. La primera y mas

próxima estaba destinada á la luna, que reverenciaban como hermana y muger del sol y madre de sus incas; así bajo esta consideracion la llamaban *Mama Quilla*. Su imágen y la cubierta interior de la capilla era todo de plata; á su alrededor estaban los cadáveres de las reinas en el mismo orden que los incas, y *Mama Oello* en el lugar privilegiado de frente á la luna. La capilla que seguia estaba destinada al culto de *Chasca* ó Venus con todas las demas estrellas y luminares, y estaba cubierta de láminas de plata. A continuacion se encontraba la consagrada al relámpago, al rayo y al trueno, cuyos efectos los personificaban como mensajeros del sol, bajo el nombre de *Illapa*. El cuarto pabellon estaba destinado al arco iris que denominaban *Cuychu* y le miraban con profunda veneracion. La quinta y última habitacion era el alojamiento de los sacerdotes.

Un lugar separado dentro del recinto del edificio estaba destinado á los ídolos de las naciones subyugadas por los incas; todas eran libres de adorar sus divinidades; pero á condicion de hacerlo antes al sol. Por medio de esta política conciliadora lograban aquellos soberanos el destruir insensiblemente y sin violencia las absurdas ceremonias de los otros cultos, comparados con la nobleza de la deidad tutelar ante la cual se prosternaba el soberano.

Los Peruanos graduaban los eclipses como señales de la cólera del sol contra ellos, y así

nada perdonaban para desagraciarle. Los de la luna los miraban bajo otro aspecto, pues creían que los producía la enfermedad de este astro, y como entre sus predicciones tenían la de que el fin del mundo sucedería por el choque de la luna á su muerte, hacían cuantos esfuerzos podían para reanimarla; entre otros medios acudían al ridículo de atar muchos perros á los árboles, y allí los azótaban para que con sus ahullidos despertasen al astro de su desmayo.

Las fiestas mas solemnes tenían lugar á la entrada de las cuatro estaciones, y estaban consagradas al recuerdo de los acontecimientos mas notables: la vida, el nacimiento, el matrimonio, la paternidad y la muerte.

Nada puede ofrecerse mas augusto ni imponente que la solemnidad del sol en el mes de junio. La magnificencia del templo, el lujo de los príncipes, el orden silencioso de los sacerdotes, los coros de las vírgenes, todo presentaba un aspecto digno del grande objeto que recordaba.

Tres dias antes del señalado se observaba un ayuno rígido, no alimentándose todos mas que de maiz blanco, sazonado con una yerba que llaman *Chucan*. Los hombres se mantenían separados de las mugeres, y no se encendía fuego en ningun parage. Durante este tiempo las vírgenes del sol amasaban por sí mismas una pasta, de la que se hacían tortas que solo se comían en esta celebridad, como un alimento

sagrado con que obsequiaba la divinidad á sus hijos.

El día antes de la festividad se encendia el fuego emanado del mismo sol por medio del *Chipana* ó brazaletes misterioso, que era uno de los distintivos del villuma, llevándole en el brazo izquierdo. Este adorno contenia en su cavidad un cristal de roca por cuyo medio se operaba la concentracion de los rayos del sol, guardando el secreto como un milagro con que imponian al vulgo. Si la atmósfera estaba cargada de modo que no fuese posible obtener el fuego directamente del astro, se recurría al frote de dos varas de madera seca; mas esta necesidad se graduaba siempre como de mal presagio: decian que el sol debía estar muy enojado cuando no se dignaba darles el fuego con su propia mano. Este fuego servia para asar la carne y disponer todos los manjares que se preparaban para el gran banquete con que se obsequiaba al pueblo.

Antes de amanecer, el inca, rodeado de todos los sacerdotes y de su corte, esperaba con atencion respetuosa la salida del sol, en el atrio del templo, mientras que el pueblo coronaba las cimas de los montes para anticiparse cada uno al goce de participar sus primeros rayos. Apenas comenzaba la aurora cuando se notaba la inquieta alegría de los fieles, que se comunicaba como una chispa eléctrica hasta el recinto del templo. A los primeros rayos se abrian las puertas, y á la vista de la imágen

del sol, todos se prosternaban, mientras que el inca y el villuma, en medio de los ministros del culto y de las vírgenes, entonaban el himno sagrado que se repetía por todos los creyentes.

Seguía á esta primera ceremonia la procesion en que todos los nobles, los caciques ó curacas y las diputaciones de las diferentes tribus que componian el imperio, venian á adorar al sol y á presentarle sus ofrendas. Allí se veía rivalizar cada uno en la riqueza de los ornamentos y trages: notábanse las primeras dignidades y príncipes todos cubiertos de lamas de oro y plata, coronados de los mismos metales: seguian á este primer grupo una especie de genios, como nos representamos los ángeles, lujosamente adornados y con las alas del *Cuntur*, ave de la cual pretendia tener su origen esta tribu (1). A continuacion entraban sus mas célebres guerreros adornados con pieles de leon y tigre, y luego las tribus con los adornos y armas que les distinguian y los trofeos que cada una habia alcanzado en la guerra. Tan magnífica concurrencia marchaba al compas de diferentes coros y de sus instrumentos. Despues de la ofrenda seguía el banquete, y las danzas terminaban tan sencillo como respetable aniversario.

La solemnidad del nacimiento la presidia

(1) Las alas de algunas de estas aves tenían trece pies de largo cuando estaban estendidas.

el inca en la capital, y en las provincias el villuma; el ceremonial era tan sencillo como digno de atención. Las madres presentaban los recién nacidos en cestas de mimbreras cubiertas de flores, y el inca ó su representante les dirigía esta alocución: *El hijo del sol os saluda, ¡y ojalá que el don de la vida os sea agradable hasta el fin de vuestra existencia! Creced, para que, ayudándome á hacerlos todo el bien que está en mis facultades, pueda alejar y dulcificar los males inherentes á la naturaleza.* En seguida iban presentando los recién nacidos por su orden al *Quipocamais* ó archivero para registrarlos por medio de los *Quipos*.

El matrimonio se celebraba con mas ó menos pompa segun la dignidad de los contrayentes. Despues del convenio recíproco, sancionaba el acto el fuego celeste que se recogía por medio del *Chipana* ó brazalete misterioso, por cuyo medio se encendía la copa nupcial preparada con maderas olorosas.

El himeneo de la familia real le presidía y sancionaba el inca en persona: las jóvenes debían pasar de los dieziocho años, y los varones de los veinticuatro; esta ley era general en todo el imperio.

Los funerales de los habitantes del Perú eran generalmente suntuosos, y se distinguían segun las diferentes clases. Los príncipes se embalsamaban y se les conducía en una especie de trono en hombros de las principales autoridades. Seguían al difunto los criados

que debian ser enterrados con él, y despues los que conducian los manjares que se dejaban en el sepulcro. Durante el tránsito, el pariente mas cercano del muerto desempeñaba la ceremonia de alimentarle por medio de una cerbatana. Despues de un ceremonial largo y minucioso se colocaba en el sepulcro de los príncipes su estátua tallada en madera, para que sobreviviese á la destruccion del cuerpo.

La muerte del inca producía una consternacion general en todo el imperio. Embalsamaban el cadáver y le conducian con una pompa extraordinaria, en medio de los sollozos de los grandes y del pueblo, al panteon de sus antepasados, que, como hemos dicho, era el lugar mismo donde estaba la imágen del sol. Los funerales se repetian en todas las provincias que le obedecian, rivalizando en las pruebas con que espresaban el dolor.

Las almas de los justos pasaban despues de la muerte á *Hanan-Pacha* ó *al alto mundo*, en cuya mansion se gozaba de una tranquilidad imperturbable y de una felicidad sin límites. Las de los malvados descendian al *Ven-Pacha* ó centro de la tierra; allí sufrían todo el cúmulo de males que raras veces se combinan en un mismo hombre sobre la tierra.

Los *Amautas* eran los sabios ó doctores, y nada se resolvía digno de atencion sin que consultase el inca á estos hombres ilustrados.

ARAUCANOS, PAMPAS, PECHARAYOS Y PATAGONES.

Estas tribus ocupan el territorio que media desde el rio Paraguay hasta la tierra del Fuego. Los primeros europeos que le recorrieron, no encontraron ningun pueblo digno de atencion por su civilidad y costumbres religiosas, si se exceptuan los Araucanos, que con tanto teson como gloria supieron defender su independencia como nacion, y la conservan hoy en la parte mas meridional de la tierra que les legaron sus antepasados.

En general, los Araucanos son robustos, ágiles, valientes y generosos. Divididos en tribus, á cuya cabeza se hallan los mas prudentes, hacen una vida puramente nómade, trasladando sus campamentos segun la estacion para mantener los ganados que les sirven de alimento, y los caballos para hacer la guerra. Adoran al sol, la luna y las estrellas, y apenas se conocen entre ellos sacerdotes, porque no merecen este nombre una especie de magos ó agoreros, que se suponen inspirados para predecir los acontecimientos, y ejercen la medicina con alguna habilidad, pues se les supone con bastantes nociones prácticas en el conocimiento de las virtudes de ciertas yerbas y drogas.

Ni sus ceremonias nupciales ni los funerales tienen nada de particular que los haga no-

tables entre los que hemos indicado de los demas pueblos.

Los *Pecharayos* y los *Tehueltes*, naciones mas vecinas al Cabo de Hornos, adoran los astros como sus vecinos los Araucanos, y aunque de costumbres mas groseras, observan un culto mas regular por medio de sacerdotes, rindiéndoselo en los parages mas elevados: allí esperan desde la madrugada los primeros rayos de la aurora para celebrar la venida del astro con danzas y algazaras.

El matrimonio le constituye la voluntad reciproca de los contrayentes.

Los cadáveres los entierran envueltos y cosidos en una piel de vaca marina, y los cubren de piedras para que no se les aparezcan. En ciertos dias del año, en que recuerdan los hechos de sus antepasados por una ceremonia lúgubre, piden á los espíritus que no vengán al mundo á alterar la tranquilidad de los vivos.

Los Pampas, tribus nómades que recorren las inmensas llanuras que median entre los rios Colorado y de la Plata, adoran al sol y la luna, pero al mismo tiempo miran como divinidades á ciertos animales, y con particularidad al tigre. Así entre las pruebas á que se someten los que aspiran al sacerdocio ó al ejercicio de la medicina, es la de un combate con aquella fiera, en cuya lucha son muy ágiles estos indios. Si el combatiente logra un arañazo, es la mejor señal de hallarse destinado para ejer-

cer las altas funciones á que aspira. Con esta prueba y la uncion del jugo de ciertas yerbas, con que le lavan la cabeza y los ojos, queda el candidato habilitado para conjurar los espíritus con quienes entra en relaciones íntimas, y para curar todos los males.

Tal el resumen de los cultos y ceremonias religiosas de los habitantes de la mayor parte de la tierra. La historia detallada de las extravagancias de los hombres en esta parte, es tan varia é indeterminada, que ningun genio ha tenido la felicidad de concretarlas en cuantas obras se han publicado hasta el día. Esperémos que el tiempo y la luz evangélica, que por todas partes se esparce, acabarán de disipar las tinieblas de la idolatria para hacer á todos los humanos partícipes de la revelacion, y con ella miembros de una misma creencia.

Entre los habitantes de las islas que la geografía moderna ha clasificado como la quinta parte del mundo, con la denominacion de Oceania, se encuentra la misma variedad que en el resto del globo, para adorar al supremo Hacedor; mas en general, la religion de todos estos insulares es el politeísmo.



CUADRO

DE LA

MAYOR PARTE DE LAS SECTAS

NACIDAS

DEL CRISTIANISMO.

ABELIENOS. Secta que tuvo su cuna cerca de Hippona, en Africa, bajo el imperio de Arcadio. Sostenian que el matrimonio era una union puramente espiritual.

ABRAHAMISTAS. Discípulos de Abraham de Antioquia. Negaban la divinidad de Jesucristo.

ABSTINENTES. Se abstenia de carne y del matrimonio, y predicaban que el Espíritu Santo habia sido creado.

ADESENARIOS. Negaban la presencia real de Jesucristo en la eucaristia; se propagaron en España y Francia en el siglo III.

ADOPTIVOS ó FELICIANOS. Consideraban en Jesucristo dos personas: en cuanto á su naturaleza divina, era el salvador é hijo de Dios; y en cuanto á la naturaleza humana era solo adoptivo. Esta secta se propagó en Espa-

ña en el siglo VIII. Sus fundadores fueron los obispos Feliz y Elipando.

AGARENOS. Apóstatas cristianos que abrazaron el mahometismo á mediados del siglo VII. Tomaron su denominacion de Agar, madre de Ismael.

AGIONISTAS. Sectarios del siglo VII. Establecian por máxima fundamental que el matrimonio y la castidad eran sugerencias del espíritu maligno.

AGNOITAS. Discípulos de Teofronio de Capadocia. Pretendian que Dios era susceptible de mejorar de condicion y adquirir conocimientos nuevos.

AGONICELITAS. Sectarios que adoraban á Dios de pie.

AGONISTICOS. Misioneros que iban á predicar su doctrina por las ciudades y los campos, para combatir, segun decian ellos, los errores de los católicos. Su nombre significa en griego *combatientes*.

ALBANESES. Ramificacion de la secta de los Maniqueos. Esta doctrina tuvo su origen en Albania. Profesaban el dogma de la metempsicosis y creian en la eternidad del mundo.

ALOGISTAS. Su fundador fué Teodoro de Bizencia. Negaban la existencia del verbo y la divinidad de Jesucristo.

AMBROSIANOS ó NEUMATICOS. Secta de los Anabaptistas, cuyo gefe Ambrosio quiso hacer prevalecer sus pretendidas revelaciones sobre la escritura sagrada. Figuraron en el siglo 16.

ANGÉLICOS. Sectarios del siglo III, que se llamaban así porque creían que el mundo había sido creado por los ángeles.

ANTIACISTAS. Pasaban la vida en el ocio, y miraban el trabajo como un crimen.

ANTROPOMORFITAS. Se figuraban á Dios con formas humanas.

ANTINOMIOS ó GENTES SIN LEY. Juan Ysleb Agrícola, discípulo y compañero de Lutero, fué el fundador. La base de su doctrina reposaba en el principio, que las buenas obras no eran necesarias para salvarse.

ANTITACTES. Pretendían que el bien y el mal pendían del mal principio, y que para alucinar á los hombres habían establecido el bien por el mal y el mal por el bien. Creían que para obrar bien era menester hacer lo contrario de lo que prescriben las leyes divinas y humanas.

AFTARTODOCISTAS. Creían que el cuerpo de Jesucristo era incorruptible, y que no había podido morir. Parecieron hácia el año de 365 de la cristiandad.

APOCACIPSIS (los caballeros del). Secta oscura que apareció en 1694, fundada por un italiano de Brescia, llamado Agustín Cabrino. Formó una sociedad intitulada los Caballeros del Apocalipsis. Suponían que la venida del anticristo estaba próxima; iban siempre armados de una espada para dar á entender que estaban prontos á combatirle.

APOCARITAS. Esta palabra significa supremo en

bondad; estos sectarios aparecieron hácia los años de 279. Sostenian que el alma no es mas que una porcion de la divinidad.

APOTÁCTICOS. Viene del griego *apotattó*, renunció. Establecian que Jesucristo habia mandado á los hombres que renunciassen á los bienes que poseian, y no podian sin pecar conservar la herencia de sus padres. Existian en la Cilicia y en la Panfilia hácia el fin del siglo II.

ACUÁTICOS. Sostenian, como el filósofo Talés, que el agua era coeterna con Dios, y la primera causa de todos los seres.

ARABES ó ARÁBIGOS. Sectarios del año 207: predicaban que el alma perecia con el cuerpo, y que resucitaba con él.

ARCÓNTICOS. Aparecieron hácia el año de 160, bajo el imperio de Antonino el piadoso: atribuian al orden de los ángeles que llamaban *principados*, la creacion del mundo. Miraban á las mugeres con tedio y como obra del diablo.

ARMINIARIOS. Reconocian por gefe á Jacobo Arminio, y combatian los errores de Calvino y de Bezo sobre la predestinacion y la gracia: sostuvieron que era inutil para salvarse creer en el misterio de la Trinidad. Eran en extremo tolerantes y decian que aun no se sabia cuales de los cristianos seguian la religion mas conforme con la palabra de Dios.

ARTOTIRILOS. Rama de la secta de los Monta-

nistas, que para comparar sus ofrendas con las de los primeros patriarcas, ofrecían á Dios pan y queso. Conferían á las mugeres las órdenes sagradas.

ASCÉTAS ó ASCÉTICOS. Nombre dado á los sectarios que observaban costumbres mas austeras que los demas hombres. Pasaban en el desierto la vida en la contemplacion.

ASCITAS. Secta de los Montanistas: bailaban alrededor de un globo inflado de aire, que ponian al pie del altar. Con este emblema daban á entender que estaban llenos del Espíritu Santo.

ASCOFITAS. Sectarios que aparecieron hácia el año de 173. Hacian presidir un angel al gobierno de cada esfera del mundo. No reconocian el antiguo testamento, y destruian los vasos sagrados.

ATOCIANOS. Estos sectarios, que publicaron sus errores en el siglo XIII, no admitian la inmortalidad del alma; y, como los antiguos Estóicos, establecian la igualdad de los pecados.

BACULARIOS. Rama de los Anabaptistas: predicaban que uno de los mayores crímenes era usar armas. Conforme á estos principios, su religion era toda paz y tolerancia.

BAYANISTAS. Partidarios de Miguel Bay, doctor de Louvain, que publicó sus errores en 1570, rebatiendo las opiniones de Lutero y de Calvino sobre la gracia: esta doctrina fué condenada por Pio V: pretendia que la ino-

cencia era el estado natural del hombre; pero que antes de perder por el pecado sus gloriosas prerogativas, todos los hijos de Adán nacían esclavos de sus sentidos é inclinados al pecado por una propensión irresistible.

BARSA NINOS ó **SEMIDULITAS**. Sectarios del siglo XVI. Tenían los mismos errores que los Gayanitas ó Teodosios: sus sacrificios se reducían á meter el dedo en harina y llevarle á la boca.

BARULOS. Negaban la encarnación de Cristo y admitían la creación de las almas antes del principio del mundo.

BASILIDIOS. Pretendían que existían 365 cielos habitados por el Padre Eterno. Negaban la encarnación de Cristo, admitían la metempsicosis y creían que los hombres eran buenos ó malos por naturaleza.

BEGAROS. Al principio del siglo XIV aparecieron en Alemania estos visionarios de ambos sexos, que soñaban en la perfección, y sostenían que una vez adquirida, la criatura era impecable.

BERENGARIOS. Discípulos de Berenger de Tours. Negaban la transustanciación y permitían la poligamia. Vivieron á principios del siglo XI.

BIBLISTAS. La biblia era la única norma de su ley. No reconocían ni tradición ni jueces de controversia.

BISACRAMENTALES. No reconocían mas sacramentos que el bautismo y la eucaristía.

BŒGOMILOS. Cismáticos de Bulgaria que aparecieron en Constantinopla en el siglo XII. Negaban el misterio de la Trinidad; pretendían que Dios había tenido antes de Jesucristo otro hijo llamado Satanael, que, habiéndose rebelado con los ángeles contra su padre, había sido arrojado del cielo, que fué él quien engañó á Moisés dándole la ley; y que en fin Jesucristo, enviado para derribar su poder, le había enviado á los infernos suprimiendo una sílaba de su nombre, y que desde entonces se llama *Satanás*.

BOHEMIOS. Observaban la mayor parte de los errores de Juan Hus: no admitían el culto de los santos ni daban la comunión bajo ninguna especie, porque estaban persuadidos que el cuerpo y sangre de Cristo están divididos en dos formas como cuando su muerte:

BORBORITAS. Secta que negaba el juicio final.

BRAYANOS. Anabaptistas que aparecieron en 1544. Pretendían que lo más grato á Dios era dar gritos y llorar continuamente.

BROUNIANOS. Su gefe Roberto Brown, nació en Inglaterra: se hizo prosélitos condenando la forma de la iglesia anglicana. Pretendía que los ministros no debían dar la bendición nupcial, no considerando el matrimonio mas que como un contrato civil.

BURIGNONISTAS. Secta poco conocida, que se formó en los Países Bajos protestantes, y tuvo por fundadora á Antonia Burignon, en 1616; predicaba contra el matrimonio.

BUSCADORES. Buscaban la verdadera religion que aun no han encontrado, pareciéndoles mal todas las que existen: esta secta nació en Inglaterra.

CAINITAS. Secta que profesaba los principios mas contrarios á la sana moral, y que autorizaba los vicios mas torpes.

CALISTINOS. Sectarios de la doctrina de Lutero, la que al fin abrazaron. Jorje Calisto fué el fundador.

CAMERONIANOS. Sectarios de Escocia, que desearon la libertad de conciencia, que les concedió Carlos II rey de Inglaterra. Se llaman asi de su gefe Archibaldo Cameron.

CAMISARDOS. Asi llamados porque llevaban sobre el vestido una camisa. Habítaban en Cevenes, el Delfinado y el Vivares; provocaron y cometieron grandes desórdenes en tiempo de Luis XIV. Esta secta protestante no existe ya.

CANTORISTAS. Gente desarreglada que tuvo á Gil Cantor por fundador. Creían que el reino del Padre y del Hijo habia pasado, y que el Espiritu Santo ocupaba el trono del cielo. Pretendian que Gil Cantor era el salvador del género humano.

CAPUCIATJS Ó ENCAPUZADOS. Se manifestaron en la Gran Bretaña en 1387, asi llamados porque no se descubrian delante del santísimo.

CAPUCHADOS. Asi llamados porque llevaban una capucha blanca con una lámina de plo-

mo colgada á la punta. Se manifestaron en la Borgoña y en el Berrí hácia el año 1186. Amedrentados de los disturbios que la autoridad de los grandes introducía, pretendían establecer una sociedad de gentes pacíficas y racionales. Su fundador fué un cortador de leña.

CARPOCRACIOS. Pretendían que Cristo no difería de los demás hombres sino por la sublimidad de sus virtudes, y que había merecido el primer lugar en el cielo. Aparecieron en el siglo II; tuvieron por gefe á *Carpócrates*.

CATAPRIGIOS. Sectarios de Montan. Creían que el Espíritu Santo había abandonado la iglesia.

CELICOLAS. Cristianos que abrazaron el judaísmo, y tributaban adoración á los astros. El emperador Honorio los persiguió hácia el año de 408.

CERDONIOS. Admitían dos dioses: uno bueno padre de Cristo; otro malo, autor de la ley y criador del mundo. Cerdon su gefe vivió en el siglo II. Negaba la resurrección, la ley y los profetas.

CERINTIOS. Discípulos de un fanático que publicó sus errores al fin del siglo I en Antioquía y Siria. Querían que se añadiesen las ceremonias de la ley antigua al cristianismo: que se circuncidase y bautizase al mismo tiempo. Decían que el mundo no había salido de las manos de Dios; sino que era

obra de una fuerza motriz que combinó las diferentes partes de la materia.

CIRCUMCELIONES. Sectarios que aparecieron en Alemania en 1248. Lanzaron excomuniones y anatemas contra la iglesia romana, y en especialidad contra la autoridad del papa. Se esforzaban en demostrar que los sermones eran unas prácticas absurdas y heréticas propias á pervertir á los oyentes.

CIRENAICOS. Miraban como inútiles las oraciones.

CIRTIANOS. De Cirtio, rama de los Arianos.

CLANCULARIOS. Sectarios que pretendían que en los sermones debían abstenerse de toda reflexión en materias religiosas.

CLEOBIOS. Aparecieron en el siglo I de la iglesia: sostenían que el mundo no era obra de Dios, sino de los ángeles, y que los profetas eran unos impostores.

COLIRIDIANOS. Así llamados porque ofrecían á la santa Vírgen panecillos llamados en griego *collyris*: habían establecido sacerdotisas especialmente para el culto de María.

CONFORMISTAS. Se llaman así porque siguen la religion dominante en Inglaterra.

CRISTIANOS DE SAN JUAN. Así llamados porque veneran particularmente á san Juan Bautista. Se establecieron al principio en las orillas del Jordan. Perseguidos por los califas, buscaron un refugio en Caldea y Mesopotamia. Todos los años van á bañarse y renuevan así el bautismo de san Juan. Esta ceremonia se hace los domingos.

CRISTIANOS DE SANTO TOMAS. Habitaban las Indias orientales. Renunciaban al culto de las imágenes, y no reverenciaban mas que la cruz, ni admitian otros sacramentos que el bautismo, la eucaristía y el órden.

CUADRI-SACRAMENTALES. Admitian solo cuatro sacramentos: el bautismo, la eucaristia, la penitencia y el órden.

DAMIANISTAS. Rama de los acéfalos severitas. No admitian diferencia de personas en Dios: su fundador fué el obispo Damian.

DAVÍDICOS. Discípulos de un pintor de Gante llamado Jorje David, que hácia el año 1525 persuadió al pueblo que era el Mesías. Desechaba el matrimonio, y negaba la resurreccion y el juicio final; murió en Basilea en 1556; su cuerpo fue exhumado y quemado públicamente con sus obras.

DIMERITAS. Este nombre se dió á los apolinarios, porque pretendian que Cristo al encarnarse habia tomado un alma sin entendimiento, y que era el verbo quien suplía á esta facultad.

DONATISTAS. Donato fué el fundador de esta secta que se manifestó en el siglo IV. Se hizo notable por la impiedad y por el desprecio que hacian de las cosas sagradas.

DOSITEOS. Del nombre de su fundador, que se hizo reconocer como Mesías. Sus discípulos se distinguian por grandes austeridades y ayunos. Guardaban exactamente la virgini-
dad, y despreciaban á todos los que no eran

de su creencia. El mas célebre discípulo fué Simon el Mago, que se puso á la cabeza de un partido considerable.

DUALISTAS. Se ha dado este nombre á los que pretenden reconocer en la naturaleza dos principios, el del bien y del mal.

EBIONISTAS. Tuvieron por fundador á Ebion en el primer siglo del cristianismo. "Dios, decían, ha dado el imperio de las cosas á Cristo y al diablo. El diablo domina sobre el mundo presente, y Cristo sobre el mundo venidero."

ELCESAITAS, mas comunmente conocidos por Osenianos. Su fundador Elxai, judío de origen, vivió bajo el imperio de Trajano. Miraban con horror la continencia, y la virginidad como infamante. Llamaban á Cristo el primer rey del mundo.

ENCRATITAS ó **CONTINENTES.** Condenaban el matrimonio.

ENTIQUITOS. Sectarios que aparecieron en el siglo primero. Siguiéron la doctrina de Simon el Mago; procuraban demostrar que las almas no habian sido unidas al cuerpo sino para poder gozar de todos los deleites.

ENTUSIASTAS. Nombre dado á los anabaptistas y cuákaros.

ESPINOSISMO. Se llama así el materialismo establecido por Benito Espinosa, hijo de un judío portugués; nació en Amsterdam en 1632, dotado de un ingenio profundo y cultivado; abandonó la creencia de sus padres,

y se dedicó en todos sus escritos á minar todas las religiones, que pretendia eran puras invenciones de los legisladores para contener á los pueblos con un freno mas poderoso que las leyes. Este célebre ateo murió en el Haya á los 45 años de su edad.

ESTERCOLARISTAS, de *stercus*, excremento. Bajo esta denominacion se conocian los que creian que el cuerpo eucarístico estaba sujeto á las funciones de la digestion.

ETERNALES. Sectarios que en los primeros siglos demostraban que el mundo no podia tener fin.

EUDOXIOS. Negaban la igualdad de la voluntad del Hijo con el Padre: su fundador fue *Eudoxio* obispo de Alejandría.

EUPEMITOS. Nombre dado á los masalinos porque cantaban en sus asambleas.

EUSTATENOS. Discípulos del monge Eustates. Despreciaban el matrimonio, y propendian á convertir el mundo en un convento. Existieron en el siglo IV.

EUTIQUIOS. Sectarios del siglo V. Su fundador fué Eutiques, director de un convento de 300 monges en las cercanías de Constantinopla. Confesaban que la Virgen habia sido madre de Cristo; pero negaban que el cuerpo que habia concebido fuese consustancial. Eutiques fué condenado y depuesto en un concilio convocado en Constantinopla el año 448.

FANÁTICOS. Sectarios que aparecieron en Ale-

mania y que se creían inspirados del cielo: tenían por gefes á Wigelio y á Santiago Bhom.

FANTASTICOS. Pretendieron que Cristo no era un cuerpo real, sino aparante.

FLAGELANTES. Aparecieron al fin del siglo XIII. Hacían consistir toda la perfeccion del cristianismo en despedazarse el cuerpo. El papa Clemente VI y todos los prelados de Alemania persiguieron á estos sectarios que desaparecieron enteramente.

FOTINIANOS. Sectarios de Photin; sostenían que Cristo no era mas que un hombre. Vivían en el siglo IV.

FRIGIOS ó FRIGASTAS. Antiguos hereges cuya doctrina fué muy semejante á la de los Montanitas.

GAIANISTAS. Rama de los Eutiquios. Sostenían que Cristo, despues de la union hipostática, no estaba sujeto á las enfermedades. Gaian fué su fundador.

GALENISTAS. Sectarios que renovaron los errores de los Arianos respecto á la divinidad de J. C. Tuvieron por gefe á Galenas, médico de Amsterdam.

GNOSIMACOS. Enemigos declarados contra todos los que se dedicaban á las ciencias y al trabajo.

GNOSTICOS. Pretendidos sabios del siglo II que se daban á los mas horribles excesos.

HELVIDIOS. Sectarios que negaban la virginidad de María. Su gefe fué Helvidio.

HENRIQUEÑOS. De Enrique de Bris, ermitaño del siglo XI. Enseñaron que el bautismo era inútil y que no era necesario orar en las iglesias.

HERMANOS DE LA VIDA POBRE. Los discípulos de Dulcin tomaban este nombre porque hacían profesión de renunciar á sus bienes, por imitar la pobreza de los apóstoles.

HIERÁCITOS. Negaban la resurrección de la carne. Hierano egipcio fué su fundador; se manifestaron al mismo tiempo que los maniqueos.

HUGONOTES. Así llamaban á los Calvinistas en Francia; y el origen mas probable es el siguiente. Los vecinos de Tours llamaban á un duende que recorría las calles todas las noches el *rey Hugon*, y como los reformados perseguidos no se dejaban ver durante el día, de aquí el apodo con que los designaban.

HUSISTAS. Discípulos de Juan Hus, célebre rector de la universidad de Praga, que vivió en el siglo XV. Juntaban á los errores de su maestro otro que les habia sugerido un cura de Prusia llamado *Jacobel*. Consistía en sostener que la comunión bajo las dos especies era absolutamente necesaria para salvarse.

HUTISTAS. Ramificación de los Anabaptistas, así llamados porque reconocían por jefe á Juan Hutus. Estos sectarios pretendían descender de los Israelitas como enviados para esterminar los enemigos de su secta, como

sus antepasados habian esterminado á los cananeos.

HYPERSISTARIOS, de *Ypsistos*, que significa altísimo, y era solo el objeto de su culto.

ICONOCLASTAS. Miraban el culto de las imágenes como una idolatría.

ILIRICANOS. Discípulos de Matias Francowitz, natural de Albona en Iliria. Sostenian que las buenas obras no eran necesarias para salvarse. Figuraron en siglo XVI.

ILUMINADOS ó ALUMBRADOS. Se manifestaron en 1575 en España. Pretendian que por medio de la oracion mental se identificaban con la divinidad y llegaban á ser impecables, y segun el estado de santidad en que se hallaban, podian entregarse á todos los placeres. La inquisicion los persiguió: volvieron á aparecer en 1623 en el reino de Sevilla, mas al fin fueron esterminados.

INCORRUPTIBLES. Decian que el cuerpo de Jesucristo era incorruptible.

INDEPENDIENTES. Secta que tomó origen en Inglaterra y en los Estados-Unidos. Pretenden que cada iglesia ó congregacion particular posee en sí misma todo cuanto se necesita para agradar á la divinidad.

INFERNALES. Vivian en el siglo XV; sostenian que Cristo fué atormentado como los condenados en el infierno.

INFRA-LAPSARES. Así llamados porque pretendian que Dios, para manifestar su justicia, no habia resuelto la pérdida de un cierto

número de hombres, sino despues de haber previsto la caída de Adan: *infra lapsum Adami*. Son lo contrario de los *Supralapsares*.

JACOBITAS. Llamados así de un obispo famoso del siglo VI. Seguian la doctrina de Eutiques y de Dióscoro, y no admitian en Jesucristo mas que una naturaleza.

JANSENISTAS. Discípulos de Jansenio, obispo de Ipres, que habiéndose propuesto combatir la doctrina de Molinos sobre la gracia y el libre albedrío, incurrió, en materia tan delicada, en errores que pusieron en evidencia sus antagonistas los Jesuitas, lo que produjo una querella que aun no se ha terminado, á pesar de que Inocencio X, en el año de 1653 condenó la doctrina de Jansenio encerrada en cinco proposiciones.

JOAQUINISTAS. Tuvieron por fundador á Joaquin, cura de Flora en Calabria, que avanzó errores crasos tocante el sistema de la Trinidad. Pretendian que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo componian un solo ser, no porque existieran en una sustancia comun, sino porque estaban tan estrechamente unidos de consentimiento y de voluntad como si fueran una misma criatura.

JOSEFINOS. Rama de los Vadese. Desechaban el matrimonio y se entregaban á los mas torpes excesos.

JOVIANISTAS. Creian iguales todos los pecados. El matrimonio les parecia tan perfecto como

la virginidad y la viudez. Jovinio, monje de Milan, fué el creador de esta doctrina. Vivió en el siglo IV.

LAMPÉCIOS. Desechaban los votos de religion. Lampecio fué su fundador.

LIBERTINOS. Secta que tuvo su origen en Holanda y en Brabante en 1525. Quintin de Picardía fué el fundador. Sus discípulos los llamaron libertinos por los errores que sembraban y las obscenas prácticas que observaban.

LUCIFERIANOS. Cismáticos del siglo IV. Pretendian que el alma era corpórea y engendrada como el cuerpo.

MACEDONIOS. Sectarios del siglo IV; cuyo gefe, Macedonio, negada la divinidad del Espíritu Santo.

MARCELINOS. Antiguos sectarios que renovaron los errores de los Sabelios. Marcelo de Arcira fué su fundador.

MARCIÓNITAS. Miraban el nuevo testamento como obra del mal principio. Negaban la resurreccion de la carne y condenaban el matrimonio. Estos existian en el siglo II.

MARCOSTOS. Despreciaban los sacramentos. Marcos su fundador vivió en el siglo II.

MARONITAS. Cristianos que habitaban el monte Libano. No admitian en Jesucristo mas que una voluntad y una operacion. Su fundador Maron floreció en el siglo V.

MASALINOS, que es lo mismo que Orantes. Reducian á la oracion todo su dogma. Decian

que cada hombre tenia un demonio que no le dejaba hasta la muerte.

MATERIALISTAS. Los que creen que el alma es material.

MELCHISEDECIOS. Decian que Jesucristo no era mas que un hombre, pero concebido por obra del Espíritu Santo. Florecieron hácia el siglo II.

MELCHITAS. Cismáticos de Levante, gobernados por un patriarca particular residente en Damasco. Su doctrina es muy semejante á la de los Griegos.

METODISTAS. Secta nueva que apareció en Inglaterra. Estaba por la mayor parte compuesta de los estudiantes de Oxford. Afectaban un desprecio absoluto por los bienes de este mundo.

MILLENARIOS. Pretendian que Cristo debía reinar un día sobre la tierra por espacio de mil años y que los santos durante este intervalo gozarian de todos los placeres terrenos.

MINEOS. Cristianos semi-judíos que practicaban la circuncision, y admitian la poligamia. Antes de la destruccion de Jerusalem, formaban secta particular.

MINGRELOS. Cristianos cismáticos del Levante. No comen carne. El lunes de pascua celebran la fiesta de los difuntos: sus ceremonias varian poco de las de los demas cristianos.

MOLINISMO. Doctrina de Miguel Molinos, sa-

cerdoté español, que gozó mucho tiempo en Roma del favor de los papas y la reputacion de un hombre justo, hasta que publicó sus obras con el título de *conducta espiritual*, en que desenvolvía su sistema que no era otra cosa que el quietismo organizado. Decía que era preciso destruirse para reunirse á la divinidad y quedar en reposo, en cuya situacion no habia actos meritorios ni criminales, porque el alma y sus potencias absorvidas en Dios, no tomaban parte en las funciones del cuerpo. Los prosélitos de unos principios tan erróneos como detestables fueron numerosos, y dieron lugar á los mas grandes desórdenes. Molinos murió en los calabozos de la inquisicion, año de 1696.

MONÁRQUICOS. Admitian un solo principio, que era confundir á Dios con Jesucristo.

MONOFISISTAS. Sostenian que la naturaleza humana en Jesucristo estaba absorvida por la naturaleza divina.

MONOTELITAS. No reconocian sino una sola voluntad en Jesucristo.

MONTANISTAS. Se descubrieron hácia los años 171. Pretendian que Dios los habia enviado sobre la tierra para la salvacion de los hombres. El eunuco Montano, natural de Frigia, fué su fundador.

NASERIOS. Este nombre, segun el P. Beson, significa *mal cristiano*. Esta secta, esparcida por las costas desde Tortosa hasta Laodicea,

observaba ciertas prácticas del cristianismo. Se abstenerían de la carne de puerco y de todo animal hembra.

NESTORIOS. Negaban que Cristo era hijo de la Virgen. Hacia el año de 428 empezó á predicar esta doctrina su fundador Nestorio.

NICHILIANISTAS. De *nichil* por *nihil*, nada, nombre dado á los partidarios de Abelardo; que sostenían que Cristo no era nada.

NICOLAITAS. Secta de los libertinos que no admitían el matrimonio. Existían en tiempo de san Pedro.

NOECIOS. Sectarios del siglo II; tuvieron por fundador á Noecio: no admitían sino una sola persona en Dios.

NOCONFORMISTAS. Nombre que se da en Inglaterra á los que no practican las ceremonias de la iglesia anglicana.

NOVACIANOS. Decían que la iglesia no podía absolver los grandes crímenes. Vivieron en el siglo III.

NYCTAGES. Condenaban el uso de velar para cantar alabanzas al Señor.

OMPHALOPSICOS. Del griego *omphalos*; ombligo, y *psyché*, alma; esto es, *que tienen el alma en el ombligo*. Nombre que se da á algunos quietistas por la postura en que oran.

OPINIONISTAS. Aparecieron bajo el pontificado de Pablo II: fueron así llamados por la extravagancia de sus opiniones. La pobreza era la virtud mas recomendable del cristiano, según estos creyentes.

OAREBITAS. Sectarios de los Husistas: parecieron en Bohemia hácia el año de 1418. Ejercieron horribles crueldades con los sacerdotes católicos. Se llamaron *Orebitas*, del monte *Oreb*, lugar de su residencia.

PARTICULARISTAS. Los que sostenían que Cristo había derramado su sangre por los escogidos en particular, y no por todos los hombres.

PASALORQUITOS. Del griego *passalos* ó *pattalos*, clavo, cerradura, y *rhin simos*, nariz roma: sectarios que participaban de los errores de Montano, y afectaban guardar silencio. Estuvo en vigor esta secta en el siglo II.

PASTELEROS. Hereges del siglo XVI; así llamados porque pretendían que el cuerpo de Cristo estaba en la eucaristia como la carne en un pastel.

PASTORICIDAS. De *pastor*, pastor, y de *cædo*, mato. Fanáticos que en el siglo XVI asesinaban á todos los ministros de la iglesia.

PASTUROS. Otros fanáticos que, mientras los sarracenos tenían cautivo á san Luis, introdujeron el desorden en toda la Francia. Jacobo, frile apóstata, escapado de un convento del orden cisterciense en Alemania, figuró como uno de sus primeros corifeos. Se decían enviados de Cristo para ser los libertadores de Luis IX. Tuvieron muchos prosélitos entre los aldeanos; su principal odio se dirigia contra los frailes, á los que asesinaban sin piedad.

PATROPASIANOS. Sostenian que no habia distincion de personas en la Trinidad. Que el padre era el mismo que Cristo, que se encarnó y sufrió la muerte. Por esta opinion se han llamado patropasianos. Praxeas de Frigia fué su maestro.

PAULIANISTAS. No bautizaban en nombre de las tres personas.

PABLINOS. Preferian san Pablo á Jesucristo, y bautizaban con fuego.

PELAGIOS. Pretendian que Adan habia sido creado mortal, que el pecado no habia perjudicado sino á él solo. Pelagio, monge inglés, y Celestino fueron los fundadores.

PERFECTOS. Es el nombre que tomaban ciertos hereges que afectaban virtudes estraordinarias y se abrogaban el derecho de reformar la iglesia.

PICARDOS. Aparecieron en Bohemia en el siglo XV. Tuvieron por maestro un tal Picardo, que se hacia pasar por hijo de Dios. Pretendian que todas las mugeres debian ser comunes: buscaron un asilo en una isla del rio Lismeik, en Bohemia; y en 1420 fueron destruidos por Zisca, gefe de los Hussistas.

PIETISTAS. Sectarios de Alemania, que reconocen por fundador á un tal Sperenus: son tolerantes ó indiferentes, y se acomodan á todas las sectas protestantes. Tienen mucha relacion con los tembladores. Establecieron últimamente sus conferencias en las inmediacio-

nes de Estrasburgo, y de allí fueron arrojados.

PNEUMATOMACOS ó *enemigos del Espíritu Santo.*

Sostenian que el Espíritu Santo no era Dios, sino solo un ángel del primer orden.

PRESBITERIANOS. Nombre dado en Inglaterra á los reformados que no han querido adherir á la liturgia de la iglesia anglicana.

PRISCILIANOS. Sectarios del siglo IV: creian que Jesucristo no habia nacido ni padecido sino en apariencia. El fundador fué condenado á muerte.

PURITANOS. Nombre que se dió á los reformados de Inglaterra y Escocia, porque no seguian sino la pura palabra de Dios, y oponiéndose á las ceremonias de la iglesia anglicana, pretendian restablecer la pureza del culto.

QUIETISTAS. Pretendian que el abandono á una especie de nulidad, por el reposo de todas sus facultades, les aproximaba mucho á la divinidad. Esta secta, que se estendió con una rapidez extraordinaria, tuvo origen en la iglesia griega en el siglo VI.

RETORIOS. Pretendian que todas las opiniones eran igualmente buenas.

RUNCARIOS. Sostenian que no podian cometerse pecados mortales con la parte inferior del cuerpo. Fueron llamados Runcarios porque tenian sus juntas en los matorrales.

SABELIOS. Reconocian tres personas en Dios, pero no realmente distintas. Vivian en el siglo II.

SACRAMENTARIOS. Negaban la presencia de Jesucristo en la eucaristia, y no reconocian en ella mas que un simple sacramento. Parecieron en el siglo XVI.

SAMOSATANOS. No reconocian el misterio de la Trinidad. Pablo Samosathe, obispo de Antioquia, fué el fundador en el siglo III.

SATURNINOS. Miraban el matrimonio y la generacion como obra infernal. Vivieron en el siglo XII.

SCHÉWENKFELDIANOS. Nombrados así de su fundador. Pretendian que Jesucristo habia traído consigo el cuerpo del cielo, y que no se habia hecho Dios hasta despues de la ascension.

SELEUCOS. Seleuco y Hermias, sus fundadores pretendian que Dios era corporal.

SEPARATISTAS. Nombre dado en Inglaterra á los que no quisieron obedecer los reglamentos que hicieron Eduardo, Isabel y Jacobo, relativos á la liturgia anglicana.

SETIENOS. Admitian dos divinidades desiguales en poder. *Seth*, que vivia en el siglo II, fué el autor de esta doctrina.

SEVERIANOS. Pretendian que el mundo estaba sujeto á principios opuestos, unos buenos y otros malos. Dogmatizaron hácia fines del siglo II.

TRITEITAS. Admitian tres Dioses.

TURLUPINOS. Sectarios del siglo XIV, que hacian alarde de las acciones mas vergonzosas. Tuvieron la impudencia de mostra rse des-

nudos en las calles. Cubrían sus escesos con el velo de la devoción. La autoridad civil y eclesiástica los persiguió particularmente en Saboya y en el Delfinado, donde se multiplicaron; la inquisición quemó muchos.

VALENTINOS. Sectarios del siglo II, que reconocían hasta treinta y dos divinidades producidas, de dos en dos, las unas de las otras.

VALDOSOS. Desechaban las ceremonias de la iglesia, los sacramentos, el purgatorio; y sostenían que la iglesia católica no era la verdadera. Pedro Valdo, mercader en Leon, fué el fundador de esta secta que figuró en el siglo XII.

VOECIOS. Así llamados de Voecio. Pretendían que era menester observar religiosamente el domingo, sin celebrar ninguna fiesta.

CUADRO

DE

LAS DIFERENTES SECTAS

DERIVADAS

DEL JUDAISMO.

ASIDEOS. Judíos que vivían en la mayor austeridad. Pretendían que la práctica de las obras que se llaman de *supererogación* era indispensable. Los fariseos fueron sus sucesores.

CARAITAS. Secta que nació entre los Judíos modernos. Su nombre, derivado de *Micra*, significa *el puro texto de la biblia*; y en efecto desprecian todas las interpretaciones de la escritura y se atienen al sentido literal de la ley escrita. Tuvo origen en el siglo VIII, y se ha extendido en todo el Levante.

ESENIOS. Formaron desde su origen una secta con los Fariseos; pero eran menos hipócritas y de costumbres más severas: admitían

la inmortalidad del alma y la vida futura. No creían en la virtud de las mugeres y se abstenerían del casamiento. Todos los bienes eran comunes entre ellos.

FARISEOS. El fundador es desconocido, mas según la opinión general, tomaban su nombre de *parusch*, que significa *separar*, porque afectaban distinguirse de los demás hombres por la austeridad de su vida, y vivían separados de su sociedad. Creían la resurrección de los muertos, y se hacían notables por una adhesión escésiva á las tradiciones. Josefo pertenecía á esta secta.

GALILEOS. No reconocen otro señor que Dios. Judas de Galilea fué el fundador.

HERODIANOS. Sectarios del tiempo de Jesucristo. Reconocían á Herodes por Mesías.

NAZARENOS. Llamábanse así entre los Judíos, los hombres y las mugeres que, durante un espacio de tiempo, se abstenerían de los licores y dejaban crecer el cabello. Durante el Nazarenato no asistían á los funerales.

RECABITAS. Se abstenerían del vino, huían de las poblaciones, y habitaban los desiertos. Fué instituida por *Jonadab* hijo de *Rechab*, profeta del tiempo de Jehu, rey de Israel.

SEMIJUDIOS. Sectarios del tiempo de la reforma de Calvino. Aparecieron en Silesia. Desprecian las ceremonias judáicas.

SABATARIOS. Judíos que observan el sábado con mas rigor que las demas fiestas.

SADUCEOS. Tomaban su nombre y origen de *Sadoc*, discípulo de Antígono de Soho, célebre doctor de la ley, que despues de la muerte de *Simon el Justo*, habia fundado en Jerusalem una escuela de teología. Los saduceos decian que el alma es material, que el cuerpo no resucitará jamás, y que Dios limita las penas y recompensas á la vida presente. Estos Judíos, que se han confundido con los *caraitas*, eran los epicúreos de los Hebreos.

SAMARITANOS. Este cisma, entre los Judíos le produjo una sublevacion política de los Hebreos, cansados del duro gobierno de *Roboan*. Jeroboam se aprovechó del descontento general para erigir su trono, atrayendo diez tribus, con las cuales formó el reino de Samaria. Mas receloso de que sus súbditos, al cumplir los deberes religiosos en el templo de Jerusalem, le abandonasen, edificó los templos de *Bethel* y de *Dun*, y estableció su culto, oponiéndose asi á la voluntad expresa de Dios, que no queria se le adorase mas que en Jerusalem. De aquí el origen de una division tan antigua como obstinada. Los Judíos sostenian que solo Jerusalem era el verdadero templo, mientras que los Samaritanos que Dios podia ser adorado en cualquier lugar de la tierra; y en esta per-

suasion edificaron sobre el monte *Garizim* un templo con las mismas proporciones que el de los Judíos, para adorar al mismo Dios que ellos y con las mismas ceremonias.

Estos creyentes existen hoy en Gaza, Damasco, el Cairo y en otros muchos puntos de Levante.

CUADRO

DE LA

MAYOR PARTE DE LAS SECTAS

DERIVADAS

DEL MAHOMETISMO.

ASCARIANOS. Discípulos de Ascharis. Este sabio doctor, que murió en Bagdad el año de J. C. 940, sostenia la predestinacion absoluta y la predestinacion física. Su gran principio era que Dios actuaba siempre por las leyes generales establecidas. Los Ascarios son los molinistas del mahometismo.

CAPMESAIS, ó los buenos discípulos del Mesías. Los Mahometanos dan este nombre á los de su religion que sostienen que J. C. es Dios y el verdadero redentor del mundo.

CAVARICIS. Sectarios que juzgan que nunca ha habido profetas enviados de Dios y revestidos del poder de infalibilidad.

CURDOS. Esta secta dista tanto del mahometismo como del cristianismo; reconocen la existencia de un Ser supremo, pero sin tribu-

tarle ningun culto: manifiestan mas veneracion por el espíritu maligno.

DARARIOS. Tuvieron por gefe á Mahomed Ebn Soma-el , apellidado *Darari* : propendian á destruir la religion de Mahoma , abolir las oraciones , los ayunos , las limosnas , peregrinaciones , y fundar escuelas de libertinage. Esta secta nacida en Persia , se difundió en Siria , y Egipto bajo el Califa Al-haken , y duró poco tiempo.

EBBUARISTAS. Se ocupan de las cosas del cielo. Se exceptuan del peregrinaje á la Meca con pretesto de la vida contemplativa.

ESCARAQUISTAS ó ILUMINADOS. Secta muy generalizada entre los Mahometanos. No observa los preceptos del Alcoran mas que en la parte que rinde tributo á la divinidad.

FAQUIRES. Estos monges observan una vida solitaria y ascética , viven de limosnas que los devotos les hacen , y no se ocupan mas que del estudio del Alcoran.

HAIRETIS. Sectarios que pudieran llamarse *pirrónicos ó epicúreos* ; dudan de todo , y jamas dan su parecer en las disputas.

JABAJAHIS. Niegan la existencia de Dios , y sostienen que el mundo se gobierna segun las circunstancias.

JABARIS ó GIABARIS. Pretenden que el hombre no tiene poder ni sobre su voluntad ni sobre sus acciones , y que un agente superior es el único regulador de su conducta : algo se asemeja esta doctrina á la del Dr. Gall.

KADARIS. Sectarios cuya doctrina es en todo opuesta á la de los Jabarís.

KADEZADELITOS. Sectarios que en las exequias tienen la costumbre de gritar al oído del difunto "acuérdate que solo hay un Dios, y que su profeta es único."

KERAMIENOS. Dan al Ser supremo ojos, pies y manos, considerándole físicamente y no en sentido figurado. El fundador de esta secta fué Mahomed Ben Keran: son entre los musulmanes, lo que son los antropomorfistas para los cristianos.

KESABIANOS. Juzgaban que Mahomed Ben Hanesah hijo de Alí, no habia muerto, y vendria un dia á reinar con gloria entre los musulmanes.

MARABUTOS. Monges que pretenden que los elementos contienen algo divino: asi no es impiedad adorar el objeto que mas nos agrada.

MORGITAS. Una de las principales sectas del mahometismo. Juzgan que la impiedad, acompañada de una verdadera creencia, no será nunca castigada, y que toda virtud es inútil mientras no se funde en la verdadera creencia, para gozar del paraíso.

MUNASIQUITAS. Siguen el sistema de Pitágoras sobre la trasmigracion de las almas. El nombre se deriva del árabe *munasachat* metempsicosis.

MUSERINOS. Nombre que se da á los Mahometanos que niegan la divinidad.

SHIS ó SCHIAIS. No reconocen verdadera inter-

- pretacion del Alcoran sino la que hizo Ali, yerno y primo de Mahoma.
- SOFATIS ó SOFATITAS.** Dan á Dios atributos carnales.
- WAIDIS.** Piensan que el hombre pecador incurrirá en las penas, sin esperanza de salvacion.
- ZEILIS.** Sectarios que pretenden que un dia enviará Dios al mundo un profeta y destruirá la ley de Mahoma.



(301)

MITOLOGIA

DE LAS DIVINIDADES

DE LA

GENTILIDAD.

JÚPITER, padre de los dioses, hijo de Saturno y Opis, fué educado en el monte Ida de Creta, como algunos quieren con la leche de la cabra Amaltea. Estuvo casado con Juno, hermana suya de un mismo parto. Entre otros nombres que tuvo se llamó Tonante por los muchos rayos que lanzaba, con que se hacia temer de los hombres.

Apolo, hermoso hijo de Júpiter y Latona, la cual huyendo de la serpiente Piton, le parió en la isla de Delos, de donde se llamó Delices, como Cynthius del monte Cyntio de dicha isla; y Pytius, porque luego que nació mató con saetas á la serpiente Piton. Fué inventor de la medicina, de la poesia y de la retórica. El sol es el mismo Apolo, y se llama tambien Febo.

Mercurio, fué hijo de Júpiter y Maya, hija de Atlante; su oficio era hacer los mandados de Júpiter, y á veces de los demas dioses: asistia á los moribundos para desatar las almas de las cadenas del cuerpo, y conducir las al infierno. Fué tenido tambien por dios de los oradores á causa de su elócuencia: enseñó el arte de mercader, y se señaló en el arte de hurtar y hacer el oficio de alcahuete de los dioses.

Baco, dios y caudillo de los borrachos, á quien pintaban con una lanza en la mano, coronado de pámpanos y yedra, fué hijo de Júpiter y Semela, de cuyas entrañas le sacó Júpiter, se le ingirió en su muslo y le parió á su tiempo. Inventó el uso del vino y el arte de plantar las viñas; pero el asno de Nauplia, comiéndose los vástagos, le enseñó que se habian de podar. Llámase *Baco Liber* ó *Lyoces*, que es lo mismo; porque el vino libra el ánimo de cuidados.

Marte, hijo de Júpiter y Juno, ó como dice Ovidio, de sola Juno, la cual deseosa de tener un hijo sin concurso de varon, yendo á consultar al Océano halló en el camino á la diosa Flora, quien le dijo que ella tenia en su jardin una flor que con solo tocarla con dos dedos y olerla se quedaria en cinta: hizolo así y concibió al dios Marte: era el dios de la guerra.

Belona, hermana y compañera de Marte, es la que dirigia su coche y le aparejaba los caballos y el carro cuando iba á la guerra.

Juno, reina de los dioses, hermana y muger de Júpiter, pintábanla coronada de rosas y azucenas, sentada en un carro tirado de pavones. Entre otros hijos tuvo á Hebe: llámase *Juno Lacinia*. Convirtió á Argos en pavon y le puso en la cola los cien ojos.

Minerva, diosa de las ciencias, y tenida como inventora de la guerra, la pintan con un yelmo con plumages, viste la loriga, vibra con la mano derecha la lanza, y empuña con la izquierda el escudo, de que nació armada.

Venus, diosa de la hermosura y del amor, nació de la espuma del mar; y encerrada en una concha que le servia de cuna, la llevó el viento á la isla de Chipre, y por eso se llama *Cipris*; fué dada por muger á Vulcano. Llámase *Chytrea* de la isla *Citera*, consagrada á *Venus*. Fué su compañero *Adonis*, jóven de singular hermosura, hijo de *Cinera* rey de Chipre, y de *Mirtha*. Murió *Adonis* estando cazando por la mordedura de un javalí; convirtió *Venus* su sangre en amapolas, que tienen y conservan aun el color de sangre, y la misma *Venus*, que desnudos los pies iba en socorro de su amado se clavó una espina, y tiñó con su sangre la rosa, que antes era blanca y ahora es colorada.

Las *Gracias*, hijas de Júpiter y *Eurinoma*, ó de *Baco* y *Venus*, fueron tres; *Aglaya*, *Talia* y *Eufrosina*. Pintábanlas desnudas, ó con el vestido desceñido, y en edad juvenil.

Latona, hija de *Titan*, á la cual estando en cinta, celosa *Juno* la arrojó del Cielo, é hizo

jurar á la Tierra que no le daría lugar para parir: hízola perseguir por la serpiente Pitón; pero todo fué en vano, porque la isla de Delos, que cuando la Tierra juró estaba sumergida en el mar, salió de las aguas, y en ella parió Latona á Diana.

La *Aurora*, hija de Titan y de la Tierra, madre de los astros y vientos, corria delante del sol en una carroza dorada, tirada por caballos blancos, disipando las tinieblas. Casó con Titan, hijo de Laomedonte rey de Troya, para el cual alcanzó de las Parcas la inmortalidad.

Saturno, hijo del Cielo y de la Tierra ó Vesta. Casó con Opis ó Rea, hermana suya. Júpiter su hijo, después de haberle librado del poder de Titan su hermano mayor, que le tenía preso, le quitó el reino; y así perseguido, se fué á Italia, donde reinó con Jano: en este reinado floreció la edad dorada, cuando la Tierra sin cultivo producía los frutos y todas las cosas eran comunes.

Jano, inventó las puertas y en ellas preside; abrió las del año, cuyo primer mes de Jano se llama Januarius. Tenía en Roma un templo, que estaba cerrado en tiempo de paz, y abierto en tiempo de guerra.

Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, fué por su deformidad arrojado del cielo, y de la caída, se rompió un muslo y quedó cojo: cayó en la isla de Lemnos, en donde puso su taller de herrero; allí forjaba los rayos de Júpiter, y las armas de los demás dioses. Fabricó por orden

de Júpiter en el yunque una mujer llamada Pandora, á quien dieron los dioses sus escelencias. Palas le dió la sabiduria, Apolo la música, Mercurio la elocuencia; Venus la hermosura, y así los demás. Envióla Júpiter á la muger de Epimeteo con una cajita, abrióla esta por curiosidad, y de ella salieron todos los males y enfermedades que padecemos, quedando en el fondo de la cajita la Esperanza.

Momo, dios de la burla, hijo del Sueño y de la Noche, el cual no haciendo nada, solo tenia el oficio de examinar lo que hacian los demás dioses; y burlándose ponía faltas á todo.

Vesta: hubo dos diosas de este nombre; una, la antigua muger del Cielo, y madre de Saturno, que es la Tierra; otra, hija de Saturno y Opis, que es el fuego, presidenta y guarda de las cosas.

Ceres, diosa de los frutos, fué inventora del arte de sembrar, cultivar la tierra, y hacer el pan; por esto la pintaban coronada de espigas: era hija de Saturno y Opis.

Las *Musas*, hijas de Júpiter y de la Memoria, presidentas de los poetas, y maestras de todo género de poesía, cuyo príncipe es Apolo, habitaban en el monte Parnaso. Fueron nueve; Caliope, la principal, preside á la retórica y verso heróico: Clio á la historia: Erato á los versos amatorios é himnos: Talia á las comedias, inventora de la geometría; Melpómene á las tragedias: Terpsícore á las danzas y cítara: Euterpe al canto de la flauta: Polimnia á

los gestos y acciones: Urania á la astrología.

Temis, hija del Cielo y de la Tierra: su oficio era avisar á los hombres para que practicasen lo justo y recto.

Astrea, hija de *Astreo*, uno de los Titanes, y de la *Aurora*, ó como otros quieren de *Júpiter* y *Temis*, preside á la justicia.

Pan, hijo de *Mercurio* y *Penélope*, era el dios de los pastores, y defensor de los rebaños.

Silvano, dios de las selvas: pintábanle viejo, de estatura pequeña, con muslos de cabra, llevando en la mano un ciprés para consuelo de su dolor, porque habiendo muerto, por acaso un ciervo que era la delicia de *Cipariso*, muchacho á quien amaba mucho *Silvano*, murió también *Cipariso* de pesar y *Silvano* le convirtió en ciprés, árbol de su nombre.

Sileno era compañero de *Baco*, y por consiguiente estaba siempre borracho; los *Sátiros* le miraban como padre.

Los *Sátiros* adquirieron veneración de dioses por el espanto que causaban. Eran unos monstruos con pies de cabra, las manos encorvadas, con cola, cuernos en la frente, y todo el cuerpo cubierto de cerdas.

Diana, hija de *Júpiter* y *Latona*, diosa de los bosques, guarda de los montes, y presidenta de los cazadores, guardó su virginidad. Llamáse además *Lucina*, *Trivia*, *Trimonis* ó *Tergemina*: es *Luna* en el Cielo, en el bosque *Diana*, y *Hécate* en el infierno.

Luna ó Selini, va en carroza tirada de dos caballos uno blanco y otro negro: se enamoró de Endimion, pastor y astrólogo, y para darle blandos ósculos bajaba al monte Latmo de Caria, en donde dormía con eterno sueño, por haber pretendido violar á Juno.

Flora, diosa y presidenta de las flores, pintábanla adornada de ellas, llevando en la mano flores de habas y garbanzos.

Feronia, diosa de los bosques: los que estaban inspirados con el espíritu de esta diosa, dicen que andaban con los pies desnudos sobre las ascuas sin recibir lesion alguna.

Pomona, diosa y guarda de todos los frutos que producen los árboles y plantas.

Iris, ninfa mensajera de los dioses, especialmente de Juno: fué hija de Tamante y Electra, y es el arco iris. Su oficio era librar de las cadenas del cuerpo las almas de las mugeres.

Aretusa, ninfa, una de las compañeras de Diana, muy amante de la castidad.

Eco, ninfa muy habladora, entretenía á Juno para que no hallase á Júpiter con las ninfas; á la cual la diosa en castigo quitó el uso de la lengua.

Narciso, que ni quería amar ni ser amado de otros, viéndose en una clara fuente se enamoró de sí mismo de tal modo, que no pudiendo satisfacer su antojo, se derritió, y los dioses le convirtieron en la flor de su nombre.

Neptuno, dios de las aguas, fué hijo de Saturno y Opis; y como Saturno se comia los

bijos, la madre le dió á comer un pollino en lugar del hijo, para librarle. Casó con Anfitrite, de la cual hubo muchas ninfas. Tuvo el imperio del mar; le pintan sobre un carro de figura de concha; tirado por caballos marinos y armado del tridente; este cetro era un hierro con tres dientes ó puntas, que significaba las tres clases de aguas, mares, rios y fuentes que estaban bajo su dominio, ó porque usaban de él los pescadores para pescar.

Triton, hijo de Neptuno y Anfitrite, compañero y trompeta de su padre; su cuerpo era de la cintura arriba de hombre, de medio abajo de pescado, los dos pies de delante de caballo, y la cola partida.

El *Océano*, fué hijo del Cielo y Vesta, padre no solo de los rios, sino de los animales y de los dioses, de quien tienen el ser todas las cosas, como de su principio.

Pluton, hijo de Saturno y Opis, dios del infierno, llamado por eso Júpiter Stigijs, que sacaba de las entrañas de la tierra las riquezas, casó con Proserpina, hija de Júpiter y Ceres, que tambien se llamaba Juno infernal.

Las *Parcas*, hijas de la Noche y del Erebo, determinaban así que nacia el hombre, el tiempo que habia de vivir, y lo bueno y lo malo que le habia de suceder; llamábanse *Parcas* porque se negaban á conceder un instante de vida mas de lo decretado. Fueron tres: Cloto que tenia la rueca é hilaba; Laquesis que

hacia andar el huso, y Astropos que cortaba el hilo con unas tijeras.

Las *Furias*, hijas de la Noche y de Aqueronte, llamadas así porque enfurecian á los hombres malos; las pintaban en actitud de correr con el cabello desgredado, y teas encendidas en las manos.

La *Envidia* fué tenida por diosa, la cual describe Ovidio, diciendo que siempre mira de reojo; que tiene el semblante pálido, todo el cuerpo macilento, el pecho de hiel, la lengua de veneno; no duerme, ni rie sino de los males ajenos.

La *Discordia*, venerada por diosa, segun la describe Petronio, tenia infernal cabeza, desgredados los cabellos, la boca llena de sangre cuajada, los ojos llorosos, su lengua manaba podre, el vestido rasgado y con su mano derecha ensangrentada blandía una hacha encendida.

La *Noche* era la mas antigua de las diosas, engendrada del Caos, que fué una confusa y tosca masa de donde salieron todas las cosas, tenido tambien por dios y padre de los dioses.

La *Muerte* fué tenida por diosa, y porque no se aplacaba con sacrificios de ninguna clase, no tuvo templos ni sacerdotes, ni se la sacrificaba; pintábanla con alas negras, y vestido negro estrellado.

El *Sueño*, hermano de la muerte, llevaba tambien alas, tenia su habitacion en el infierno

junto al río Leteo; ó, como dice Virgilio, estaban los sueños pegados debajo de las hojas de un olmo que hay á la entrada del infierno.

Morfeo, es el que induce los sueños, el cual adormeci6 á Polimiro, rociándole con un ramo empapado en agua de la laguna Estigia.

Minos y Radamento, hijos de Júpiter y de Europa; y Eaco, de Júpiter y Egina, padre de Peléo y abuelo de Aquiles, por su justicia y templanza, con que florecieron en Creta, fueron tenidos por jueces del infierno. Minos fué el principal de ellos, á quien se atribuye el cetro de oro; Radamanto tenia el cuidado de las cárceles de los malos, dando á cada uno el castigo proporcionado á sus delitos; Eaco habiendo quedado solo en la isla Egina, á causa de una gran peste, imploró á Júpiter su padre, el cual convirtió un ejército de hormigas, que discurría por un carrasco, en hombres que poblaron la isla; á estos se les llamó Mirmidones del nombre griego *Mirmix* que significa hormiga. Caronte, viejo de repugnante, grande y fea barba, era barquero de los infernales lagos; pasaba en su negra barca las almas cuyos cuerpos estaban ya sepultados; pues las que carecian de semejante honra, vagaban tristes por espacio de cien años por las playas, privadas de los campos de la felicidad, ó Eliscos; nadie pasaba sin pagar su flete, excepto los que por medio de las armas se hicieron paso, como Alcides, Tesco y Peritoó, ó

llevaban el ramo de oro como Eneas, ó por la suavidad de la lira como Orfeo cuando fué á buscar á su querida esposa Eurídice.

Los *Lares*, dioses domésticos, hijos de Mercurio y de la ninfa Lara, los formaban en figura de perros, como que guardaban fielmente la casa, ó eran las almas de los muertos que solian enterrar dentro de ella.

Los *Genios*, nacian con los hombres; de donde los dias de nacimiento se llamaban geniales, en los cuales se sacrificaba á los genios vino y flores. La figura del genio era como la de una serpiente.

Hércules, hijo de Júpiter y Alomena, muger de Anfitrión hijo de Alceo, de donde se llamó Hércules, Anfitriónides y Alcides, y por la robustez y fuerza en que no tuvo igual. Los doce trabajos de Hércules que le mandó Euristeo, á quien sirvió y obedeció doce años, fueron estos; 1.º Al leon de la selva Nemea ó Cleonea, que no podia ser herido con hierro, Hércules le despedazó con las uñas, y de la piel se hizo un escudo. 2.º Mató á la hidra de la laguna Lerneá, que tenia siete cabezas. 3.º A un javalí de terrible magnitud y fiereza, en el monte Erimanto lo cogió y lo llevó atado á Euristeo. 4.º A una cierva de pies de acero y astas de oro, que ninguno podia alcanzar, ni se atrevia á herir por estar consagrada al dios Júpiter, la siguió corriendo todo un año, y al fin la alcanzó y la cargó sobre sus hombros.

5.^o A unas aves llamadas Estinfálidas del lago Estínfalo, que se alimentaban de carne humana, parte de ellas mató y parte las ahuyentó. 6.^o Vencido el ejército de Amazonas, quitó á su reina Hipólita el talabarte que era hermosísimo. 7.^o Limpió en un dia el establo de Augia, en el que estaban tres mil bueyes y hacia treinta años que no se habia sacado el estiercol. 8.^o Sujetó y llevó atado á Euristeo un toro muy grande que hacia muchos daños en Creta. 9.^o A Diomedes, cruel tirano de Tracia, que alimentaba sus caballos con las carnes de sus huéspedes, le venció y dió á comer á sus mismos caballos. 10. A Gerion de tres cuerpos, llamado así porque era rey de tres islas nombradas Baleares, ó porque eran tres hermanos tan unidos que parecian tres cuerpos con una alma, le venció, y se llevó á Italia los bueyes que tenia, que se comian á los huéspedes; matando primero á un perro de dos cabezas y un dragon de siete que los guardaban. 11. Hurtó las manzanas de oro del huerto de las Espérides, hijas de Hespero, llamadas Egle, Aretusa y Hesperetusa; habiendo antes muerto un dragon que las guardaba. 12. Bajó al infierno y ató con tres cadenas al Cancerbero, hijo de Tifon y Eguidna, que era guardian del infierno y tenia tres cabezas, sus pelos eran serpientes, y con sus lardidos amedrentaba las almas; subióle al mundo, y al ver la luz vomitó, de cuyo vómito nació la yerba venenosa llamada matalobos.

Jason, hijo de Eson, fué á buscar el bello-

cino de oro, que era una piel de carnero, de color de oro, en la que subieron para pasar el mar Frijó y Hele, hijos de Alamante, huyendo de las asechanzas de su madrastra Ino. Hele, espantada de las olas cayó en el mar, y de ella se llamó Helesponto.

Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas; le tocó la suerte de ir á Creta con otros seis jóvenes nobles que enviaban en tributo todos los años los atenienses á Minos, rey de Creta, para ser encerrados en el laberinto, del que no pudiendo salir eran comidos por el Minotauro; pero Teseo ató á la puerta el cabo de un ovillo de hilo que le dió Ariadna, hija del rey; entró en el laberinto desenvolviendo el ovillo, mató al Minotauro, y siguiendo despues el hilo salió libre. Bajó al infierno con Piritó, que queria hurtar á Proserpina y casarse con ella; però Piritó fué despedazado por el Cancerbero, y Teseo encadenado, hasta que bajó Hércules y le libró.

Castor y Polux, hermanos mellizos, hijos de Júpiter transformado en Cisne, y de Leda, muger de Tíndaro rey de Licaonia, la cual dió á luz dos huevos: del uno salieron Helena y Polux, inmortales porque eran hijos de Júpiter; del otro Castor y Clitemnestra, mortales como hijos de Tíndaro, aunque todos se llamaron Tindárides.

Perseo fué hijo de Júpiter y Danae, á la cual tenia su padre Acrisio encerrada en una torre, en la que entró Júpiter convertido en

lluvia de oro. Mercurio dió á Perseo sus zapatos alados y una hoz de diamantes, y Minerva su luciente égida: armado de este modo fué á pelear con las Gorgonas, que eran tres, Medusa, Euriale y Estenia, hijas de Forco: Medusa tenia serpientes en lugar de cabellos y convertia en piedra á quien la miraba; pero Perseo mirándola como en un espejo en el escudo de Minerva, la cortó la cabeza, la cual llevaba despues Palas en su escudo para causar terror. De la sangre que cayó en tierra nació el caballo Pegaso; en el cual montado Belerofonte, mató á la Quimera, mónstruo que vomitaba llamas y tenia la cabeza de león, el pecho de cabron y la cola de serpiente.

Esculapio, hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, fué tan célebre médico que curaba los enfermos deshauciados y resucitaba á los muertos: tuvo por hijos á Macaon y Padalirio, insignes médicos. Matóle Júpiter con un rayo á causa de las quejas de Pluton, pues curando y resucitando aquel á los hombres, perdía este su censo.

Prometeo, hijo de Japeto, fué el primero que formó un hombre de barro, y llevado al cielo por ministerio de Minerva, encendió una hacha en el fuego del sol para con él animarle. Tuvo un hijo llamado Deucalion.

Atalante, rey de Mauritania, fué hijo de Japeto; y porque no quiso hospedar á Perseo, le mostró esta la cabeza de Medusa y le convirtió en un monte de tan elevada cumbre, que

fingieron que sustentaba el cielo. Tuvo por hijas las siete Hyadas, que llorando sin consuelo la desgracia de su padre, fueron trasladadas al cielo entre los astros, que son las siete cabrillas, y sus lágrimas las lluvias que causan.

Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Caliope, tocaba la lira con tanta melodia que amansaba las fieras, hacia parar los rios, y tenia en admiracion á las selvas. Bajó al infierno, y tocando la lira lisonjeó de tal modo el gusto de Pluton y de Proserpina, que alcanzó de ellos llevarse á su muger Eurídice, con la condicion de que no la mirase hasta haber salido del infierno: Orfeo no supo contenerse y la miró, por lo que ella tuvo que quedarse allí.

Aquiles, fué hijo de Peleo y Tetis, en cuyas bodas la Discordia echó sobre la mesa aquella manzana de oro con la inscripcion. Su madre Tetis le bañó tres veces en la laguna Estigia, de modo que quedó invulnerable, excepto en aquella parte del pie por donde le tuvo agarrado su madre; y en ella le hirió y mató Páris en el templo de Apolo. Aunque era muy valiente, quiso su madre librarle de ir á la guerra de Troya, en la que sabia por los oráculos que moriria, y para ello le vistió de muger; pero Ulises se valió de esta traza para descubrirle: disfrazado de mercader subió á vender sus mercaderias á un estrado de mugeres, entre las cuales se hallaba Aquiles; las mugeres echaron mano de espejos, pendientes y

otras cosas semejantes; Aquiles al contrario, se inclinó á los yelmos, escudos y espadas, con lo que mostró que era hombre y se vió obligado á marchar contra Troya. Llamóse tambien Pérides por ser hijo de Peleo, y Eácides por ser nieto de Eaco.

Ulises, hombre muy astuto, hijo de Laertes y Anticlea, nació en la isla de Itaca; estuvo casado con Penélope, hija de Icaro, muger honesta que ofreció admitir los obsequios de los que la galanteaban luego que acabase una tela que estaba tejiendo, y cada noche deshacía lo que de día trabajaba, con lo cual los dejó burlados. Obligado por una tempestad arribó á los lugares que habitaba Circe, hija del Sol, famosa hechicera, que convirtió á los compañeros de Ulises en cerdos, lobos, osos y otras fieras; pero Ulises, envistiéndola con la espada, la obligó á restituirles su primera forma. Por la astucia de Ulises fué tomada y destruida la ciudad de Troya.

Orion nació de la piel de un toro puesta debajo de tierra y rociada con la orina de Júpiter, Neptuno y Mercurio. Hospedáronse estos tres dioses en la choza de Hireo, y este aunque pobre, para regalar á tan nobles huéspedes mató un novillo: ellos, agradecidos á su obsequio, le dijeron que pidiese el favor que desease: Hireo pidió un hijo sin concurso de hembra, porque era viudo, y logró su deseo del modo que se ha dicho. Orion fué compañero de Diana; y jactándose de sus fuerzas y

pericia en matar con saetas cualquiera fiera, la Tierra le envió un escorpion que le mató. Fué trasladado al cielo entre los astros.

Dárdano, hijo de Júpiter y Electra, huyendo de Toscana por haber muerto á su hermano con quien reinaba, fundó la hermosa Troya, delicias de la Frigia, en aquella parte de esta provincia que mira al Bósforo Tracio. Teucro, antiguo poseedor de este territorio, solicitó á Dárdano para hacerle su yerno, y echaron los fundamentos de la nueva Troya, casi 700 años antes de la fundación de Roma. Sucedió á Dárdano su hijo Erictonio; á este Tros, de cuyo nombre se llamó Troya; siguió Asáraco, padre de Capis y abuelo de Anquises; luego Ilo, despues del cual reinó su hijo Laodemonte, á quien mató Alcides, y cautivó al príncipe Podorces su hijo, que redimido despues por los troyanos, se apellidó Priamo, el postrero de los reyes de Troya: hijos de este fueron Hector, Deifobo y Alejandro ó Páris, del que estando en cinta Hécuba, soñó que llevaba en sus entrañas una hacha encendida; por este sueño mandó Priamo matar al niño recién nacido, pero la madre cuidó de que se criara entre los pastores del monte Ida, donde no pudo ocultar bajo el tosco trato y vestido las brillantes cualidades de su alma; por su discrecion mereció ser nombrado por Júpiter árbitro en la contienda de la mayor belleza entre Juno, Palas y Venus, y decidió á favor de esta. Festejaba por aquellos dias

la nobleza troyana á sus reyes con famosas luchas; asistió á ellas Páris, desconocido aun, y se llevó la palma derribando á todos, hasta á su mismo hermano Hector, el cual al ir á matar á Páris para vengar su afrenta, le reconoció por hermano, y olvidando los vaticinios le recibió con alegría en su palacio. Venus habia prometido á Páris, en premio de la preferencia que le habia merecido, la muger mas hermosa del orbe; y esta lo era en aquel tiempo Helena, esposa de Menelao rey de Lacedemonia, adonde con una buena flota se dirigió Páris fingiendo ir en busca de su tia Hesione, á quien Hércules habia llevado y dado por muger á Telamon, capitán griego. Hospedóse en el palacio de Menelao, y Venus inflamó de tal suerte á Helena en el amor de su hermoso huésped, que pérfida y adúltera huyó con él á Troya. Agradóle el ardid á Priamo, pensando cangearla con Hesione; mas los griegos sentidos de la traicion, sitiaron con todas sus fuerzas á Troya, y al cabo de diez años de asedio la igualaron con el suelo. Así acabó el imperio de Troya con su rey Priamo y toda su familia, en el año del mundo de 2860, siendo juez de los hebreos Ailan.

Priamo y Tisbe. Estos dos amantes, víctimas del amor, nacieron en Babilonia: amáronse desde su niñez, y con los años crecia su aficion al paso que su estremada belleza; y si bien los padres por ciertos antiguos rencores les prohibieron la comunicacion, halló su amor

una rendija en la pared, por donde pasaban entre suspiros sus cariños; mas no pudiendo la llama de su amoroso incendio contenerse en tan pequeño círculo, se dieron una cita al pie de un moral en una selva vecina á la ciudad. Acudió Tisbe la primera, y mientras al pie del moral esperaba á su Píramo, llega sedienta una leona á satisfacer su sed en una fuente que cerca de allí habia, con la boca ensangrentada por haber antes devorado un toro; huye á su vista Tisbe, y en la fuga dejó su velo prendido de una rama al cual hizo pedazos la bestia. Llega Píramo al mismo sitio, y viendo las huellas de la fiera, rasgado y sangriento el velo de su amada, pensó que esta habia sido presa de la leona; por lo que desesperado y acusando á su infausta suerte, se arrojó sobre su espada atravesándose con ella el pecho. Recobrada Tisbe del susto volvía hácia el moral, cuando vió á Píramo luchando con la muerte y sus amores; y arrancando furiosa el acero del pecho de su amado, lo clavó en el suyo: regado así el moral con la sangre de entrambos, tiñó con ella sus moras en muestra de su dolor, y de blancas quedaron negras.

Hipómenes y Atalanta, célebre por su ligereza en correr é hija de Esquineo, supo del oráculo que habian de serle infaustas las bodas; por lo que Atalanta se alejaba de los hombres á sitios solitarios; pero cuanto mas ella huía ellos con mayor anhelo la buscaban. Para librarse de tan molestos galanteos, les propuso que

el que la venciese en correr, llevaria en premio su hermosura; pero el que fuese vencido por ella habia de morir en castigo: muchos fueron los que se aventuraron, mas todos pagaron su audacia con la vida. Nada de esto bastó para contener los bríos del jóven Hipómenes, que animoso con tres manzanas del jardín de las Hespérides, que recibió de mano de Venus, diciéndole esta misma diosa el modo de vencerla, salió al campo á correr; mas al ver que le precedia la jóven, arrojó las manzanas una tras otra, y mientras que Atalanta se bajó á cogerlas la adelantó Hipómenes y llegó primero al término, obteniéndola por esposa en premio de su victoria; pero no habiendo tributado las gracias á Venus, por su auxilio, esta les castigó inflamando á los desposados con tal ardor lascivo, que para saciarlo no respetaron un lugar sagrado, y en pena de su sacrilegio fueron convertidos en leones.

Pigmalion, hábil escultor, viendo los muchos males que siguen á los casamientos, determinó hacer vida célibe; pero habiendo hecho una estatua de marfil que representaba á Venus, se enamoró tan locamente de ella, que rogó á la diosa del amor la animase para que fuese su esposa, y la diosa se lo concedió: casóse luego con ella y tuvo un hijo llamado Pafos, que fundó la ciudad de Pafos.

Belerosfonte, hijo de Glauco, rey de Epiro en Tesalia, ó segun otros de la misma Corinto, fué el primero que enseñó á picar los caballos,

y por eso se llamó Hipondo. Este jóven mató á Balero, príncipe de los corintios.

Cadmo y Europa, fueron hijos de Agenor, rey de Fenicia. Habiéndose enamorado Júpiter de Europa, doncella de singular hermosura, se transformó en toro y pasó el mar á nado, llevándola sobre su lomo hasta la isla de Creta, donde tomó su primera forma y cumplió su deseo. De esta union nacieron Minos y Radamanto. Agenor, deseoso del regreso de su hija, envió á Cadmo en busca suya con el espreso mandato de no volver sin ella. Cadmo recorrió varias partes del orbe, pero inutilmente; apesadumbrado y triste por no poder volver á la presencia de su padre, consultó al oráculo de Delfos, el cual le mandó que se fijase en aquella parte de la Grecia donde le saliese al encuentro un toro. Cumplióse el vaticinio y llamó Beocia á aquella provincia, y Tebas á una ciudad que allí fundó, donde reinó largos años; pero al fin acosado de infortunios pasó á Esclavonia, donde rogó á los dioses que convirtiesen á él y á su muger en serpientes, y alcanzó de ellos tan señalado beneficio.

Etoles y Polinices, fueron hijos de Edipo: estos dos jóvenes por no dividir el reino paterno, concertaron el reinar alternando los años. Etoles, como mayor, reinó el primer año; pero al fin de él, hechizado de la gloria del mando, no dejó sentar en el sólio á su hermano. Esta es la causa de la guerra Tebana que cantan los poetas, principalmente Stacio. Polinices, hizo

alianza con Acastro rey de Argos, y sublevó toda la Grecia.

Orestes y Pilades, fueron amigos inseparables. *Orestes* fué hijo de Agamenon y Clitemnestra, la cual mató á su marido por vivir libre y entregada á sus amores, y hubiera matado á *Orestes* á no ocultarle *Electra* enviándolo á *Estrofió*, príncipe de los Focenses. Pasados doce años volvió á su patria, mató á su madre, á *Egisto* y á *Pirro* hijo de *Aquiles*, en el templo de *Apolo*, por haber hurtado á *Hermione* su prometida, é hija de *Menelao*. En todos estos lances le acompañó *Pilades*: por esto, y porque no vacilaban en morir el uno por el otro, son ejemplo de la mas constante amistad.

Tántalo fué hijo de *Júpiter* y de la ninfa *Plotis*. Comenzaron sus infortunios en un convite que dió á todos los dioses y diosas, en que para probar su divinidad, les presentó guisado á su hijo *Pelope*, de quien *Ceres* comió un hombro; mas los otros abominando la cena arrojaron á *Tántalo* al infierno, donde dentro del agua padece terrible sed.

Los *Gigantes* fueron hijos de la Tierra y de la sangre que corrió de la herida que Saturno hizo al Cielo; todos eran de desmedida estatura, rostro horrible, y pies de dragon; pelearon con los dioses, y quisieron asaltar los celestes muros, levantando unos montes sobre otros; pero fueron vencidos y enviados á los infiernos.

Elegias, fué rey de los *Lapitas* en *Tesalia*; supo que *Apolo* había violado á su hija la ninfa

Cononís, y furioso con el dolor de la afrenta, quemó el templo de Apolo en Delfos; por lo que el dios le traspasó con una saeta, y ató en el infierno bajo una peña que siempre amenaza desplomarse sobre él.

Ixion, hijo de Elegías, subió al cielo, donde fué tanta su desvergüenza, que soltó á la reina de los dioses Juno; sabido esto por Júpiter, le presentó una nube en figura de Juno, y quedando en cinta la nube, abortó despues los Centauros. Volvió á la tierra despedido del cielo; y gloriándose de haber violado á Juno, Júpiter con un rayo le precipitó en el infierno, donde atado á una rueda da vueltas sin destansar.

Las *Belidas*, llamáronse asi de su abuelo Belo, ó Danaidas de su padre Danao. Fueron cincuenta hermanas. Sabiendo Danao por medio del oráculo que uno de sus yernos le habia de quitar con la vida el reino, armó de puñales á sus hijas y las exhortó á que matasen á sus esposos. Todas lo ejecutaron menos Hipermestra, que perdonó á Liceo, el cual mató despues á su tirano suegro, y se apoderó del reino.

Las *Lamias*, algunos opinan que fueron tres, y las apellidaron Empusas. No tenían entre todas mas que un ojo y un diente, y solo usaban de ellos al salir afuera, porque en casa lo guardaban en un vasito. Por la parte superior del cuerpo eran hermosísimas, por la inferior cubiertas de es-

camas y concluian en serpientes. Desnudaban sus pechos para atraer á los mozos lascivos, y despues los mataban y se los comian. Otros creen que fué una sola muger, llamada Lamia, la que desesperada de dolor por haberle Juno muerto los hijos que tuvo de Júpiter, devoraba á los niños en las cunas.

Caco fué un ladron famoso y perverso, pues esto significa su nombre *Kacos*, derivado del griego. Infestaba la Italia con latrocinios é incendios: tenia su morada en una tenebrosa cueva, donde ocultaba sus muchas presas. Al volver Alcides vencedor de España conduciendo sus lucidas vacas, le hurtó *Caco* algunas, y para que el dueño no siguiera las huellas las arrastró por la cola; mas los bramidos descubieron el lugar en que estaban. Voló furioso Hércules allá, arrancó un peñasco, se abrió la cueva, y aunque la vió llena de denso humo que *Caco*, hijo de Vulcano, vomitaba, entró y le ahogó entre sus brazos.

Proteo tenia tal habilidad que tomaba la forma que queria: fué hijo de la ninfa Fenicia, y de Periclimenes, hijo de Neptuno y pastor de las Focas ó vacas marinas: fué célebre por sus transformaciones, que le ocasionaron la muerte; porque convertido en mosca molestaba tanto á Hércules cuando estaba peleando con Neleo, que irritado la mató.

Galatea, hija de Nereo y Doris, era muy amada de Polifemo; pero Asis, hijo de Founo, habia robado sus amores, lo cual sabido por

Polifemo le estrelló contra una peña. Galatea convirtió á su difunto pastor en río.

Edipo fué hijo de Layo rey de Tebas: supo su padre por el oráculo que su hijo le había de matar, y por esto, apenas nacido lo entregó á un soldado á fin de que le quitasen la vida. No quiso este piadoso hombre ensangrentar sus manos con la sangre real, y colgó al niño por los pies en un árbol. Hallólo así un pastor de Polibio, príncipe de Corinto, y lo ofreció á la reina su señora que carecia de hijos. Crióle esta como suyo, mas ya mancebo, supo *Edipo* que no eran sus padres los reyes corintios, y deseoso de hallarlos, le fué contestado por el oráculo que los encontraria en la Focida. Voló allá, y sin saberlo mató á su padre Layo que apaciguaba una sedicion popular. Habia por este tiempo Creonte, hijo y sucesor de Layo, ofrecido que daria parte de su reino con su madre Jocasta por esposa, á quien esplicase el enigma de la Esfinge. Era este un mónstruo ingenioso con rostro de muger, cuerpo de perro, alas y cola de dragon, pies y uñas de leon; proponia á cuantos pasaban su enigma, y no acertándolo eran despedazados. ¿Qué animal es, decia, el que por la mañana va en cuatro pies, al mediodia en dos, y por la noche en tres? *Edipo*, estimulado por tan grande premio se espuso, y respondió: que aquel animal era el hombre que en la mañana de su niñez va á gatas, en el mediodia de la juventud va solo en dos pies, y en la noche

de la senectud se ayuda con la muleta. Oída la respuesta se precipitó el mónstruo en el mar, y Jocasta fué esposa de Edipo, de la cual tuvo á Etócles, Polinices y Antígona ó Isena. No supo Edipo que Jocasta era su madre hasta que los adivinos pronunciaron que la peste que affligia al reino no cesaria mientras que no se desterrase al matador de Layo: asi conoció Edipo que habia muerto á su padre, y que su esposa era tambien su madre; por lo cual desesperado se sacó los ojos, y se retiró á un desierto.

FIN DE LA OBRA.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

CONTINUAN LAS RELIGIONES DE EUROPA.

Religion de los Adamitas.	3
Hernutos.	5
Anabaptistas.	12
Arianismo.	17
Maniqueos y Albigenses.	24
Lapones y Samoyadés.	28
Antigua religion de los Romanos.	30
Antiguos Griegos.	34

AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

Naciones indígenas del territorio de Yucatan y de la mayor parte de las Antillas.	37
Canadienses , Iroqueses , Virginios , Osages y otras tribus.	43
Mejicanos.	51
Floridanos.	59

Guatemantecos y otras tribus que habitaban desde la bahia de Honduras hasta la parte meridional del lago de Nicaragua.	64
--	----

AMÉRICA MERIDIONAL.

Indígenos del territorio que media entre el istmo de Panamá hasta el Orinoco.	68
Muiscas y otras naciones indígenas de las montañas de los Andes.	72
Brasileños, Moxos, Jarayes, y otras naciones de la parte central de este continente.	75
Religion del Perú.	79
Araucanos, Pampas, Pecharayos, Patagones, etc.	89

Cuadro de la mayor parte de las sectas nacidas del Cristianismo.	93
Cuadro de las diferentes sectas derivadas del Judaismo.	119
Cuadro de las diferentes sectas derivadas del Mohometismo.	123

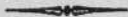
MITOLOGIA DE LAS DIVINIDADES DE LA GENTILIDAD.

Júpiter.	127
Apolo.	id:

Mercurio.	128
Baco.	id.
Marte.	id.
Belona.	id.
Juno.	129
Minerva.	id.
Venus.	id.
Las Gracias.	id.
Latona.	id.
La Aurora.	130
Saturno.	id.
Jano.	id.
Vulcano.	id.
Momo.	131
Vesta.	id.
Ceres.	id.
Las Musas.	id.
Temis.	132
Astrea.	id.
Pan.	id.
Silvano.	id.
Sileno.	id.
Los Sátiros.	id.
Diana.	id.
Luna.	133
Flora.	id.
Feronia.	id.
Pomona.	id.

Iris.	id.
Aretusa.	id.
Eco.	id.
Narciso.	id.
Neptuno.	id.
Triton.	134
El Océano.	id.
Pluton.	id.
Las Parcas.	id.
Las Furias.	135
La Envidia.	id.
La Discordia.	id.
La Noche.	id.
La Muerte.	id.
El Sueño.	id.
Morfeo.	136
Minos y Radamanto.	id.
Los Lares.	137
Los Genios.	id.
Hércules.	id.
Jason.	138
Teseo.	139
Castor y Polux.	id.
Perseo.	id.
Esculapio.	140
Prometeo.	id.
Atlante.	id.
Orfeo.	141

Aquiles.	id.
Ulises.	142
Orion.	id.
Dárdano.	143
Píramo y Tisbe.	144
Hipómenes y Atalanta.	145
Pigmalion.	146
Belerofonte.	id.
Cadmo y Europa.	147
Etocles y Polinices.	id.
Orestes y Pilades.	148
Tántalo.	id.
Los Gigantes.	id.
Elegías.	id.
Ixion.	149
Las Bélidas.	id.
Las Lamias.	id.
Caco.	150
Proteo.	id.
Galatea.	id.
Edipo.	151





32

1911
C
R

1911



83

2572

2572

CREENCIAS

RELIGIOS

102

2572

357

357